

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE DERECHO
SEMINARIO DE TEORÍA DEL ESTADO

**LEÓN TROTSKY: EL CONCEPTO DE ESTADO OBRERO
DEGENERADO**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN DERECHO

PRESENTA:

ZEUS ALEJANDRO CHÁVEZ RODRÍGUEZ

ASESOR:

DR. LUIS JAVIER GARRIDO

MÉXICO, D. F.

MARZO DE 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

I. INTRODUCCIÓN.....	4
----------------------	---

CAPÍTULO PRIMERO. NOCIONES GENERALES DE TEORÍA MARXISTA.

1.1 Modo de producción	10
1.1.1 Clase social	13
1.1.2 Lucha de clases	14
1.2 El modo de producción capitalista.....	16
1.2.1 La lucha de clases en el capitalismo.....	16
1.2.1.1. Burguesía.....	17
1.2.1.2. Proletariado.....	17
1.2.1.3. Pequeña burguesía.....	21
1.2.2 Fases del capitalismo.....	24
1.2.3 Contradicciones del capitalismo.....	30
1.3 El modo de producción comunista.....	34
1.4 La teoría marxista del Estado.....	35
1.4.1 Definición de Estado.....	35
1.4.2 El Estado en la transición del capitalismo al comunismo.....	40
1.4.2.1 Origen del Estado obrero y sus tareas durante “la dictadura del proletariado”.....	40
1.4.2.2 El Estado obrero y la primera etapa del comunismo, el socialismo.....	44
1.4.2.3 La extinción del Estado obrero y la instauración definitiva del comunismo.....	46

CAPÍTULO SEGUNDO. LA FUNDACIÓN DEL ESTADO OBRERO SOVIÉTICO.

2.1 Antagonismos de clase en Rusia a principios del siglo XX.....	49
2.1.1 Tendencia de las contradicciones de clase en la Rusia de principios del siglo XX y la teoría de “la revolución permanente” de Trotsky.....	54
2.1.2 Partidos políticos de las distintas clases sociales.	59
2.1.2.1 Partido Bolchevique.....	59
2.1.2.2 Partido Demócrata Constitucionalista o <i>Kadete</i>	59
2.1.2.3 Partido Social Revolucionario.	60
2.1.2.4 Partido Menchevique.....	60
2.2 La fundación del Estado obrero soviético.	61
2.2.1 Nacimiento del Soviet como tipo de Estado obrero.....	61
2.2.2 La fundación del Estado obrero soviético.	66
2.2.2.1 La dualidad de poderes.....	66
2.2.2.2 El nacimiento del Estado obrero soviético.....	76

2.2.2.3 El nuevo gobierno obrero.....	80
2.2.2.4 La formación del núcleo del Estado obrero: El Ejército Rojo.....	81
2.3 Rasgos del Estado obrero soviético.....	84
2.3.1 Composición y objetivo.....	84
2.3.2 Las formas de propiedad proletarias.....	86
2.3.3 Democracia obrera.....	87
2.3.3.1 Conquistas sociales.....	89

CAPÍTULO TERCERO. EL CONCEPTO DE TROTSKY DE ESTADO OBRERO DEGENERADO.

3.1 Condiciones económicas, políticas y sociales del Estado obrero soviético a principios de la segunda década del siglo XX.....	93
3.1.1 El fracaso de la extensión de la Revolución Rusa.....	94
3.1.2 Consecuencias de la Guerra Civil.....	96
3.1.3 La NEP.....	97
3.2 El régimen burocrático en el Estado obrero.	98
3.2.1 Nacimiento del régimen burocrático.	98
3.2.1.1 Los Soviets y el Partido Bolchevique.....	99
3.2.1.2 El origen del burocratismo en el Estado obrero soviético.....	103
3.2.1.3 La burocracia del Partido y Stalin.....	106
3.2.1.4 Nacimiento del régimen burocrático.....	109
3.2.2 Rasgos del Estado soviético durante el régimen burocrático.....	124
3.2.2.1 Formas de propiedad proletarias.....	124
3.2.2.2 Totalitarismo.....	125
3.2.2.3 Programa político.	127
3.3 La concepción de Trotsky de la URSS como Estado obrero degenerado.	131
3.3.1 Concepto de Estado obrero degenerado.....	131
3.3.2 Elementos del Estado obrero degenerado.	137
3.3.2.1 La burocracia.....	137
3.3.2.2 Las formas de propiedad proletarias.	141
3.4 El programa comunista y los pronósticos de Trotsky.....	145

CAPÍTULO CUARTO. ANÁLISIS DE LA DESTRUCCIÓN DE LA URSS A TRAVÉS DEL CONCEPTO DE TROTSKY DE ESTADO OBRERO DEGENERADO.

4. 1. Visión panorámica de la evolución del estalinismo soviético.	150
4.1.1 Stalin.....	151
4.1.2 Kruschev	154
4.1.3 Brejnev.....	155
4.1.4 La generación de Gorbachov y el origen de las reformas de mercado.....	158
4. 2 La destrucción del Estado obrero degenerado soviético.....	161
4.2.1 Situación de la URSS durante las reformas de Gorbachov.....	161

4.2.2 La burocracia y Yeltsin.....	169
4.2.3 El inicio de la contrarrevolución abierta.....	170
4.2.4 La creación de un nuevo Estado burgués.	174
4.2.5 La clase obrera y la destrucción del Estado obrero soviético a la luz del pensamiento de Trotsky.	177
4.2.6 Consecuencias de la destrucción del Estado obrero soviético.....	183
II CONCLUSIONES.....	186
 III APARATO CRÍTICO	
A. Bibliografía.....	195
B. Libros publicados en Internet.....	199

I. INTRODUCCIÓN.

En el presente trabajo nos proponemos estudiar el concepto de Estado obrero degenerado en la obra de León Trotsky el cual fue utilizado por dicho autor para caracterizar al Estado soviético cuando era dirigido por una casta burocrática encabezada por J. V. Stalin. El lector se preguntará cuál es la relevancia teórica y práctica de efectuar una investigación sobre el pensamiento de Trotsky con respecto a la Unión Soviética a veinte años de la destrucción de ésta y cuando el marxismo, corriente de pensamiento a la que pertenece el autor analizado, es generalmente descartado como un dogma que fracasó en su intento de implementarse en la realidad. Para responder a la pregunta que hemos planteado, en primer lugar diremos que a pesar de que existe una gran variedad de estudios sobre el Estado soviético, la concepción trotskista, producto de la teoría marxista, nos parece que es la única que brinda un entendimiento exacto y completo del mismo. Como veremos, Trotsky llegó a la conclusión de que la URSS era un Estado obrero degenerado, es decir, uno que se basaba en formas de propiedad proletarias pero que era gobernado por una burocracia privilegiada, a través de un estudio marxista científicamente riguroso que explica consistentemente tanto el origen social del

régimen de Stalin, es decir, sus bases materiales y las relaciones de clase que lo posibilitaron, como la naturaleza de clase y la estructura y dinámica sociales del Estado soviético durante la era estalinista. Lo anterior, en nuestra opinión, convierte las nociones de Trotsky en una aportación de gran valor teórico para la teoría del Estado.

En segundo lugar, Trotsky analizó al Estado soviético siendo la principal figura de oposición al ascenso al poder de la burocracia estalinista y a la dominación de ésta después de que consiguió aquél. La abnegada lucha de Trotsky contra la casta burocrática y en favor de la restauración en el poder de la clase obrera, le valió convertirse en objeto de una sañuda persecución alrededor del planeta por parte de la GPU, la policía política de Stalin, la cual lo asesinó en 1940. Además, fue calumniado, desacreditado, desaparecido de la historia de la Revolución Rusa y sus obras censuradas y falsificadas. Trotsky no solamente fue combatido por los estalinistas, también lo fue por los imperialistas “democráticos” y “fascistas”. Así, su obra, a pesar de la gran significación que tiene para comprender diversos procesos históricos que han determinado nuestro presente, es escasamente conocida o gravemente falsificada. En este sentido, nuestra investigación es un esfuerzo para hacer accesible el pensamiento de

Trotsky y colocarlo en el lugar que merece dentro de las ciencias sociales.

En tercer lugar, utilizamos la noción trotskista de Estado obrero degenerado para analizar y explicar la evolución del Estado soviético desde el régimen de Stalin hasta, principalmente, su destrucción en 1991-1992, un evento histórico determinante para la humanidad. Nos parece que los eventos antes mencionados confirman la validez de las ideas de Trotsky quien incluso fue capaz de prever el proceso de destrucción de la URSS con una exactitud asombrosa, varias décadas antes de que sucediera. Diremos de paso que lo anterior debería servir como muestra de que, lejos de constituir un dogma, el marxismo es la ciencia de las leyes que rigen la evolución social y es indispensable para entender la realidad social.

Por último, en cuanto a la justificación de la presente tesis, diremos que Trotsky no solamente fue un gran teórico del proletariado, además, fue un revolucionario cuyo interés principal era terminar con la explotación capitalista en el mundo y emancipar a la humanidad del yugo de la miseria, así, sus planteamientos no tienen como objetivo únicamente explicar la realidad sino que buscan transformarla. En este sentido, nos parece que el programa que Trotsky enarboló para la

URSS, el cual consistía en luchar por defenderla al mismo tiempo que por una revolución política proletaria contra la burocracia estalinista, era el único que ofrecía una alternativa a las masas trabajadoras soviéticas para preservar sus conquistas adquiridas tras la Revolución de Octubre y reimplantar su dominación política, en oposición al régimen de Stalin y al regreso del capitalismo. Conocer este aspecto del pensamiento de Trotsky constituye una aportación invaluable para intervenir en futuros acontecimientos que ocurran en aquellos Estados cualitativamente iguales a la ex URSS como China, Cuba, Vietnam, Corea del Norte y Laos.

En este orden de ideas, la presente tesis abre nuevas líneas de investigación pues posibilita utilizar el pensamiento de Trotsky para analizar el origen, evolución, situación y posibles vías de desarrollo de aquellos Estados que mencionamos más arriba como cualitativamente iguales a la URSS. Sobretudo, actualmente es de gran interés el estudio de China, de sus posibles rutas de desenvolvimiento y su impacto en el escenario mundial.

La investigación que presentamos al lector esta dividida en cuatro capítulos indispensables para conseguir nuestro objetivo fijado.

En el capítulo primero realizamos una exposición sucinta de algunas nociones marxistas básicas las cuales constituyen el marco teórico necesario para comprender el pensamiento de Trotsky y su concepción de Estado obrero degenerado.

El capítulo segundo esta dedicado a analizar cómo surgió un Estado obrero como resultado del proceso revolucionario de Octubre de 1917 en Rusia a través del cual, el proletariado, dirigido por el partido bolchevique, tomó el poder. Además de fijar la naturaleza de clase del joven Estado soviético, repasamos sus rasgos esenciales y la situación económica, política y social en la que se encontraba con el fin de comprender su transformación en lo que Trotsky llamó un Estado obrero degenerado.

La exposición del origen, contenido y elementos de la noción de Trotsky de Estado obrero degenerado forman la parte central del capítulo tercero. Aquí, explicamos el entendimiento de Trotsky de las causas de la degeneración burocrática de la URSS y cómo se efectuó ésta, así como de los rasgos principales del Estado surgido de dicho proceso de metamorfosis.

Finalmente, en el capítulo cuarto utilizamos el concepto trotskista de Estado obrero degenerado para analizar el desarrollo del Estado soviético hasta su destrucción en 1991-1992.

Después de mostrar la organización de nuestra investigación, solamente nos resta decir que la finalización de la misma representa para nosotros un gran logro profesional y personal que esperamos aporte una humilde pieza al entendimiento del mundo en el que vivimos y sirva como una modesta herramienta para mejorarlo.

CAPÍTULO PRIMERO. NOCIONES GENERALES DE TEORÍA MARXISTA.

1.1 MODO DE PRODUCCIÓN.

Como mencionamos más arriba, en la presente tesis nos proponemos explicar el concepto de Estado obrero degenerado en la obra de León Trotsky, autor cuyo pensamiento se inscribe en la teoría marxista. Es por esta razón que para alcanzar el objetivo planteado nos es preciso repasar previamente algunas nociones generales de dicha corriente de pensamiento. Para comenzar, revisaremos el concepto marxista de modo de producción.

En el prólogo a su *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Karl Marx formuló acabadamente el núcleo de su pensamiento:

“En la producción social de su vida los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada etapa del desarrollo de sus fuerzas productivas materiales.

“El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se erige una superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo

de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, su ser social el que determina su conciencia.”¹

La condición necesaria para la existencia de cualquier sociedad es que los hombres se asocien para producir sus medios materiales de subsistencia; sin esta actitud colectiva de los hombres sobre la naturaleza no hay vida social. Para producir, el hombre ha creado y utilizado medios de producción, es decir, todos aquellos aditamentos materiales necesarios para elaborar un producto terminado. Los medios de producción incluyen herramientas, máquinas, transporte, materias primas, tierra, edificios en donde la producción se efectúa, etc.²

En la teoría marxista, las fuerzas productivas de una sociedad son el conjunto de los medios de producción y los hombres quienes con su experiencia y habilidad los crean y utilizan, esto es, con su fuerza de trabajo. Cuanto mejor sea la experiencia, capacidad y habilidad de la fuerza de trabajo, más potentes serán las fuerzas productivas.³

¹ Marx, Karl, Prólogo a *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, México, Ediciones Quinto Sol, 1978, p. 37.

² *cfr.* Marx, Karl y Engels, Friederich, *La Ideología Alemana (Resumen)*, México, Ediciones Quinto Sol, 1980, *passim*; Engels, Friederich, *Introducción a la Edición de 1891 de Trabajo Asalariado y Capital de Marx*, Unión Soviética, Progreso, 1971, p.7; Konstantinov, F., *et al*, *Introducción al Materialismo Histórico*, México, Grijalvo, 1973 p. 19; De la Cueva, Mario, *La Idea del Estado*, 5a Ed., México, Fondo de Cultura Económica-UNAM, 1996, pp. 346 y 347.

³ *cfr.* Cornforth, Maurice, *El Materialismo Histórico*, México, Nuestro Tiempo, 1980, p. 43.

Las relaciones de producción son el tipo especial de asociación o relaciones mutuas a las cuales se someten los individuos al producir e intercambiar sus medios de vida dentro del seno de la sociedad.⁴

De esta manera, como escribe Maurice Cornforth, un modo de producción determinado:

“...consiste en la instauración de ciertas relaciones de producción para poder emplear ciertas fuerzas productivas. Y los diferentes modos de producción se distinguen por las diferencias en las fuerzas productivas y en las relaciones de producción.”⁵

Así, podemos definir a un modo de producción como la formación económico-social que adopta una sociedad determinada, al producir e intercambiar sus medios de subsistencia, utilizando sus fuerzas productivas.

Marx descubrió que a través de la historia han existido, al menos, los siguientes modos de producción: comunismo primitivo, esclavismo, modo de producción asiático, feudalismo y capitalismo.⁶

En una tribu cazadora primitiva, por ejemplo, con sus fuerzas productivas rudimentarias, los individuos tendrán que asociarse igualitariamente para obtener su sustento; el reparto de lo obtenido se

⁴ *cfr.* Bagaturia, G. y Ardaiev, G., “*El Capital*” de Marx y el Capitalismo, México, Juan Grijalvo Ed., 1968, Colección 70, pp. 32-34.

⁵ Cornforth, Maurice, *op cit.*, nota 3, p. 42.

⁶ *cfr.*, Marx, Karl, *Formaciones Económicas Precapitalistas*, 8a. Ed., México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1980, pp. 12-18; Marx, Karl, *op cit.*, nota 1, p. 38.

hará en función de la subsistencia de toda la tribu. Así, se vivirá sobre esta base el modo de producción del comunismo primitivo.

1.1.1 Clase social.

Con el desarrollo de la producción material de la vida, la sociedad se ha dividido en grupos que ocupan diferentes lugares en la misma, en la división social del trabajo y ejercen diferentes formas de propiedad sobre los medios de producción. Estos grupos humanos que tienen diferentes relaciones con los medios de producción y, que por consiguiente, reciben de manera diversa su participación del producto social constituyen las clases sociales y sus relaciones constituyen las relaciones de clase de una sociedad determinada.

Como explicó Lenin, las clases sociales son:

“...grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí, por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se hallan con respecto a los medios de producción...

“...por el papel que desempeñan en la organización del trabajo y en consecuencia, por el modo y la proporción en que reciben la parte de riqueza social de que disponen.”⁷

En la teoría marxista entonces, una clase social se fijará a partir del factor decisivo de su relación con los medios de producción en la

⁷ Citado en Ovilla, Manuel, *Teoría Política*, 3a. ed., México, s. e., 1995, p. 68.

estructura económica social, es decir, de qué tipo de propiedad ejerce de los mismos y cómo actúa sobre ellos. Como explicó Trotsky:

“Para un marxista el término clase tiene un significado especialmente importante y además científicamente riguroso. Una clase no se define solamente por su participación en la distribución de la renta nacional sino por su rol independiente en la estructura económica general y sus raíces independientes en los fundamentos económicos de la sociedad. Cada clase (la nobleza feudal, el campesinado, la pequeña burguesía, la burguesía capitalista y el proletariado) ejerce sus propias formas especiales de propiedad.”⁸

En adelante, utilizaremos con este sentido el término clase social.

1.1.2 Lucha de clases.

Con las clases surgen antagonismos de clase y luchas de clase. Las clases sociales son antagónicas cuando la posición que ocupan en el sistema de la producción social es tal, que una obtiene y aumenta su participación en la riqueza social a expensas de otra. Este es el ejemplo del esclavista y el esclavo, el señor feudal y el siervo o el burgués y el proletario. El antagonismo condiciona que las clases tengan intereses materiales, sociales y políticos contrapuestos, que se condicionan inversamente. El avance de una será el retroceso de la otra. El grado de predominio de los intereses de una clase sólo puede

⁸ Trotsky, León, *La naturaleza de Clase del Estado Soviético*, Argentina, Pluma-Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones “León Trotsky”, 1979. <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/Libro3/html/T05V127.htm>

depender de la fuerza y de la presión que ejerza sobre su antagónica. Esto ocasiona un conflicto constante entre ellas, es decir, una lucha de clases que puede tomar formas diversas, desde las rebeliones de los esclavos hasta las actuales huelgas obreras. A veces, las luchas de clases al llegar a un grado agudo provocan el cambio total de un modo de producción. Marx explicó la causa de esto último:

“Durante el curso de su desarrollo, las fuerzas productoras de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo cual no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en cuyo interior se habían movido hasta entonces. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas que eran, estas relaciones se convierten en traba de estas fuerzas. Entonces se abre una era de revolución social.”⁹

Aplicando su concepción, Marx nos brinda en el *Manifiesto del Partido Comunista* una reseña de cómo el modo de producción feudal, al desarrollarse, creó nuevas fuerzas productivas en las ciudades que al final, lo liquidarían. Para ilustrar este punto, Marx explica que la naciente manufactura y el florecimiento del comercio en las ciudades medievales, a cuya cabeza se encontraba la burguesía y a la cual también habían originado, exigían para su pleno desarrollo acabar con la economía cerrada autárquica del feudo y sus relaciones sociales y crear nuevas a tono con la nueva forma especial de propiedad. Por

⁹ Marx, Karl, *op cit.*, nota 1, p. 37.

ejemplo, la burguesía requería liberar a los siervos de su tierra para convertirlos en obreros asalariados libres y obtener así, fuerza de trabajo para la manufactura, necesitaba acabar con los privilegios de los gremios para producir y vender con libertad e igualdad sus mercancías, etc., y con esto poder liberar de trabas las fuerzas productivas. Las revoluciones burguesas que elevaron a esta clase al poder político a costa de la nobleza, como la inglesa (1642) o francesa (1789), son el resultado directo de estas contradicciones. La destrucción del modo de producción feudal dio paso al modo de producción capitalista.

1.2 EL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA.

1.2.1 La lucha de clases en el capitalismo.

El capitalismo es el modo de producción en el cual se crean mercancías destinadas al cambio a través de la utilización de los medios de producción propiedad de los burgueses los cuales son trabajados por asalariados libres. En el capitalismo podemos identificar dos clases sociales principales: la burguesía y el proletariado. La comprensión del rol económico y social de estas tres clases y sus

relaciones mutuas o, mejor dicho sus luchas, son la base para comprender el mecanismo interno del capitalismo el modo de producción hegemónico en la actualidad. Además, existe una tercera clase muy numerosa, la pequeña burguesía de la cual nos ocuparemos más adelante.

1.2.1.1. Burguesía.

La burguesía o clase capitalista es aquella que posee en la actualidad la propiedad de casi todos los medios de producción. En virtud de dicha propiedad explota a los obreros (productores), a través de la extracción de plusvalía, concepto al que volveremos más adelante, dirige el uso de los medios de producción y se apropia del producto de los mismos. Su posición como clase dominante le permite tener en sus manos los medios de comunicación, el tiempo y recursos para acceder a la cultura, recrearse, dominar los asuntos políticos, etc. Además, posee la inmensa mayoría de la riqueza social.

1.2.1.2. Proletariado.

El proletariado o clase obrera es la clase social que solamente posee su fuerza de trabajo para subsistir. Está privada de cualquier

otro medio de producción, en consecuencia se ve forzada a vender su fuerza de trabajo a los burgueses, a fin de recibir a cambio medios de subsistencia. A través de la aplicación de su fuerza de trabajo a los medios de producción, produce la riqueza de la sociedad y recibe sólo una parte minúscula. La producción depende de que los obreros la realicen colectiva y coordinadamente. Su posición estratégica en la industria moderna le da a esta clase el poder social de paralizar la economía entera dejando de trabajar.

Marx demostró que la explotación la clase obrera se realiza a través de la extracción de plusvalía. La plusvalía es la apropiación no remunerada de una parte de la fuerza de trabajo de los proletarios por el burgués. En el capitalismo, la fuerza de trabajo es considerada como una mercancía más que interviene en la producción, tal como las máquinas. La forma en que se fija el valor de las mercancías es por el tiempo de trabajo socialmente necesario que se requiere para su producción.¹⁰ El valor de la fuerza de trabajo se fija al igual que las otras mercancías, por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla. No obstante, la fuerza de trabajo es un atributo que está condicionado por la materialidad del obrero mismo y su capacidad de

¹⁰ *cfr.* Engels, Friederich, *op cit.*, nota 2, pp. 3-8; Marx, Karl, *Trabajo Asalariado y Capital*, Unión Soviética, Progreso, 1971, pp. 15-28; Bagaturia, G. y Ardaiev, G., *op cit.*, nota 4, pp. 20 y 21.

seguir trabajando. Así, el valor de la fuerza de trabajo coincide con el valor encerrado en los medios de subsistencia indispensables para que el obrero esté en condiciones de trabajar y reproducirse. Sin embargo, la fuerza de trabajo tiene un atributo particular: es la única mercancía que interviene en el proceso de producción que puede crear más valor del que está encerrado en ella. El obrero utiliza su fuerza de trabajo más horas de las necesarias para producir el valor representado en sus medios de vida y crea mucho más. No obstante lo anterior, solo percibe el salario que representa lo indispensable para reproducir su trabajo y el demás valor es la plusvalía de la cual se apropia el burgués por el simple hecho de ser propietario de los medios de producción que el obrero trabaja.¹¹

En el ámbito económico, la lucha de la burguesía y el proletariado se reduce a la búsqueda del incremento de la plusvalía para la primera y mejores condiciones materiales y de trabajo para el segundo. En el ámbito político, la lucha del proletariado contra la burguesía tiene como objetivo la lucha abierta por el poder mediante el cual aquél busca deshacerse definitivamente de la explotación capitalista como explicaremos a continuación.

¹¹ *cf.* Engels, Friederich, *op cit.*, nota 2, pp. 3-8; Marx, Karl, *El Capital*, México, Fondo de Cultura Económica, 3a. Ed., 1999, t. I, pp. 120-170; Bagaturia, G. y Ardaiev, G., *op cit.*, nota 4, pp. 20 y 21.

A diferencia de lo que había ocurrido con la lucha de clases en otras etapas históricas el proletariado se enfrenta a la burguesía como una clase no propietaria. Además, depende para el éxito de sus luchas de su organización y que sean efectuadas conjuntamente. Es por estas razones que las luchas obreras son eminentemente colectivas (sindicatos, huelgas, contratos colectivos) y benefician a todos. Los obreros no luchan por ser dueños de una máquina o un pedazo de ella. El desarrollo de la industria mundial ha hecho que una máquina aislada no sirva para nada, e incluso tampoco una fábrica entera.

Cuando la lucha de clases es muy aguda, el obrero no tiende a dividir los medios de producción, lo cual es imposible, sino a quitárselos al patrón; considerarlos propiedad común; ponerlos a funcionar por sí mismo de manera coordinada y satisfacer las necesidades de todos. De esta manera, las formas de propiedad que ejercen los proletarios sobre los medios de producción son la colectivización y la planificación. El ejemplo de las cooperativas demuestra bien este punto.¹² El proletariado no tiene por estos motivos

¹² Para ilustrar esta observación, repasemos sucintamente la historia de la Sociedad Cooperativa Trabajadores de Pascual. En mayo de 1982, los trabajadores de la Sociedad Anónima Refrescos Pascual exigieron al dueño Rafael Jiménez un aumento salarial de emergencia y el pago de sus utilidades. El patrón respondió negando el pago y despidiendo a 150 trabajadores. Como narran los mismos obreros: “Esto originó malestar entre los trabajadores y aunado a las presiones laborales, a trabajar más tiempo sin obtener un pago justo, a los accidentes y a las malas condiciones, [sic] decidieron hacer paros laborales.” Estos paros desembocaron en una huelga el 18 de mayo de 1982. Durante la huelga ocurrieron enfrentamientos violentos entre los obreros por un lado y los granaderos, la burocracia sindical y el patrón por el otro. Dos huelguistas fueron asesinados a tiros en uno de estos conflictos. La Huelga culminó tres años después. A través de ésta,

interés objetivo en conservar la propiedad privada de los medios de producción y tiende a colectivizarlos y planificar su uso. Estas condiciones lo hacen la única clase en la sociedad burguesa con el interés de acabar con el capitalismo, e instaurar el comunismo, una sociedad en la que no exista la propiedad privada de los medios de producción.

1.2.1.3. Pequeña burguesía.

De la lucha de las dos clases antes descritas y sus resultados depende el destino de la pequeña burguesía. La pequeña burguesía es aquella clase social que se define por su papel nulo con respecto a los medios de producción industriales,¹³ y/o desempeña funciones concernientes a posibilitar condiciones sociales de reproducción del

los obreros consiguieron la adjudicación de los bienes de la antigua empresa y la constitución de la Sociedad Cooperativa de Trabajadores de Pascual, S. C. L. En el proceso de esta larga lucha, los obreros notaron que: “Para conformarse como cooperativa, hubo la necesidad de sensibilizar a todos los trabajadores que estaban dispuestos a vivir un estilo laboral y de vida que les permitiera mejorar su situación, económica, social y cultural. Tuvieron que unirse haciendo [a] un lado el egoísmo, “[e]n el principio [los trabajadores] no recibían salario alguno sólo se les proporcionaba para los gastos de transporte (alrededor de \$20.00). Posteriormente, todo el personal percibía el mismo salario, independientemente del trabajo que realizaran, fue hasta marzo de 1986 cuando empezó a funcionar el tabulador y en mayo se obtuvieron los primeros rendimientos.” Todos los eventos narrados aquí, así como todas las citas utilizadas, fueron tomados de la reseña histórica del periodo 1970-1980, publicada por la Sociedad Cooperativa Trabajadores de Pascual, S. C. L. en su página de Internet http://www.pascual.com.mx/index_home.html.

¹³ Entendemos como medios de producción industriales aquellos que son propiedad de la burguesía y que en promedio corresponden al actual nivel tecnológico y técnico necesario socialmente para elaborar una mercancía de una determinada rama productiva capitalista.

capital sin crear valor. Los campesinos, estudiantes, maestros, burócratas, gerentes, etc., son integrantes de esta capa.

Como puede verse, las características de la pequeña burguesía la hacen una clase muy heterogénea y su participación del producto social puede variar desde el exorbitante emolumento del gerente hasta el muy modesto sueldo del maestro. El papel social de la pequeña burguesía determina su punto de vista social. Mientras que los obreros sólo pueden mejorar sus condiciones económicas mediante la lucha colectiva, los pequeña burgueses buscan incrementar su ingreso y mejorar su posición social a través de la competencia individual entre sí. Bajo el impacto de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, la pequeña burguesía tiende a tomar el lado de uno u otro debido a su posición social.

Nos detendremos un poco en el análisis de uno de los integrantes de la pequeña burguesía, el campesinado. Los campesinos son la parte de la pequeña burguesía que posee un pedazo de tierra cultivable, independientemente de su extensión, y los aperos, no industriales, necesarios para trabajarla, es decir, es propietario de medios de producción. Sus luchas se centran en extender o conseguir tierra, producir más eficientemente para el

mercado y vender sus productos lo más caros posibles. El campesinado, sin embargo, no es una clase homogénea, en su interior existen gradaciones extremas. Por un lado encontramos campesinos ricos que explotan mano de obra de otros campesinos. Por el otro, existen campesinos pobres que trabajan un ínfimo pedazo de tierra que apenas les da para vivir. Esta capa es característica de los países de desarrollo capitalista atrasado.¹⁴ En los países de desarrollo capitalista avanzado prácticamente han sido sustituidos por la gran explotación agraria capitalista mecanizada.

El campesinado como clase social tiene interés en la propiedad privada de la tierra; así, comparte el interés de la burguesía de conservar la propiedad privada sobre los medios de producción y puede seguirla en sus luchas contra el proletariado. “El título de propiedad del campesino es el talismán con que el capital le venía fascinando hasta ahora, el pretexto de que se valía para azuzarle contra el proletariado industrial”¹⁵ Sin embargo, el campesinado pobre también es oprimido por la burguesía, como Marx escribió:

“Como se ve, su explotación se distingue de la explotación del proletariado industrial sólo por la **forma**. El explotador es el mismo: **el capital**. Individualmente, los capitalistas explotan a los campesinos por medio de la **hipoteca** y de la **usura**;

¹⁴ Entendemos por *países desarrollo capitalista atrasado* a aquellos en el que el grado de industrialización es bajo.

¹⁵ Marx, Karl, *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, México, Cartago, 1983, p. 157.

la clase capitalista explota a la clase campesina por medio de los *impuestos del Estado*.¹⁶

Esta opresión acerca al campesinado pobre al proletariado. Trotsky notó que los levantamientos campesinos de Europa derribaron regímenes, pero no resultaron en gobiernos de partidos campesinos. A este respecto escribió:

“El campesinado está disperso sobre la superficie de un enorme país cuyos lugares de concentración son las ciudades. El campesino es incapaz de formular siquiera sus propios intereses, en tanto aparecen como diferentes en cada distrito. La ligazón económica entre las provincias las crean el mercado y el ferrocarril, pero ambos están en manos de las ciudades. Al tratar de romper con las limitaciones de la aldea y generalizar sus propios intereses, el campesinado inevitablemente cae en dependencia política de la ciudad. Finalmente, el campesinado es heterogéneo en sus relaciones sociales: el sector de los Kulaks¹⁷ tiende naturalmente a la alianza con la burguesía urbana, mientras que los sectores más pobres de la aldea se inclinan hacia el proletariado urbano. En estas condiciones el campesinado como tal es totalmente incapaz de tomar el poder.”¹⁸

1.2.2 Fases del capitalismo.

En el transcurso de su historia, el capitalismo ha experimentado dos fases de desarrollo: la de libre competencia y la imperialista.

¹⁶ *Idem*.

¹⁷ Campesinos ricos.

¹⁸ Trotsky, León, “Tres Concepciones de la Revolución”, en Liszt, Gabriela y Scoppa, Marcelo (comps.), *La Teoría de la Revolución Permanente*, CEIP, Buenos Aires, 2000, p. 165.

Desde el siglo XVI, fecha de la cual data la era capitalista, hasta aproximadamente finales del siglo XIX el capitalismo se caracterizaba por la libre competencia como “el orden natural” de la vida económica, de ahí la denominación de su primera fase¹⁹. En este periodo, una serie de fabricantes y comerciantes burgueses, competían entre sí para vender sus mercancías lo más barato posible en un inmenso mercado mundial en expansión. Este proceso arruinaba a los menos exitosos y creaba asociaciones entre burgueses. Para mediados y finales del siglo XIX el capitalismo había experimentado un cambio profundo. El proceso de competencia generó enormes monopolios capitalistas que concentraron y centralizaron en sus manos capitales enormes.²⁰ Como explicó Lenin:

“... la concentración, al llegar a un grado determinado de su desarrollo, por sí misma conduce, puede decirse, de lleno al monopolio, ya que a unas cuantas decenas de empresas gigantescas les resulta fácil ponerse de acuerdo entre sí, y por otra parte, la competencia que se hace más difícil, y la tendencia al monopolio, nacen precisamente de las grandes proporciones de las empresas.”²¹

El capitalismo de libre competencia se transformó precisamente en capitalismo imperialista cuando se sustituyó la libre competencia

¹⁹ *cfr.* Lenin, Vladímir, *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*, República Popular China, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1972, pp. 111-114; Bagaturia, G. y Ardaiev, G., *op cit.*, nota 4, pp. 89-118.

²⁰ Para inicios del siglo XX en los principales países capitalistas, EE. UU., Inglaterra y Francia (a los que seguirían tiempo después Alemania y Japón) casi la mitad de la producción nacional, en promedio, era realizada por la centésima parte del número total de sus empresas. *cfr.* Lenin, Vladímir, *op cit.*, nota 19, pp.111-114.

²¹ *Ibidem*, p. 14.

por la dominación de grandes monopolios. Esto le imprimió al capitalismo, como observó Lenin, los siguientes rasgos fundamentales:

“1) La concentración de la producción y del capital ha llegado hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) La fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este 'capital financiero', de la oligarquía financiera; 3) La exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular; 4) La formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) La terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes.”²²

Las condiciones bajo los monopolios ya no tenían nada que ver con el capitalismo de libre competencia en el que burgueses dispersos y desconocidos entre sí, producían para vender a un mercado ignorado y en expansión. Actualmente, el mercado es fuertemente protegido. La concentración de la producción ha llegado a grados tan elevados que los monopolios se han apoderado de enormes fuentes de materias primas, mano de obra calificada y los mejores medios y vías de comunicación. Se reparten entre sí el mercado mundial, se apoderan de las principales ramas de la producción, fijan los precios y condiciones de venta, etc. Este reparto se hace en función de la fuerza

²² *Ibidem*, p. 113.

de los grupos capitalistas y de las fuerzas armadas del país que dirigen. Otro procedimiento es imposible. A comienzos del siglo XX, Inglaterra, Francia y Alemania, las principales potencias coloniales, a las que se sumarían después EE.UU. y Japón, habían efectuado ya el reparto territorial definitivo del mundo, como explicó Lenin:

“...no en el sentido de que sea imposible **repartirla de nuevo** -al contrario, nuevos repartos son posibles e inevitables- sino en el de que la política colonial de los países capitalistas **ha terminado** ya la conquista de todas las tierras no ocupadas que había en nuestro planeta.”²³

Los nuevos repartos del mundo y la redistribución de las áreas de influencia se efectúan mediante guerras interimperialistas. Como señaló Trotsky al inicio de la Segunda Guerra Mundial:

“Al contrario de lo que afirman las fábulas oficiales para engañar al pueblo, la causa principal de la guerra, como de todos los otros males sociales (el desempleo, el alto costo de la vida, el fascismo, la opresión colonial) es la propiedad privada de los medios de producción y el estado burgués que se apoya en este fundamento.”²⁴

El reparto del mundo entre las grandes potencias capitalistas abarca una variedad de formas de dependencia político-estatal. Desde las colonias en sentido estricto, hasta los países semicoloniales, los

²³ *Ibidem*, p. 96.

²⁴ Trotsky, León, *Escritos*, Colombia, Pluma de Buenos Aires, 1976, t. XI, Vol. 2, p. 254.

cuales, pese a gozar de independencia política formal, están sometidos *de facto* al imperialismo.

A diferencia de la primacía en la exportación de mercancías del capitalismo de libre competencia, un sello distintivo del ascenso de los monopolios es la exportación de capital por su alto nivel lucrativo.²⁵ La fuente de una ganancia más elevada se basa en el hecho de que en los países de desarrollo capitalista atrasado los capitales son escasos, el precio de la tierra relativamente poco considerable, los salarios bajos y las materias primas baratas.

La exportación de capital acelera el desarrollo capitalista en los países de desarrollo capitalista atrasado enquistándose en relaciones económicas e instituciones arcaicas. El imperialismo crea capitalismo agudizando la *ley del desarrollo desigual*; como señaló Trotsky:

“El desarrollo desigual, que es la ley más general del proceso histórico, no se nos revela en parte alguna, con la evidencia y la complejidad con que la patentiza el destino de los países atrasados. Azotados por el látigo de las necesidades materiales, los países atrasados se ven obligados a avanzar a saltos. De esta ley universal del desarrollo desigual de la cultura se deriva otra que a falta de nombre más adecuado, calificaremos de ley de **desarrollo combinado** aludiendo a la

²⁵ Como explicó Marx: “Cuando se envía el capital al extranjero no es porque este capital no encuentre en términos absolutos ocupación dentro del país. Es porque en el extranjero puede invertirse con una cuota más elevada de ganancia.” Marx, Karl, *El Capital*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, t. III, p. 253.

aproximación de las distintas etapas del camino y a la confusión de distintas fases, a la amalgama de formas arcaicas y modernas.”²⁶

La obtención de elevadas ganancias monopolistas dio a los capitalistas de los centros imperialistas la posibilidad de sobornar a ciertos sectores obreros atrayéndolos a su lado. Este es el origen de la llamada aristocracia obrera, compuesta centralmente por las burocracias sindicales. La función principal de este sector es ligar a los obreros a la defensa de los intereses de la burguesía lo cual incluye el apoyo a ésta en las guerras imperialistas.²⁷

Con el advenimiento de los monopolios la producción adquiere una nueva magnitud potenciada en su socialización. Los grandes medios de producción son manejados por un número creciente de proletarios organizados en grandes fábricas. Sin embargo, su propiedad y beneficios, siguen siendo privados.

El reinado del monopolio no exime al capitalismo de crisis económicas, al contrario, las hace mucho más agudas y agudiza la especulación. Pongamos solo un ejemplo, el monopolio maneja

²⁶ Trotsky, León, *Historia de la Revolución Rusa*, España, SARPE, 1985, t. I, p. 33.

²⁷ Un ejemplo de este punto es el apoyo del Partido Socialdemócrata alemán a la burguesía de su país durante la Primera Guerra Mundial. Este partido obrero leyó la siguiente declaración en el Reichstag el 4 de agosto de 1914: “La cuestión para nosotros estriba, por ahora, en prevenir este peligro (el despotismo ruso) y asegurar la cultura y la independencia de nuestro país. Cumpliremos nuestra palabra y llevaremos a cabo lo que hemos prometido siempre. En la hora del [sic] peligro no dejaremos a nuestra patria en el atolladero. [sic] Guiados por estos principios, nosotros votamos los créditos de guerra.” citado en Trotsky, León, *La Guerra y la Internacional*, <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1910s/1914-guerra.htm>.

grandes recursos de manera anárquica creando una enorme desproporción en las diferentes ramas productivas. Si el monopolio que domina toda una rama productiva, o serie de ellas, contrae su producción por la imposibilidad de venta o la aumenta desmedidamente, su acción afectará de manera inmediata y atroz a todas las demás provocando desastres industriales.

1.2.3 Contradicciones del capitalismo.

Como observamos antes, para Marx los modos de producción sucumbían por las contradicciones internas que engendraban, y el capitalismo no es la excepción. En el presente apartado explicaremos algunas contradicciones de este modo de producción.

En el capitalismo, la producción solamente puede efectuarse a condición de que masas enormes de individuos se conviertan en productores, es decir, obreros, y utilicen de forma coordinada los medios de producción. Como hemos visto, con el imperialismo la socialización de la producción y su dirección centralizada ha sido llevada al extremo. No obstante lo anterior, las masas de productores u obreros están separadas de la propiedad de los medios de producción, y por tanto, privadas de la participación en la dirección y

de de casi todos sus beneficios de los mismos. Como explican G. Bagaturia y G. Ardaiev:

“El capital agrupa a cientos y miles de gentes para trabajar conjuntamente en las grandes empresas; con el aumento de la división social del trabajo, se multiplican los vínculos entre un gran número de empresas; los innumerables procesos productivos, dispersos por ramas, empresas, especializaciones se funden cada vez más en un único proceso productivo social. Pero al mismo tiempo que posee un carácter social, la producción capitalista permanece bajo el control de los propietarios privados de los medios y condiciones de producción, los cuáles se apropian del resultado de aquélla.”²⁸

Esta contradicción engendra, o mejor dicho se exterioriza, en muchas otras. Los mismos autores las enuncian:

“Entre el trabajo y el capital; la relativa organización en cada empresa y la creciente anarquía de la producción a escala de toda la sociedad; entre la tendencia, inherente al capitalismo, a la ampliación ilimitada de la producción y los límites de la demanda solvente”²⁹

En el capitalismo de manera contradictoria podemos observar, por un lado, abundancia material jamás vista en otros modos de producción, y la posibilidad para extenderla aún más, capaz de alimentar a la población mundial; y por el otro, la existencia de miseria y hambre de la mayoría de la humanidad.

²⁸ Bagaturia, G. y Ardaiev, G., *op cit*, nota 4, p. 93.

²⁹ *Idem*.

Con el desarrollo de las fuerzas productivas, el capitalismo le ha dado a la producción y en general a la economía un carácter internacional, con lo cual los países tienen una interdependencia orgánica, como producto de la división internacional y el mercado mundial lo que desbordó y esta en contradicción con las fronteras nacionales y la dirección privada de los medios de producción.

El capitalismo también trae consigo la anarquía de la producción como producto de la propiedad privada de los medios de producción, al mismo tiempo que las fuerzas productivas necesitan para desarrollarse una planificación internacional. La burguesía ocupa el capital en aquellas ramas productivas en las cuales la demanda es mayor y donde obtiene mayor plusvalía. Los capitalistas acuden en tropel a invertir en la rama ventajosa. Cuando la demanda baja y la oferta la excede, dado el aglutinamiento de producción, el capital ya no rinde las mismas ganancias o ninguna. Los capitales entonces son retirados en masa. Esto ocasiona sobreproducción, el colapso y ruina de diferentes ramas productivas, y salvajes desequilibrios entre las mismas.

Las contradicciones en el seno del capitalismo exigen que la producción extienda a la dirección y apropiación de los productos de la misma su carácter social.

Para esto es necesario resolver las contradicciones del capitalismo, convirtiendo los medios de producción a escala mundial de propiedad privada del burgués en propiedad colectiva. De esta manera el uso de los medios de producción podrá ser dirigido a través de un plan que coordine todas las ramas productivas el cual sea puesto en marcha y ajustado por y atiende a las necesidades humanas y no a la plusvalía, como escribió Trotsky:

“El nivel actual de la tecnología y de la capacidad de los obreros permite crear condiciones adecuadas para el desarrollo material y espiritual de toda la humanidad. Sólo sería necesario organizar correcta, científica y racionalmente la economía de cada país y de todo el planeta, siguiendo un plan general.”³⁰

El proletariado es, por sus características como clase, el único que puede resolver la contradicción quitando a la burguesía los medios de producción e implantando sus formas de propiedad, es decir, colectivizando y planificando los medios de producción. La gran industria ha preparado y organizado a los obreros para que estos dirijan colectivamente la producción a través de su iniciativa,

³⁰ Trotsky, León, *op cit*, nota 24, p. 256.

encuentren sus propios medios para abordar un trabajo en particular o resolver los problemas de la producción, coordinar acciones de trabajo, etc., lo cual se convierte en un tremendo factor de desarrollo de los medios de producción.

1.3 EL MODO DE PRODUCCIÓN COMUNISTA.

Como explicamos en el subtítulo anterior, el modo de producción capitalista ha llevado en su interior a un grado extremo la contradicción entre las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas, además, mencionamos que la clase obrera era aquella que podía solucionar dicho contraposition. Marx observó que la tendencia ocasionada por el desarrollo del capitalismo podía dirigirse hacia el resultado de que el proletariado se erigiera como clase dominante y pusiera a tono las fuerzas productivas con las relaciones de producción efectuando la expropiación a la burguesía de los medios de producción y estableciendo sus propias formas de propiedad sobre los mismos, es decir, la colectivización y planificación. Además, previó que después de un periodo de transición, las nuevas formas de propiedad y relaciones de producción proletarias se

extenderían a un nivel global concordando así con las necesidades de las fuerzas productivas dispuestas internacionalmente. Con base en lo anterior, la colectivización y planificación mundial lograrían después de algún tiempo el desarrollo exponencial de las fuerzas productivas hasta el grado que éstas asegurarían a la población una gran abundancia material sin precedentes en la historia lo cual eliminaría para siempre las diferencias de clase. Dicha sociedad en donde ya no existirían diferencias de clase es la sociedad comunista.

1.4 LA TEORÍA MARXISTA DEL ESTADO.

1.4.1 Definición de Estado.

A continuación explicaremos la definición de Estado así como el papel que desempeña el mismo en la transición del capitalismo al comunismo de acuerdo con la teoría marxista, lo cual nos permitirá entender el concepto de Trotsky de Estado obrero degenerado.

En su libro *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*, Friederich Engels explica que la división de la sociedad en clases sociales, y la explotación y diferencia de riquezas individuales que resultaron de la misma, tuvo como consecuencia graves conflictos en el seno de las sociedades donde se presentó. Las sociedades con

estas características, de acuerdo con Engels, no podían resolver de manera pacífica sus antagonismos sociales lo cual hizo necesario un poder que sirviera como instrumento de dominación de clase, una fuerza situada por encima de la sociedad que protegiera los intereses materiales de las clases poseedoras. Este aparato especial de carácter represivo fue necesario porque la división de la sociedad en clases hizo imposible la organización armada espontánea de la población. Dicho privilegio sólo debía competir a destacamentos de hombres armados que defendieran a determinadas clases. Este aparato especial es el Estado. Engels resume así su análisis histórico:

“Así, pues, el Estado no es de ningún modo un poder impuesto desde fuera de la sociedad; tampoco es 'la realidad de la idea moral', 'ni la imagen y la realidad de la razón', como afirma Hegel. Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurar. Pero a fin de que estos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna no se devoren a sí mismas y no consuman a la sociedad en una lucha estéril, se hace necesario un poder situado aparentemente por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el choque, a mantenerlo en los límites del 'orden'. Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se divorcia de ella más y más, es el Estado.”³¹

³¹ Engels, Federico, *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*, México, Época, 1987, p. 209.

De esta forma, el Estado no es un órgano de la sociedad entera, sino una organización particular dentro de la misma la cual esta armada para coaccionar. Es decir, el Estado es un aparato especial para el empleo sistemático de la fuerza que se compone por destacamentos de hombres armados, cuyo núcleo son la policía, el ejército y los tribunales, que defienden, a través de la violencia, la dominación de una clase y su forma de propiedad. En otras palabras, el Estado es una máquina de represión de una clase sobre otra. El Estado, además, tiene a su servicio las cárceles y otros aditamentos materiales, como esposas y vehículos, para implementar su función.

La clase dominante puede ganar y mantener ese lugar sólo en la medida en que pueda imponer sus propios intereses sobre el resto de la sociedad lo cual logra hacer en la medida en que pueda conquistar y mantener el control sobre el Estado. A la dominación social ejercida por una clase, el marxismo también la llama *dictadura*. La dictadura es un poder de dominio de clase que se apoya directamente en la violencia estatal. Por ejemplo, el Estado esclavista servía para mantener sometidos a los esclavos, y preservar la dictadura de los esclavistas contra los esclavos así como el moderno Estado burgués

es el instrumento del cual se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado.

Todas las clases dominantes han defendido hasta el fin las relaciones de propiedad de las que depende su riqueza y poder y en última instancia su existencia como clase, utilizando al Estado. La revolución social, por tanto, significa el derrocamiento de una clase dominante que defiende las relaciones de producción existente, y la conquista del poder estatal por una clase que está interesada en instaurar nuevas relaciones de producción. De manera general estas conquistas del poder estatal o revoluciones se realizan por la fuerza debido a la violencia que ejerce la clase que no quiere ser derrocada.

Es importante resaltar que el Estado no debe ser confundido con el gobierno. El gobierno es la forma política que asume el Estado a través de la cual las clases dominantes deciden la ruta de su dominación. Los griegos, por ejemplo, tenían un gobierno democrático al mismo tiempo que ejercían su dictadura a través del Estado esclavista. En los países modernos podremos encontrar una gran variedad de formas de gobierno, desde la monarquía constitucional inglesa, hasta el semipresidencialismo francés, nacido en 1958; sin embargo, como explica Engels:

"el moderno Estado representativo es el instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado.

"...la riqueza ejerce su poder indirectamente, pero por ello mismo de un modo más seguro. De una parte, bajo la forma de corrupción directa de los funcionarios, de lo cual es América un modelo clásico, y, de otra parte, bajo la forma de alianza entre el gobierno y la Bolsa. Esta alianza se realiza con tanta mayor facilidad, cuanto más crecen las deudas del Estado y más van concentrando en sus manos las sociedades por acciones, no sólo el transporte, sino también la producción misma, haciendo de la Bolsa su centro."³²

Como señaló Lenin en su obra *La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky*, la democracia burguesa se sitúa dentro del marco de la dictadura capitalista:

"En el más democrático Estado burgués, las masas oprimidas tropiezan a cada paso con una contradicción flagrante entre la igualdad **formal**, proclamada por la 'democracia' de los capitalistas, y las mil limitaciones y tretas **reales** que convierten a los proletarios **en esclavos asalariados**.

En la democracia burguesa, valiéndose de mil ardidés -tanto más ingeniosos y eficaces cuanto más desarrollada está la democracia 'pura'-, los capitalistas **apartan** a las masas de la participación en el gobierno, de la libertad de reunión y de imprenta, etc."³³

O como lo explica en *El Estado y la Revolución*:

"En virtud de las condiciones de la explotación capitalista, los esclavos asalariados modernos viven tan agobiados por la penuria y la miseria, que 'no están para

³² *Ibidem*, p. 213.

³³ Lenin, Vladímir, *La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky*, República Popular China, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1976, [http://www.marx2mao.com/M2M\(SP\)/Lenin\(SP\)/RK18s.html](http://www.marx2mao.com/M2M(SP)/Lenin(SP)/RK18s.html)

democracias', 'no están para política', y en el curso corriente y pacífico de los acontecimientos, la mayoría de la población queda al margen de toda participación en la vida político-social."³⁴

1.4.2 El Estado en la transición del capitalismo al comunismo.

En este epígrafe explicaremos sucintamente cómo preveían los autores marxistas el tránsito del capitalismo al comunismo y el papel del Estado en el mismo con base en el desarrollo de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado.

1.4.2.1 Origen del Estado obrero y sus tareas durante la “dictadura del proletariado.”

Marx escribió en su *Crítica del Programa de Gotha*:

“Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la **dictadura revolucionaria del proletariado.**”³⁵

Como hemos explicado, para el marxismo el proletariado lucharía para quitarle los medios de producción a la burguesía y establecería una economía colectivizada y planificada centralmente

³⁴ Lenin, Vladímir, *El Estado y la Revolución*, República Popular China, Ediciones en lenguas extranjeras, 1966, pp. 106 y 107.

³⁵ Marx, Karl, *Crítica del Programa de Gotha*, Unión Soviética, Progreso, 1977, p. 28.

que pondría la base para asegurar abundancia material para todos. La burguesía no dejaría sin luchar su posición social, para ello dispone del Estado. Esto haría necesario que una revolución proletaria destruyera primero al Estado burgués y establezca la dictadura del proletariado y su Estado obrero. Esta dictadura sería necesaria para iniciar la transformación del modo de producción capitalista, como señalaron Marx y Engels:

“El proletariado se valdrá del Poder para ir despojando paulatinamente a la burguesía de todo el capital, de todos los instrumentos de la producción, centralizándolos en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase gobernante, y procurando fomentar por todos los medios y con la mayor rapidez posible las energías productivas...

“Claro está que, al principio, esto sólo podrá llevarse a cabo mediante una acción despótica sobre la propiedad y el régimen burgués de producción...”³⁶

En esta etapa, la burguesía despojada del poder seguiría conservando, sin embargo, gran parte de su fuerza material y buscaría por todos los medios restablecer su dominación. El proletariado elevado a clase dominante necesitaría su Estado para defender y extender su propiedad colectiva y planificada reprimiendo la resistencia burguesa y los embates imperialistas. Este Estado sería el proletariado armado. La única manera por la que el proletariado podría

³⁶ Marx, Karl y Engels, Friederich, *Manifiesto del Partido Comunista*, citado en De la Cueva, Mario, *op cit.*, nota 2, p. 384.

redirigir el uso coordinado de los medios de producción, es a través de la concentración de la dirección de los mismos en manos de su Estado pues éste es la institución proletaria con la centralización, cohesión y fuerza para hacer dicha tarea y representa al proletariado “constituido como clase dominante”.

Como la represión contra la burguesía se llevaría a cabo por la mayoría de la población armada contra la minoría y por tanto es más fácil de efectuar, el Estado proyectado por los autores marxistas es una máquina que tiende a desaparecer a extinguirse. Como notó Lenin:

“Como es natural, los explotadores no pueden reprimir al pueblo sin una máquina complicadísima que les permita cumplir este cometido, pero el pueblo puede reprimir a los explotadores con una 'máquina' muy sencilla, casi sin 'máquina', sin aparato especial, por la simple organización de las masas armadas.”³⁷

La forma en que dirigiría el proletariado su Estado sería mediante la democracia obrera a través de la cual dicha clase decidiría el rumbo de su política. Como la democracia obrera se asentaría sobre la base de la propiedad colectiva esto le permitiría al proletariado acceder a la dirección política disponiendo de todos los medios necesarios para ello, ya que, además de contar con sus

³⁷ Lenin, Vladímir, *op cit*, nota 34, p. 111.

organizaciones (Sindicatos, clubes, cooperativas, comités de fábrica, etc.), contaría con todos los medios materiales de los que se encuentra privada en el capitalismo: imprentas, medios de comunicación, edificios, etc. Sobre este cimiento, la política no sería privilegio de unos cuantos y las grandes masas proletarias podrían intervenir en la dirección pública.

La intervención libre y real de las masas obreras en la política traería consigo la elección de sus representantes con base en la capacidad y eficiencia de éstos, así como de su vigilancia y control estrecho y la posibilidad de removerlos y elegir otros en cualquier momento. La política sería una actividad social transparente que podría ser ejercida por cualquiera, así, la rotación de los cargos sería común para que todos y cada uno fueran aprendiendo a realizar tareas de administración. Para no crear una capa privilegiada, los funcionarios percibirían el salario medio de un obrero calificado para derrumbar la base material del parasitismo de los mismos y asegurar que se postularan y actuaran teniendo en mente sólo el beneficio de la colectividad, tal como sucedió en la Comuna de París, la primera revolución obrera que otorgó el poder al proletariado.

En esta etapa:

a) El Estado obrero concentra la propiedad colectiva y planificada de los medios de producción, es decir, las formas de propiedad proletarias; las defiende y extiende las mismas a costa de la burguesía.

b) La clase obrera armada constituye el Estado lo cual significa que la abrumadora mayoría lo dirige razón por la cual ya no es una máquina compleja y tiende a extinguirse.

c) La forma en que la clase obrera dirige su Estado es a través de la democracia obrera.

1.4.2.2 El Estado obrero y la primera etapa del comunismo, el socialismo.

De acuerdo con la teoría marxista, el paso siguiente a la dictadura del proletariado sería el socialismo o primera fase de la sociedad comunista. En esta etapa la burguesía ha sido definitivamente derrotada en todos los países y la propiedad privada ha desaparecido:

“Los medios de producción han dejado de ser ya propiedad privada de los individuos. Los medios de producción pertenecen a toda la sociedad. Cada miembro de la sociedad, al ejecutar una cierta parte del trabajo socialmente necesario, obtiene de la sociedad un certificado acreditativo de haber realizado tal

o cual cantidad de trabajo. Por este certificado recibe de los almacenes sociales de artículos de consumo la cantidad correspondiente de productos. Deducida la cantidad de trabajo que pasa al fondo social, cada obrero, por tanto, recibe de la sociedad lo que entrega a ésta. Reina, al parecer, la 'igualdad'.”³⁸

Para llegar a esta etapa sería necesario un periodo de transición en el que, además de la derrota definitiva de la burguesía, las fuerzas productivas se hayan desarrollado a tal grado que la abundancia material sea una realidad. Para esta etapa, ya no sería posible la explotación del hombre por el hombre debido a que los medios de producción ya no son susceptibles de apropiación privada. Sin embargo, dado que la sociedad socialista nace de la capitalista, la repartición de los productos se realizaría aún atendiendo al trabajo que desempeña cada individuo en la sociedad y no según las necesidades de cada uno. Así, las diferencias reales subsistirían.

En esta etapa el Estado extinguiría su función de reprimir a clase alguna pues ya no hay capitalistas. Sólo sería necesario para velar por la igualdad del trabajo y la consiguiente distribución de los productos.

³⁸ *Idem.*

1.4.2.3 La extinción del Estado obrero y la instauración definitiva del comunismo.

Como consecuencia del arraigo de la igualdad del trabajo y la conciencia de la necesidad del mismo, sería posible que después de un periodo transitorio las masas trabajaran para la sociedad sin sujeción a ninguna norma de derecho. Cuando se haya logrado esto último, las únicas diferencias que quedaban en pie se habrían borrando y se inauguraría el tránsito a la fase superior del comunismo; como explicó Lenin:

"... En la fase superior de la sociedad comunista cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, por tanto, el contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad de la vida; cuando, con el desarrollo múltiple de los individuos, crezcan también las fuerzas productivas y fluyan con todo su caudal los manantiales de la riqueza colectiva; sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués y la sociedad podrá escribir en sus banderas 'de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades'."³⁹

Para esta etapa, la organización del trabajo sería tan natural y dictada por la costumbre; y la abundancia material tan grande, que no

³⁹ *Ibidem*, p. 117.

habría necesidad de regular la distribución entre los individuos. Así, la última función del Estado se eliminaría borrándolo de la historia.

CAPÍTULO SEGUNDO. LA FUNDACIÓN DEL ESTADO OBRERO SOVIÉTICO.

2.1 ANTAGONISMOS DE CLASE EN RUSIA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX.

La primera revolución proletaria exitosa, la cual fue dirigida por el Partido Bolchevique, ocurrió en Rusia en Octubre de 1917 y, como nos proponemos demostrar en el presente capítulo, tras la misma surgió un Estado obrero. Dicho evento, nos parece, confirmó plenamente la validez de las previsiones marxistas acerca del Estado. Como veremos más adelante, durante la revolución, el proletariado destruyó al Estado burgués e instauró el suyo; utilizó éste para defenderse de la burguesía y concentró en el mismo los medios de producción. La forma que adoptó el Estado obrero fue la de Soviets o consejos de proletarios delegados. Posteriormente, dicho Estado, al cual se denominó más adelante como la “Unión Soviética”, se transformó en lo que Trotsky llamó un “Estado obrero degenerado”. Para comprender plenamente esta noción de Trotsky, así como sus orígenes, es preciso previamente repasar cómo surgió el Estado obrero soviético y cuáles eran sus rasgos principales.

Antes de iniciar nuestro estudio del presente capítulo, nos es preciso señalar que el papel de Trotsky en la realización de la Revolución de Octubre, así como en la formación del Estado obrero soviético, fueron de una extraordinaria importancia. Desafortunadamente, en la presente tesis no podremos exponer la trayectoria política de Trotsky lo cual excedería nuestros objetivos, sólo diremos que merece ser llamado justamente, junto con Lenin, el codirigente de la Revolución de Octubre y fundador del Estado obrero soviético. Una vez hecha la reserva anterior, iniciaremos nuestro estudio con el repaso de las condiciones sociales de Rusia a principios del siglo XX.

La Rusia de principios del siglo XX tenía un desarrollo “desigual y combinado”. En ese país, al lado de sus dominantes formas de producción precapitalistas correspondientes a una economía rural, extensiva y autárquica, existían los métodos y medios de producción capitalistas más avanzados de la época concentrados en las grandes ciudades.

Como resultado de la economía, la inmensa mayoría de la población estaba compuesta por campesinos que trabajaban la tierra en condiciones casi feudales o feudales, sometidos a la explotación de

una enorme aristocracia terrateniente. Bajo estas circunstancias eran frecuentes las revueltas campesinas; mismas que tendían a la realización de una revolución agraria que terminara con la nobleza y el latifundio y redistribuyera la tierra. A este respecto Trotsky señala:

“El total de tierra laborable enclavada dentro de los confines de la Rusia europea se calculaba, en vísperas de la primera revolución [en 1905], en 280 millones de deciatinas⁴⁰. Las tierras comunales de los pueblos ascendían a unos 140 millones, los dominios de la Corona a cinco millones, aproximadamente; los de la Iglesia sumaban, sobre poco más o menos, dos millones y medio de deciatinas. De las tierras de propiedad privada, unos 70 millones de deciatinas se distribuían entre 30.000 grandes hacendados, a los que correspondían más de 500 deciatinas por cabeza, es decir, la misma cantidad aproximadamente con que tenían que vivir unos 10 millones de familias campesinas. Esta estadística agraria constituía, ya de por sí, todo un programa de guerra campesina.”⁴¹

Para implementar y vigilar la explotación del vasto campesinado se requería una enorme concentración de poder. Por esta razón, el gobierno de Rusia estaba en manos de la monarquía zarista la cual contaba con un numeroso ejército y una enorme burocracia. El dominio de la autocracia sobre los asuntos públicos del país daba origen a un fuerte deseo en la población de dirigir los mismos de forma democrática.

⁴⁰ Unidad de medida equivalente a 1,09 hectáreas.

⁴¹ Trotsky, León, *op cit*, nota 26, p. 63.

Para la primera década del siglo XX existían en Rusia grandes ciudades (como Petrogrado, Moscú, Riga, Bakú, Ucrania y Varsovia) enclavadas en un vasto atraso campesino y en las cuales se concentraba una gran industria creada por las inversiones de capital de las potencias imperialistas europeas⁴² ocurridas a finales del siglo XIX y principios del XX. El capital imperialista controlaba casi exclusivamente la totalidad de las ramas productivas pesadas y ligeras; así, el capital imperialista jugaba el papel económico principal del país.

Al mismo tiempo, la técnica militar y los empréstitos europeos fortalecieron al zarismo, el principal cliente, deudor y protector; sobre esta base, los imperialistas combatían cualquier intento de reforma democrática del régimen que amenazara al poder autocrático.

La burguesía nacional era débil y minúscula. Lo anterior fue el resultado de que las ciudades rusas no nacieran como unidades productivas, sino como centros consumidores comerciales, administrativos, militares y de la nobleza. Estas condiciones imposibilitaron la formación de una importante pequeña y media burguesía concentrada en las ciudades al estilo de la Europa feudal.

⁴² Especialmente francesa, inglesa, belga y en menor medida alemana.

Los capitalistas surgieron más bien de la adopción de métodos de producción burgueses por un pequeño número de terratenientes aristócratas a finales del siglo XIX y principios del XX.

La gran industria de las ciudades trajo consigo la formación de un numeroso proletariado urbano. En 1905, los obreros de las ciudades y las aldeas, junto con sus familias, sumaban alrededor de 25 millones de personas. Para 1914, el porcentaje de empresas en el que trabajaban más de mil obreros era de 41 por ciento del total de la industria. Aunque el proletariado constituyó menos del 10 por ciento de la población, su posición estratégica en la economía le confirió un papel de primer orden y lo dotó de una enorme significación social que no reflejaron sus números.

Como veremos más adelante, sobre las bases económicas, políticas y sociales de Rusia anteriormente expuestas, se erigían fuertes conflictos de clase que desembocaron en la fundación de un Estado obrero.

2.1.1 Tendencia de las contradicciones de clase en la Rusia de principios del siglo XX y la teoría de la “revolución permanente” de Trotsky.

De acuerdo con las previsiones de Marx y Engels, las revoluciones proletarias venideras ocurrirían en los países de desarrollo capitalista avanzado. Era ahí donde la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalistas adquiriría una agudeza pronunciada. La gran industria y la existencia del proletariado sentaban las premisas materiales para la lucha por la dictadura del proletariado y la instauración de un Estado obrero. Sin embargo, la primera revolución proletaria exitosa y la fundación de un Estado obrero no ocurrió en ninguno de los países capitalistas más avanzados sino en Rusia, el más atrasado de ellos, en octubre de 1917. Como veremos a continuación, Trotsky prevería lo anterior y explicaría sus causas a través de su teoría de la *“revolución permanente”*.

Trotsky sostuvo con la teoría de “la revolución permanente”, cuya aplicación generalizó después a los países de desarrollo capitalista atrasado, que el resultado de la lucha de clases en las condiciones de Rusia, descritas en el subtítulo anterior, podría ser la formación de un

Estado obrero apoyado por el campesinado. Esto destrabaría el desarrollo de las fuerzas productivas.

Para Trotsky, las reivindicaciones democráticas, como la democracia política y especialmente la cuestión agraria, constituían fuerzas motrices de la revolución porque lanzaban a grandes masas a la lucha contra el zarismo. Trotsky notó que la débil burguesía liberal rusa no subvertiría las relaciones sociales para resolver dichas tareas porque no tenía capacidades revolucionarias lo cual se derivaba del hecho de que está subordinada al capital imperialista y al zarismo quien protegía la propiedad burguesa contra los descontentos obreros.

Además, como explicó:

“La incapacidad de acción política de la burguesía se hallaba directamente informado por el carácter de sus relaciones con el proletariado y la clase campesina. La burguesía no podía arrastrar consigo a los obreros a quienes la vida de todos los días enfrentaba con ella y que, además, aprendieron en seguida a generalizar sus problemas. Y la misma incapacidad mostraba para atraerse a los campesinos, atada como estaba a los terratenientes por una red de intereses comunes y temerosa de que el régimen de propiedad, en cualquiera de sus formas, se viniese a tierra.”⁴³

Solamente la alianza revolucionaria entre la clase obrera y el campesinado podía resolver las ansiadas reivindicaciones

⁴³ Trotsky, León, *op cit*, nota 26, p. 37.

democráticas de la población como una revolución agraria. Sin embargo, por su posición social, los campesinos no desempeñarían un papel de socio independiente ni en la revolución, ni en el Estado formado después de la victoria de la misma pues su heterogeneidad y diversidad de intereses lo colocarían al lado del proletariado o de la burguesía.

La dirección proletaria era la única capaz de centralizar las luchas inconexas del campesinado pobre y dirigir su desarrollo con éxito. Así, la lucha por el poder sería entablada entre la clase obrera y el zarismo. Por lo tanto, el proceso revolucionario podía desembocar en la formación de un Estado obrero con apoyo del campesinado pobre, es decir, *“la dictadura del proletariado apoyada por el campesinado”*. Dicha dictadura resolvería las tareas democráticas, especialmente el problema agrario.⁴⁴ El proletariado una vez en el poder y dirigido por sus propios intereses de clase no se detendría ante los límites de la propiedad burguesa. La profundización de las medidas para resolver las tareas democráticas lo llevarían

⁴⁴ “La dominación del proletariado traerá consigo no sólo las igualdades democráticas y la libre autogobernación, ni significará tan sólo el traspaso de la carga impositiva sobre las clases poseedoras, la transformación del ejército permanente en milicias populares y la anulación de los tributos obligatorios de las iglesias, sino que significará también la legitimación de todos los cambios revolucionarios en las condiciones de propiedad del suelo (expropiación) realizados por los campesinos. El proletariado hará de estos cambios el punto de partida para otras medidas estatales en el dominio de la agricultura. En estas condiciones, en el primero y más difícil periodo de la revolución, el campesinado ruso no estará, en todo caso, menos interesado en la protección del régimen proletario...” Trotsky, León, “Resultados y Perspectivas”, en Liszt, Gabriela y Scoppa, Marcelo (comps.), *La Teoría de la Revolución Permanente*, CEIP, Buenos Aires, 2000, pp. 92 y 93.

inevitablemente a la transformación de la revolución democrática en socialista:

“No se puede suponer, en modo alguno, que un gobierno proletario divida las explotaciones de producción en gran escala después de su expropiación en parcelas individuales y las venda para su explotación a los pequeños productores; aquí el único camino posible es el de organizar la producción cooperativa bajo un control comunal o directamente bajo una gestión estatal; y ésta es la vía hacia el socialismo.”⁴⁵

Después de la Revolución, el campesinado pobre seguiría siendo un aliado condicional ya que sus actividades tenderían en última instancia a crear diferencias sociales al enfrentar a los productores en la producción y el mercado, lo cual traería finalmente de regreso a la burguesía y el zarismo. La alianza debía mantenerse conscientemente bajo la dirección proletaria; sólo un Estado proletario podría servir como regulador del proceso. Una vez terminada la revolución agraria, el proletariado necesitaría su Estado para convencer eventualmente a los campesinos, a través de incentivos y el ejemplo, de la superioridad del colectivismo sobre la pequeña propiedad privada. La precondition básica para efectuar lo anterior era llevar a cabo la concentración de los medios de producción en manos del Estado obrero, una tarea eminentemente socialista. Así, la

⁴⁵ *Ibidem*, p. 98.

revolución democrática y socialista, se confundían. Ambas serían realizadas por el proletariado en el mismo acto.

En este orden de ideas, de acuerdo con Trotsky, el atraso de Rusia como parte de la economía mundial era lo que hacía posible en ella la revolución proletaria y la instauración de un Estado obrero. Sin embargo, para asegurar la existencia de este último era necesario extender la revolución socialista, principalmente a los países capitalistas más industrializados. Sólo con la ayuda material y estatal de los obreros de dichos países se podría vencer el atraso, combatir la hostilidad imperialista y poner las bases materiales para construir el socialismo:

“La clase obrera rusa no podría mantenerse en el poder ni convertir su dominio temporal en una dictadura socialista permanente sin el apoyo estatal directo que le prestase el proletariado europeo. De esto no puede dudarse ni por un momento. Y por otro lado, tampoco puede dudarse de que una revolución socialista en occidente nos permitiría convertir directamente el dominio temporal de la clase obrera en una dictadura socialista.”⁴⁶

La tendencia de la lucha de clases en Rusia a principios del siglo XX puesta de relieve por Trotsky sería confirmada en la práctica con la instauración de la “dictadura del proletariado apoyada por el campesinado”, como veremos más después.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 118.

2.1.2 Partidos políticos de las distintas clases sociales.

Para inicios del siglo XX existían cuatro partidos políticos principales en Rusia que representaban las aspiraciones de las diferentes clases sociales: el Partido Bolchevique, el Partido Demócrata Constitucionalista, el Partido Socialista Revolucionario y el Partido Menchevique. Repasaremos brevemente algunos detalles sobre los partidos antes mencionados.

2.1.2.1 Partido Bolchevique.

El Partido Bolchevique fue fundado en 1912; estaba compuesto por los elementos de vanguardia del proletariado, es decir, por sus elementos marxistas revolucionarios. Su principal objetivo era constituir la dirección del proletariado en su lucha por el poder. Su constructor y principal dirigente fue V. I. Lenin a quien se le uniría en 1917 como figura dirigente primordial Trotsky.

2.1.2.2 Partido Demócrata Constitucionalista o *Kadete*⁴⁷.

Era el partido de la burguesía liberal nacional rusa y los terratenientes aburguesados; fue fundado en 1905. Su principal objetivo era conseguir una mayor intervención de los capitalistas rusos

⁴⁷ Sus miembros eran llamados *Kadetes* de la abreviación K-D del nombre del partido (Конституционная Демократическая партия en ruso)

en la vida económica y política del país; por esta razón su llamado principal era por el establecimiento de una monarquía constitucional.

2.1.2.3 Partido Socialista Revolucionario.

El Partido Socialista Revolucionario era el partido de los campesinos; fue fundado a finales de 1901 y comienzos de 1902. Los socialrevolucionarios reivindicaban la abolición de la propiedad privada de la tierra, la confiscación del latifundio y el otorgamiento de la potestad de las tierras a las comunidades organizadas de campesinos rusos las cuales, según este partido, regularían su usufructo.

2.1.2.4 Partido Menchevique.

El Partido Menchevique, cuya base era obrera, estaba dirigido y se apoyaba centralmente en los intelectuales urbanos radicales-demócratas y en las capas altas del proletariado. Los mencheviques insistieron en que en Rusia ocurriría una revolución burguesa clásica como producto de desarrollo atrasado del país. Sostuvieron que la burguesía derrocaría a la monarquía y la nobleza; instauraría una república democrática y, en general, liquidaría todos los remanentes feudales. La visión del menchevismo era producto de su carácter

pequeño burgués afín a la burguesía. Para los mencheviques el marxismo constituyó una herramienta para convencer a los obreros de la inevitabilidad del capitalismo y no una teoría crítica del mismo.

2.2 LA FUNDACIÓN DEL ESTADO OBRERO SOVIÉTICO.

2.2.1 Nacimiento del Soviet como tipo de Estado obrero.

En 1905 ocurrió en el imperio zarista una revolución obrera durante la cual el poder político fue disputado entre el proletariado y el zarismo, éste último fue apoyado por la burguesía, mientras que el campesinado pobre inició luchas en el campo. En el transcurso de la revolución se formó el Soviet de San Petersburgo, un consejo obrero que organizó la lucha del proletariado por el poder y ejerció éste último en los lugares bajo su influencia. De esta forma, el Soviet se reveló como la organización que adoptó la dominación de clase del proletariado, o sea, su Estado. Para comprender plenamente el concepto trotskista de Estado obrero degenerado revisaremos a continuación cómo nació el Soviet como tipo de Estado obrero y cuáles eran sus características principales.

Las causas de la Revolución Rusa de 1905 fueron las derrotas humillantes de Rusia, a finales de 1904, en su guerra contra el Japón⁴⁸ y una severa crisis económica que agudizó el desempleo y extendió la carestía. Bajo estas condiciones, creció un enorme descontento en el pueblo y el ejército lo cual propició un terreno fértil para el inicio de grandes conflictos de clase.

El evento que desató la revolución fue la represión efectuada por el zar de una procesión de obreros y sus familias el 9 de enero de 1905 la cual le suplicaba la concesión de una jornada laboral de 8 horas y la convocatoria de una Asamblea Constituyente. Alrededor de mil personas fueron asesinadas y más de cuatro mil heridas. A partir de ese momento, y durante todo ese año, una espectacular ola de manifestaciones, huelgas y levantamientos obreros recorrió todo lo largo y ancho del imperio de los zares siendo el punto álgido de la revolución los meses de octubre, noviembre y diciembre.⁴⁹

Impulsado por las luchas obreras en la ciudad, el campesinado inició revueltas. Desde el mes de mayo, en el centro de Rusia, especialmente en las regiones de Transcaucasia y el Volga,

⁴⁸ Rusia y Japón iniciaron en febrero de 1904 una guerra interimperialista por el control de Manchuria y Corea.

⁴⁹ En el mes de mayo, muchas de las manifestaciones obreras del día del trabajo culminaron en enfrentamientos con la policía y el ejército. En Varsovia, los soldados dispararon contra los manifestantes matando a cientos de personas. Por iniciativa de la socialdemocracia polaca, los obreros contestaron con una huelga general que se extendió a las ciudades de Bakú, Lodz e Ivánovo-Vosnesensk. En esta última, la huelga duró hasta agosto. En Varsovia y Lodz las huelgas se convirtieron en levantamientos obreros. *cfr.*, Trotsky, León, *1905*, Ruedo Ibérico, Francia, 1971, t. 1, *passim*.

muchedumbres campesinas quemaron casas señoriales, incautaron trigo, talaron bosques y se confiscaron tierras del latifundio. Incluso, como observó Trotsky: “Los campesinos se negaron a reconocer los poderes administrativos y a pagar los impuestos allí donde la revuelta económica tomaba un carácter político radical.”⁵⁰

Por su parte, la burguesía inició en los primeros meses de la revolución una serie de congresos y convenciones en los que le planteó al zar su demanda de que se instaurara una monarquía constitucional. Sin embargo, en el mes de octubre la burguesía se pasó abiertamente al campo de la contrarrevolución uniéndose a la autocracia para combatir al proletariado después de aceptar el “Manifiesto de octubre”, mediante el cual el zar prometió convocar una Duma legislativa y respetar algunas libertades políticas (asociación, prensa, palabra y reunión).⁵¹

Las luchas del proletariado se desarrollaron hasta llegar a disputar el poder político al zar. Durante toda la revolución, el proletariado intentó armarse como pudo: tomó cargamentos de armas procedentes del frente ruso-japonés en las estaciones del ferrocarril de

⁵⁰ *Ibidem*, p. 173.

⁵¹ *cfr.*, Deutcher, Isaac, *Trotsky: El Profeta Armado*, trad. José Luis González, México, Ediciones Era, 1968, p. 126.

Moscú;⁵² desarmó policías y asaltó sus cuarteles, aceptó los fusiles que le ofrecieron soldados y marinos insurrectos que tomaron su causa, etc.

En el mes de octubre una serie masiva de huelgas en todo el país se transformó en una gran huelga general de los ferrocarriles durante la cual se formó el *Soviet de San Petersburgo*. El Soviet era un consejo obrero compuesto de delegados electos en sus fábricas⁵³ cuya finalidad era coordinar y dirigir la huelga general. No obstante, el Soviet empezó a dirigir todas las acciones revolucionarias del proletariado y se convirtió, en poco tiempo, en un centro alternativo de poder. Con esto, el Soviet dio expresión organizada a la voluntad de clase del proletariado, más allá de cada oficio y ciudad, dirigiendo y ligando todas las acciones obreras en el marco más amplio de su lucha directa por el poder político, como explicó Trotsky:

“En la persona del soviet encontramos por primera vez en la historia de la nueva Rusia un poder democrático; el Soviet es el poder organizado de la masa misma y domina a todas sus facciones: es la verdadera democracia, no falsificada, sin las dos cámaras, sin burocracia profesional, conservando los electores el derecho de

⁵² *cfr.*, Trotsky, León, *op cit*, nota 49, p. 213.

⁵³ En cuanto a la composición del Soviet, Trotsky menciona: “En la primera sesión no había más que varias docenas de hombres. Y a mediados de noviembre el número de diputados llegaba a 562, entre ellos 6 mujeres. Representaban a 147 fábricas, 34 talleres y 16 sindicatos. La mayor parte de los diputados -351- pertenecían a la industria del metal. Desempeñaron un papel decisivo en el soviet, la industria textil envió 57 diputados, la del papel e imprenta 32, los empleados de comercio tenían 12 y los contables y farmacéuticos 7. Se eligió un comité ejecutivo el 17 de octubre, compuesto por 31 miembros: 22 diputados y 9 representantes de los partidos (6 para las dos fracciones de la socialdemocracia y 3 para los socialistas revolucionarios).” Trotsky, León, “Conclusiones de 1905”, en Liszt, Gabriela y Scoppa, Marcelo (comps.), *La Teoría de la Revolución Permanente*, CEIP, Buenos Aires, 2000, p. 40.

reemplazar cuando quieran a sus diputados. El Soviet, por medio de sus miembros, por medio de los diputados que los obreros han elegido, preside directamente todas las manifestaciones sociales del proletariado en su conjunto o en grupos, organiza su acción y le da una consigna y una bandera.”⁵⁴

La clase obrera encontró en el Soviet su órgano de dominación de clase, la forma de su Estado, pues “no era otra cosa que el embrión de un gobierno revolucionario... detentaba el poder en la medida en que la potencia revolucionaria de los barrios obreros se lo garantizaba.”⁵⁵

En su lucha contra el zarismo, el Soviet, el cual eligió en el mes de noviembre a Trotsky como su presidente, combatió utilizando las armas propias de la clase obrera. De entre estas últimas la principal fue la huelga general política con la que detuvo la vida económica y desorganizó el funcionamiento del Estado zarista. Bajo la presión y las condiciones nacidas de la huelga general, el Soviet puso en práctica medidas que indiscutiblemente correspondían a un órgano estatal:

“...instituyó la libertad de prensa, organizó un servicio regular de patrullas en las calles para la protección de los ciudadanos, se apoderó en mayor o menor medida de correos y telégrafos y de los ferrocarriles, e intervino con autoridad en los conflictos económicos entre obreros y capitalistas, intentando, por la presión directa de la revolución, establecer la jornada de ocho horas... Paralizando la

⁵⁴ *Ibidem*, p. 42 y 43.

⁵⁵ *Ibidem*, pp. 40 y 41.

actividad de la autocracia por la insurrección huelguística, instauró un orden nuevo, un régimen democrático entre la población trabajadora de las ciudades.”⁵⁶

La autocracia combatió al Soviet con un despliegue extraordinario de la fuerza estatal⁵⁷ hasta que el ejército zarista finalmente logró disolverlo el 3 de diciembre de 1905 y sus dirigentes, (entre quienes el más destacado era Trotsky) fueron encarcelados.

La experiencia del Soviet demostró que las previsiones marxistas sobre el Estado eran totalmente correctas. En su lucha por el poder el proletariado creó un órgano especial constituido por la clase obrera armada, que no solamente dirigió sus acciones durante la insurrección, sino que además instauró su dominación de clase en los lugares que controlaba y la defendió utilizando la fuerza, esto es, el embrión de un Estado obrero.

2.2.2 La fundación del Estado obrero soviético.

2.2.2.1 La dualidad de poderes.

Para comprender plenamente cómo y por qué tomaron el poder los obreros a través de sus Soviets en octubre de 1917, es necesario previamente repasar el proceso de reaparición de los mismos durante la revolución proletaria de febrero de 1917 y cómo se desarrollaron a

⁵⁶ *Ibidem*, p. 42.

⁵⁷ Deutcher, Isaac, *op cit*, nota 51, p. 126.

partir de entonces. En el presente epígrafe nos proponemos efectuar dicho objetivo, para lo cual es necesario iniciar nuestra exposición con el repaso de las causas de la Revolución Rusa de Febrero de 1917.

En 1914 estalló la Primera Guerra Mundial, una gran guerra entre potencias imperialistas por el reparto del mundo. Rusia entró a la misma del lado y bajo el mando de sus acreedores de Inglaterra y Francia y buscó extender su propia dominación hacia los estrechos turcos, Galicia y Armenia. El zar reclutó forzosamente a miles de campesinos al ejército y los envió al frente o los concentró en guarniciones para hacer frente a las exigencias de la guerra. Como en todos los países en conflicto, en Rusia se extendió una gran ola de patriotismo la cual cubrió también al proletariado. El partido Bolchevique sostuvo la posición de no apoyar a ninguno de los bandos imperialistas durante la guerra; ver la derrota de la propia burguesía como el mal menor y convertir la guerra imperialista en guerra civil contra la burguesía.

El patriotismo inicial se convirtió después en un extendido descontento ante los horrores de la guerra: miles de soldados rusos murieron en el frente; la infraestructura productiva, el sistema de transporte y las finanzas del país se arruinaron y la carestía y la

inflación adquirieron tintes dramáticos. Los burgueses se mostraron hostiles a hacer cualquier concesión al proletariado con el fin de extraerle hasta la última gota de plusvalía en medio del gran negocio de la guerra.

Bajo las condiciones mencionadas anteriormente, inició una revolución obrera el 23 febrero de 1917. El evento que desató la misma fue una huelga de obreras textiles en Petrogrado⁵⁸ el Día Internacional de la Mujer la cual se extendió rápidamente hasta contar con alrededor de 240,000 obreros en su tercer día. También se llevaron a cabo manifestaciones, protestas y mítines. En las acciones efectuadas por el proletariado a la demanda de “¡pan!” pronto se le unieron las de “¡abajo la autocracia!” y “¡abajo la guerra!”.

Durante la huelga, los obreros acudieron a los cuarteles para discutir fraternalmente con los soldados de la guardia de Petrogrado sobre los problemas del país. Muchos de los regimientos que componían dicha guardia estaban formados por reservistas reclutados entre los obreros (no pocos con un pasado revolucionario) y los campesinos.

⁵⁸ Nombre que recibió la capital Petersburgo después de que el zar declaró la guerra a Alemania.

El zar lanzó a la policía contra el proletariado como respuesta a los descontentos, pero, los gendarmes terminaron desarmados muchas veces. Lo anterior hizo evidente que la autocracia necesitaba utilizar al ejército, cosa que finalmente hizo el 26 de febrero. El núcleo del Estado zarista era su enorme ejército compuesto en su aplastante mayoría por campesinos pobres. Los estratos superiores del mismo eran reclutados generalmente de la clase dominante. Siendo una institución dentro de la sociedad burguesa, el ejército tiende a reproducir dentro de su estructura los antagonismos fundamentales de aquella. Ante una enconada polarización social de clase, el ejército tiende a escindirse sobre la base del origen social de sus elementos, es decir, horizontalmente, ni más ni menos que como el campesinado. Enfrentado a la masa descontenta, el soldado de la tropa necesariamente tuvo que elegir entre disparar a la multitud o reconocer en ella a la representante de sus intereses y pasarse a su lado, o al menos no enfrentársele. Aunque muchos obreros murieron tras enfrentar el ataque de las tropas zaristas, la determinación del proletariado no cesó y prosiguió sus acciones. Ante esto, la lealtad de la mayoría de los soldados se minó hasta el punto de que se rebelaron contra el monarca el 27 de febrero convencidos de que los insurrectos

expresaban fielmente su propio repudio contra la autocracia y los capitalistas, quienes se enriquecían de la guerra en la que ellos morían. Como la mayoría del ejército zarista se componía principalmente de campesinos armados, su paso a la revolución, dependió de que se produjera una dramática lucha de clases en el campo y que el proletariado apareciera ante el ejército como el caudillo que liberaría a los campesinos de su opresión y les daría la tierra. Sólo así estaría dispuesto a ayudarlo a establecer un régimen obrero y defenderlo. Esto fue la causa de que el 27 de febrero de 1917, un regimiento tras otro se separara de sus oficiales, quienes provenían en su mayoría de las clases poseedoras, y se pasara a la revolución obrera.⁵⁹

Ese día, la masa de soldados insurrectos se fundió con el proletariado con lo cual éste último se pertrechó con artillería. Los obreros de Viborg (el barrio proletario más combativo de la ciudad y partidario en su mayoría de los bolcheviques) trazaron el plan de acción que dirigió a los soldados:

⁵⁹ “Los primeros que se sublevaron fueron los soldados del regimiento de Volinski ...los soldados de Volinski se esforzaron en ampliar la base de la sublevación, que era lo único que podía salvarles. Con este fin se dirigieron a los cuarteles de los regimientos de Lituania y Preobrajenski, situados en las inmediaciones, 'llevándose' a los soldados, del mismo modo que los huelguistas sacan a los obreros de las fábricas... los soldados del regimiento de Volinski no sólo no entregaban los fusiles... sino que, unidos a los soldados de los regimientos de Preobrajenski y de Lituania, y lo que era aún más terrible, 'unidos a los obreros', habían destruido el cuartel de la división de gendarmes.” Trotsky, León, *op cit.*, nota 26, pp. 120 y 121.

“... apoderarse de las comisarías de policía, en las cuales se han concentrado los gendarmes armados, desarmar a todos los jefes de policía; liberar a los obreros detenidos y a los presos políticos encerrados en las cárceles; destruir los destacamentos gubernamentales de la ciudad, unirse a los soldados que no se han sublevado aún y a los obreros de las demás barriadas.”⁶⁰

Los obreros también formaron destacamentos armados o Guardias Rojas.

El zar no pudo hallar ni un solo regimiento leal que lo protegiera y finalmente abdicó en favor de su hermano, el gran duque Mijaíl. Sin ningún obstáculo frente a ellos, los obreros eran los dueños indiscutibles de la ciudad, nada podía hacerse sin su autorización: controlaron las oficinas de correos, telégrafos y radio, las estaciones de ferrocarril y las imprentas. Como lo había previsto Trotsky, sólo el proletariado, arrastrando tras de sí a la masa de los soldados fue capaz de derrocar al zarismo.

Por iniciativa de los mencheviques se formó el Comité Ejecutivo Provisional del Soviet de los Diputados y Obreros el cual empezó a actuar inmediatamente como poder:

“Desde el momento de su aparición, el Soviet, personificado por el Comité ejecutivo, empieza a obrar como poder. Elige una Comisión provisional de subsistencias, a la cual confía la misión de preocuparse de los insurrectos y de la

⁶⁰ Trotsky, León, *op cit.*, nota 26, p. 121.

guarnición en general, y organiza un estado mayor revolucionario provisional... Para evitar que sigan a disposición de los funcionarios del antiguo régimen los recursos financieros, el Soviet decide ocupar inmediatamente con destacamentos revolucionarios el Banco de Estado, la Tesorería, la fábrica de moneda y la emisión de papeles del Estado. Los fines y las funciones del Soviet crecen constantemente bajo la presión de las masas. La revolución tiene ya su centro indiscutible. En lo sucesivo, los obreros y los soldados, y no tardando, los campesinos, sólo se dirigirán al Soviet: a sus ojos, el Soviet se convierte en el punto de concentración de todas las esperanzas y de todos los poderes, en el eje de la revolución misma. Y hasta los representantes de las clases poseedoras buscarán en el Soviet, aunque sea rechinando los dientes, defensa, instrucciones y solución para sus conflictos.”⁶¹

En toda Rusia se siguió el ejemplo de la capital y se eligieron Soviets en las fábricas, las guarniciones del ejército y el frente.

Las elecciones de delegados al Soviet arrojaron una amplia mayoría para los partidos menchevique y socialrevolucionario; los bolcheviques constituyeron una pequeña minoría. Como explicaría Trotsky posteriormente, esto se debió a que la Revolución de Febrero representó el despertar del ejército basado en el campesinado. El primer grupo de delegados al Soviet electos por el ejército consistía en gran medida de pequeño burgueses letrados que generalmente apoyaban a los socialrevolucionarios, partido al que los soldados veían

⁶¹ *Ibidem*, p. 145.

como el defensor de los intereses campesinos. Además, los soldados no hicieron distinción entre los grupos que se denominaban socialistas y dieron su voto a aquellos que identificaron con ese nombre. Así, la votación le dio a los socialrevolucionarios y los mencheviques una preponderancia inicial accidental en los Soviets.

Con la mayoría en el Soviet y a nombre de éste, a tono con su origen de clase y orientación política, los mencheviques y socialrevolucionarios entregaron el poder conquistado por la clase obrera y los soldados revolucionarios a un Gobierno Provisional burgués compuesto por elementos aristócratas, monárquicos y burgueses de la Duma zarista. Esto planteó lo que Trotsky llamó la paradoja de la Revolución de Febrero: Una revolución obrera victoriosa desembocó en un gobierno burgués.

La primera acción del Gobierno Provisional fue tratar de restaurar la autocracia. Sin embargo, el descontento que provocó tal medida entre las masas populares evitó la restauración del zarismo. De esta forma el nuevo régimen tuvo que establecerse sin un nuevo rey. No obstante lo anterior, los obreros y campesinos fueron hostiles desde el principio al nuevo gobierno burgués y confiaron sólo en los Soviets; circunstancia que aseguró a estos órganos su continuación

como el poder de facto en el país, a pesar de que su dirigencia lo había cedido formalmente. Así, la Revolución de Febrero resultó en una situación de poder dual: Por un lado, existía el gobierno burgués el cual tenía nominalmente el mando del ejército, el núcleo del Estado, pero carecía de base social y su existencia dependía enteramente del apoyo que le brindaba la dirigencia de los Soviets. Por otro lado, estaban los Soviets los cuales contaron con el respaldo de la mayoría de los obreros y soldados armados. La contradicción de clase era que el poder estatal no podía ser dirigido simultáneamente por fuerzas de clase irreconciliables, una u otra debía prevalecer:

“[L]a cuestión estaba planteada así: o la burguesía se apoderaba realmente del viejo aparato del Estado, poniéndolo al servicio de sus fines, en cuyo caso los soviets tendrían que retirarse por el foro, o éstos se convierten en la base del nuevo Estado, liquidando no sólo con el viejo aparato político, sino con el régimen de predominio de las clases a cuyo servicio se hallaba éste.

“Los mencheviques y los socialrevolucionarios se inclinaban a la primera solución. Los bolcheviques, a la segunda.”⁶²

La contradicción fundamental entre el gobierno surgido de la Revolución y el contenido social de ésta duró, bajo diferentes formas, hasta el mes de octubre de 1917. Hasta ese mes hubo cuatro gobiernos, el primer Gobierno Provisional, del que hemos hablado

⁶² *Ibidem*, p. 182.

anteriormente, que estaba formado puramente por la burguesía; y tres gobiernos de coalición, conformados por los partidos kadete, menchevique y socialrevolucionario.

El primer Gobierno Provisional y los gobiernos de coalición condicionados por su naturaleza de clase burguesa no realizaron, como lo previó Trotsky, ninguno de los objetivos por los que la revolución se había efectuado centralmente no resolvieron las tan ansiadas demandas democráticas del pueblo. Todas sus acciones se orientaron a defender las propiedades terrateniente y burguesa y proseguir la guerra. Los partidos conciliadores intentaron contener el descontento de los campesinos con la promesa de que una futura e incierta Asamblea Constituyente resolvería el problema agrario mientras que aplazaron esta última constantemente. Además, llamaron por proseguir la guerra con el argumento de que con eso se defendía la revolución.

A su llegada a Rusia en abril de 1917, Lenin llevó a cabo en el Partido Bolchevique una serie de luchas contra la mayoría de los miembros dirigentes del mismo, entre quienes destacaron J. Stalin y L. Kámenev, los cuales llamaron por apoyar al Gobierno Provisional

burgués.⁶³ Lenin sostuvo que otorgar cualquier clase de apoyo a dicho gobierno equivalía a apoyar la explotación del proletariado, la opresión del campesinado y las naciones pequeñas y a continuar la guerra imperialista. En contraste, argumentó que los bolcheviques debían pelear por la transmisión de todo el poder a los Soviets, es decir, por el establecimiento de la “dictadura del proletariado”, el único régimen que daría satisfacción a las demandas del pueblo de paz, pan y tierra. Después de algunas semanas, Lenin logró revertir el curso de la línea bolchevique y orientar al mismo hacia la conquista del poder.

2.2.2.2 El nacimiento del Estado obrero soviético.

En el subtítulo anterior observamos cómo una revolución obrera desembocó en una situación de poder dual. Su resolución conduciría, bajo la dirección del Partido Bolchevique, a la instauración del primer Estado obrero de la historia. En el presente epígrafe describiremos el

⁶³ Desde inicios de marzo hasta mediados de abril, I. V. Stalin y Lev Kámenev condujeron al partido bolchevique en un curso conciliador con la burguesía. Tras su regreso de su exilio en Siberia en marzo, Stalin y Kámenev tomaron el control del órgano central bolchevique, el periódico *Pravda*, y usaron la fórmula de Lenin de la “dictadura democrática del proletariado y el campesinado” para borrar la oposición bolchevique a la burguesía. El 15 de marzo *Pravda* llamó a apoyar al gobierno provisional “en cuanto luchase contra la reacción y la contrarrevolución”. También argumentó que el soldado ruso “deberá permanecer firme en su puesto” y que “todo derrotismo, o por mejor decir, lo que la prensa mal informada estigmatizaba bajo la censura zarista con este nombre, desapareció en el momento de aparecer en las calles de Petrogrado el primer regimiento revolucionario.” Con esto *Pravda* rechazó la posición bolchevique con respecto a la guerra. Incluso llamó por la fusión de los mencheviques y bolcheviques. Estas manifestaciones de apoyo al Gobierno fueron recibidas con furia por los obreros bolcheviques. *cfr.*, Trotsky, León, *Stalin*, <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1940s/stalin/07.htm> Kámenev escribió en respuesta al cambio de línea de Lenin: “Por lo que se refiere al esquema general del camarada Lenin, lo juzgo inaceptable, en cuanto arranca del principio de que la revolución democrático-burguesa ha terminado ya y se orienta en el sentido de transformarla inmediatamente en revolución socialista.” Citado en Lenin, Vladímir, “Cartas sobre Táctica”, en Instituto de Marxismo-Leninismo (comp.), *Entre Dos Revoluciones*, Progreso, Moscú, 1981, p. 65.

proceso mediante el cual los Soviets tomaron el poder en octubre de 1917 y se convirtieron en la base de un nuevo Estado, un Estado obrero.

En los inicios de octubre de 1917 la crisis social en Rusia alcanzó niveles agudos. La lucha de clases en el campo se recrudeció: los campesinos aumentaron su confiscación de tierras a los terratenientes y los incendios de las mansiones de los mismos.

En la ciudad el flujo de provisiones se paralizó; situación que amenazó con matar de hambre a la población urbana.

Los obreros, soldados y campesinos se impacientaron tanto al no ver resueltas sus reivindicaciones por los diversos gobiernos burgueses que la mayoría de ellos perdió sus ilusiones en los conciliadores y dio a los bolcheviques su apoyo y la hegemonía en los Soviets. Trotsky, quien había ingresado en julio de 1917 al Partido Bolchevique, fue elegido como presidente del Soviet de Petrogrado. Bajo la dirección de los bolcheviques, el Soviet tomó a su cargo el control de todas las tropas y la distribución de armamento. Incluso, mediante una orden firmada por Trotsky el Soviet distribuyó miles de fusiles entre las unidades de combate obreras o Guardias Rojas. La

guarnición de Petrogrado anunció que sólo obedecería órdenes del Soviet y no del gobierno burgués.

Con la mayoría bolchevique en los Soviets, la tensión entre éstos y el Gobierno Provisional burgués se exacerbó hasta su punto máximo. Uno u otro poder debía prevalecer. Lenin, con el apoyo de Trotsky y con la oposición de Zinóviev y Kámenev, dos miembros destacados de la dirección del Partido Bolchevique, logró orientar al Partido hacia la realización de una nueva revolución que pusiera fin al régimen burgués tal como lo pedía el proletariado.⁶⁴ La nueva insurrección obrera se efectuó la madrugada del 25 de octubre de 1917 para entregar el poder al segundo Congreso Nacional de los Soviets que se reunió ese mismo día. Bajo la dirección del Partido Bolchevique y el mando general de Trotsky, los Guardias Rojos, es decir, la clase obrera armada, y los soldados revolucionarios, tomaron todas las instituciones gubernamentales, las oficinas de correos, las estaciones de ferrocarril, el Banco del Estado, las plantas de energía eléctrica y, en general, todos los puntos estratégicos de la ciudad. El

⁶⁴ El 10 de octubre Lenin planteó al Comité Central de su partido la necesidad de realizar una insurrección armada para derrocar al gobierno burgués. Su posición ganó por diez votos contra dos. Trotsky votó por la posición de Lenin. Kámenev y Zinóviev votaron en contra. Al día siguiente circularon una carta dentro del partido en la que calificaron la insurrección como un desastre. Decían: “La Asamblea Constituyente y los soviets –ese es el tipo combinado de institución estatal al que nos dirigimos.” El 16 de octubre el Comité Central bolchevique discutió de nuevo la cuestión de la insurrección. La posición de Lenin ganó de nueva cuenta. Kámenev y Zinóviev votaron otra vez en contra pero esta vez hicieron pública su oposición a la insurrección. *Cfr.*, Trotsky, León, *Historia de la Revolución Rusa*, SARPE, España, 1985, t. II, p. 348.

Palacio de Invierno, sede del Gobierno Provisional, fue el último punto en ser ocupado y los ministros del gobierno arrestados. El régimen burgués, privado de base social, no pudo hacer nada para evitar su caída.

El 25 de octubre de 1917, el Congreso de los Soviets, conformado por los representantes elegidos directamente por los obreros así como por soldados y campesinos,⁶⁵ era el único centro de poder en Rusia el cual, diremos, estaba conformado y era sostenido por la clase obrera armada la cual dirigía a los soldados revolucionarios. Un regimiento tras otro se subordinó a las órdenes del Congreso e iniciaron la elección de Comités Militares Revolucionarios. Incluso, el general encargado del frente norte se sometió enteramente a las decisiones del comité de soldados de su sector.

Los Soviets controlaron en poco tiempo el país apoyados en la sólida base de la clase obrera armada y los soldados revolucionarios. Así, la destrucción del Estado burgués marchó inexorable y surgió un nuevo tipo de Estado surgió ante los ojos de toda la humanidad, un Estado obrero que buscaba defender la dominación del proletariado y

⁶⁵ La mitad de los Soviets campesinos, de un total de sesenta y ocho consultados telegráficamente, se pronunció por la toma del poder por el Congreso, *cfr.*, *ibidem.*, pp. 448.

tendía a edificar el orden socialista. La “dictadura del proletariado apoyada por los campesinos” proyectada por Trotsky era una realidad.

2.2.2.3 El nuevo gobierno obrero

El II Congreso de los Soviets aprobó confiar el gobierno a un “Soviet de Comisarios del Pueblo”. Éste se compuso de los presidentes de diferentes comisiones encargadas de la dirección de las diversas ramas administrativas y la realización del programa votado por el Congreso. Todos los comisarios del pueblo elegidos fueron bolcheviques. Lenin fue electo jefe de gobierno y Trotsky encargado de Asuntos Exteriores. El control de las acciones del gobierno fue reservado al Congreso de los Soviets y, entre sus reuniones, a su Comité Ejecutivo.

El Congreso también eligió por unanimidad a su nuevo Comité Ejecutivo. Éste se compuso de sesenta y nueve bolcheviques y veintinueve socialrevolucionarios de izquierda, los representantes de los Soviets campesinos y las organizaciones del ejército, próximos a realizar cada uno sus elecciones y los representantes de las fracciones minoritarias. Éstos últimos designados a través de representación proporcional.

2.2.2.4 La formación del núcleo del Estado obrero: El Ejército Rojo.

La facilidad con la que el proletariado soviético tomó el poder contrastó con la sangrienta Guerra Civil (1918-1920) que le siguió. Las burguesías imperialistas, principalmente las de Inglaterra, Francia, Alemania y EE. UU., hicieron todo lo posible para destruir al nuevo régimen obrero. Los imperialistas invadieron Rusia y fomentaron y pertrecharon levantamientos contrarrevolucionarios locales. Catorce ejércitos de diversos países atacaron a los Soviets. Así, la situación de estos últimos se tornó crítica cuando apenas habían llegado al poder.

Bajo los golpes de la reacción, el nuevo régimen enfrentó el problema de no contar con un ejército para hacer frente a las fuerzas de restauración capitalista. El ímpetu de los soldados revolucionarios fue suficiente para establecer al proletariado en el poder pero, apenas sucedió lo anterior, las unidades de éstos se desmoronaron porque sus elementos regresaron a la vida del campo. Los destacamentos obreros armados no podían hacer frente a los golpes de los ejércitos contrarrevolucionarios debido a su debilidad, falta de cohesión y experiencia. Así, el núcleo del Estado obrero soviético tuvo que ser formado en medio de las crueles exigencias de la Guerra Civil.

En el contexto mencionado anteriormente, Trotsky fue nombrado comisario de Defensa en 1918 y tuvo la titánica tarea de crear casi de la nada un ejército capaz de defender el poder de los Soviets. De manera sorprendente, Trotsky realizó lo anterior en poco tiempo formando al Ejército Rojo, el núcleo del Estado obrero. Para lograrlo utilizó primero voluntarios del proletariado quienes constituían los elementos más políticamente sólidos y abnegados de dicha clase y después, reclutas de entre los obreros y campesinos. Además, se fusionó en el nuevo ejército una multitud de destacamentos guerrilleros y Guardias Rojas formados anteriormente. Como puede verse, los elementos dirigentes del nuevo ejército eran la clase obrera armada. Para remediar la situación de que el ejército proletario no contaba con oficiales, Trotsky puso al mando de los nuevos regimientos a antiguos oficiales zaristas dispuestos a colaborar con el régimen soviético; pero, a su lado colocó comunistas en calidad de comisarios políticos. Estos últimos debían vigilar la conducta de los oficiales, evitar su traición y otorgar educación política a los soldados. Los “especialistas militares” como se denominó a los antiguos oficiales zaristas, debían, por su parte, adiestrar a las tropas y dirigirlas en combate. Cada orden en el ejército debía estar firmada por el oficial y

el comisario y ambos eran responsables de la disciplina militar. Con esta combinación, los elementos de vanguardia del proletariado estaban a la cabeza del ejército.

Así, Trotsky creó con los elementos arriba enunciados un ejército uniforme el cual tenía un sistema de mando eficaz y administración y aprovisionamiento centrales. Además, Trotsky no sólo comandó las operaciones del Ejército Rojo, también recorrió los frentes y dirigió personalmente con éxito las batallas críticas o que se creían imposibles de ganar. Su presencia inspiró tanto a los soldados revolucionarios que la sola aparición en el frente del tren en el que se transportaba era sinónimo de victoria.

Con su Estado en plena formación, el proletariado y la reacción midieron sus fuerzas en sangrientos combates durante tres largos años. Finalmente, el pueblo soviético y el Ejército Rojo, con la ayuda que les suministró el proletariado mundial, salieron victoriosos en 1920 de la Guerra Civil aunque a costa de una gran devastación y sacrificios.

2.3 RASGOS DEL ESTADO OBRERO SOVIÉTICO.

Como hemos observado a lo largo del presente capítulo, la clase obrera tomó el poder en Rusia en Octubre de 1917 e instauró el primer Estado obrero de la historia. Cabe señalar que el proceso social se desarrolló plenamente en concordancia con las previsiones realizadas por los fundadores del marxismo quienes observaron y estudiaron la tendencia general de la lucha de clases en el capitalismo. El proletariado destruyó al Estado burgués e instauró uno propio para defender su dominio de clase. A continuación repasaremos algunos de los rasgos principales del Estado obrero surgido de la Revolución de Octubre de 1917 los cuales nos ayudarán a comprender el concepto de Trotsky de Estado obrero degenerado.

2.3.1 Composición y objetivo.

Como pudimos observar, el proletariado se armó y se organizó como clase dominante, es decir, formó su Estado integrado por los obreros pertrechados quienes defendían su dominación y, como veremos más adelante, su forma de propiedad.

El proletariado formó destacamentos especiales armados como las Guardias Rojas y las milicias y, en general, se distribuyeron armas en los barrios y las fábricas para formar la línea de defensa de su régimen. El Soviet era una representación clasista, un órgano de la dictadura del proletariado. Sus integrantes no fueron elegidos sobre la base del sufragio universal, la burguesía y los terratenientes fueron privados del voto y el campesinado estaba representado sólo en la medida en que la hegemonía del proletariado urbano estaba asegurada. Los obreros tampoco emitieron su voto a partir de distritos electorales sino en las fábricas como miembros de las unidades de producción en las cuales se organizaba y se estructuraba su clase.

Cuando la Guerra Civil sobrevino, se fundó el Ejército Rojo en el que se fusionaron diferentes agrupaciones obreras armadas para responder de manera efectiva a los ataques de los imperialistas así como de la burguesía rusa y las demás fuerzas reaccionarias. Como se recordará, el corazón del ejército eran los obreros a los que se sumaron los campesinos pobres. La forma de organización de Ejército Rojo le permitía al proletariado conservar éste bajo su control a través de sus elementos de vanguardia.

La clase obrera construyó de esta forma su Estado con el objetivo de defender su dominación de clase y de dirigirse hacia la consecución del socialismo mundial.

2.3.2 Las formas de propiedad proletarias.

La difícil situación provocada por la Guerra Civil obligó al nuevo Estado obrero a expropiar toda la industria a la burguesía y concentrarla en sus manos para hacer frente a los requerimientos de la guerra. El nuevo Estado obrero estableció así las formas de propiedad proletarias y se asentó sobre las mismas. Como se recordará, la transformación general de las formas de propiedad en proletarias, había sido proyectada por los marxistas como una acción que se realizaría gradualmente por la dictadura del proletariado. No obstante lo anterior, dicha proyección no se cumplió debido a que los Soviets se vieron obligados a arrebatarse a los capitalistas los medios de producción como condición de subsistencia ante los ataques y beligerancia de las burguesías imperialista y rusa y de las demás fuerzas contrarrevolucionarias.

El Estado obrero se asentó desde ese momento sobre la base de las formas de propiedad proletarias a través de las cuales ejerció el

control y distribución de la producción para alimentar a las ciudades y abastecer al Ejército Rojo. Cabe mencionar que durante la Guerra Civil se estableció la requisita forzosa de productos agrícolas efectuada por destacamentos de obreros armados para garantizar el alimento de la población de las ciudades.

2.3.3 Democracia obrera.

Como previeron los autores marxistas, el Estado obrero se rigió a través de la democracia obrera lo cual le permitió al proletariado, así como los campesinos pobres y otros sectores oprimidos, es decir, la gran mayoría de la población, tener la posibilidad de dirigir activamente sus destinos. El Segundo Congreso de los Soviets de toda Rusia, el centro del poder proletario establecido por en Revolución de Octubre, por ejemplo, estuvo conformado en su amplia mayoría por obreros y campesinos pobres y soldados rasos; como observó Trotsky, “[p]or primera vez la nación plebeya había enviado una representación honesta, sin disfraz, hecha a su imagen y semejanza”.⁶⁶A diferencia de la democracia formal burguesa, en los Soviets los obreros y los campesinos pobres podían debatir todas las

⁶⁶ *cfr., ibidem.*, p. 447.

cuestiones políticas, económicas, administrativas, etc., y decidir sobre las mismas, así como controlar directamente a sus representantes electos los cuales también podían ser reemplazados en cualquier momento. Las decisiones tomadas por el Congreso de los Soviets con respecto los dos de los problemas más importantes en 1917, la paz y la tierra ilustran cómo la solución de dichas cuestiones estuvo a tono con las reivindicaciones de los obreros, soldados y campesinos. En cuanto a la paz, el Congreso aprobó una resolución, propuesta por Lenin, que llamaba a los gobiernos y pueblos de los países beligerantes a realizar inmediatamente negociaciones de paz, la cual debía ser justa y democrática, sin anexiones ni indemnizaciones; además pedía una tregua de tres meses para iniciar las conversaciones. También abolía la diplomacia secreta, hacía públicos los tratados secretos realizados por el zar y desconocía todo aquello contenido en éstos que otorgara privilegios y ventajas a los capitalistas y terratenientes rusos.⁶⁷

Con respecto a la tierra, el Congreso aprobó un decreto mediante el cual abolió la propiedad territorial de la nobleza sin indemnización; se declararon propiedad pública las tierras, el ganado y

⁶⁷ *cfr.*, *ibidem*, p. 462.

los instrumentos de labor de la Corona, la nobleza y la iglesia y se les puso bajo control de los Soviets campesinos. Como parte del decreto se incorporó un documento elaborado por los socialrevolucionarios de izquierda, una escisión de los socialrevolucionarios que representaba a los campesinos pobres, el cual proponía abolir la propiedad privada de la tierra; otorgar la concesión igualitaria de la misma a todo aquél que quisiera trabajarla con sus propias manos y prohibía el trabajo asalariado.⁶⁸.

La toma del poder por la clase obrera fue el único mecanismo que aseguró a los obreros y campesinos pobres la dirección democrática de los destinos del país y satisfacer sus aspiraciones

2.3.3.1 Conquistas sociales.

En los primeros años de existencia del régimen obrero se efectuaron muchas conquistas sociales las que sólo podían concebirse bajo su dominación debido a que atentaban contra las clases privilegiadas y protegían a los sectores oprimidos de la población, a continuación daremos algunos ejemplos.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 468.

El Estado y la Iglesia fueron separados definitivamente y se secularizó la vida social. Alrededor de un mes después de la revolución se estableció el matrimonio civil y se permitió el divorcio a petición de cualquiera de los cónyuges. Debe considerarse que en la Rusia de aquella época sólo existía el matrimonio religioso y el divorcio a petición del hombre.

En octubre de 1918 el Comité Ejecutivo Central de los Soviets ratificó el Código sobre Matrimonio, Familia y Custodia que terminó con siglos de poder patriarcal y eclesiástico, y estableció una nueva doctrina jurídica basada en los derechos individuales y la igualdad entre hombres y mujeres. El código eliminó la distinción entre los hijos “legítimos” e “ilegítimos” y uso en su lugar la formula de “hijos cuyos padres no estén en un matrimonio registrado”. Así, una mujer podía reclamar manutención infantil de un hombre con quien no estuviera casada.

La legislación soviética dio a la mujer un grado de igualdad y libertad que dejó muy atrás a los países capitalistas más avanzados de la época, e incluso de hoy en día. Desde el inicio de la revolución, la mujer tuvo derecho al voto. En 1920 se despenalizó el aborto y se le dio un carácter gratuito, siendo el primer país en la historia en hacerlo.

Sobre la base de las formas de propiedad proletarias, el gobierno soviético llevó a cabo desde sus inicios, dentro de sus muy modestas posibilidades, una campaña para brindar a las trabajadoras instalaciones sociales y culturales y servicios comunales, y para atraerlas a programas educativos y de capacitación. En cuanto a la protección de la maternidad, el Código del Trabajo de 1918 garantizó un receso pagado de media hora al menos cada tres horas para que la madre alimentara a su bebé. Para su protección, durante el embarazo y la lactancia las mujeres no debían desempeñar trabajo nocturno y horas extras fuera de la jornada normal de trabajo. La mayor conquista legal de las mujeres trabajadoras en el primer año de la revolución fue el programa de seguro de maternidad de 1918. Mediante dicho programa se otorgaron a las mujeres ocho semanas de licencia de maternidad plenamente remunerada, recesos para lactancia e instalaciones de descanso en las fábricas, servicios médicos gratuitos antes y después del parto y bonos en efectivo. En cuanto los derechos para los homosexuales, los bolcheviques eliminaron la base legal de su opresión al declarar que sus relaciones eran tratadas por la legislación soviética del mismo modo que las heterosexuales mientras

que todas las formas de relaciones sexuales fueron declaradas como una cuestión privada.

Como puede observarse, la instauración del Estado obrero y la expropiación de los burgueses trajeron enormes conquistas para la población soviética las cuales incluso están por encima de muchas sociedades actuales.

CAPÍTULO TERCERO. EL CONCEPTO DE TROTSKY DE ESTADO OBRERO DEGENERADO.

3.1 CONDICIONES ECONÓMICAS, POLÍTICAS Y SOCIALES DEL ESTADO OBRERO SOVIÉTICO A PRINCIPIOS DE LA SEGUNDA DÉCADA DEL SIGLO XX.

Como observamos en el capítulo pasado, la dirección del Estado soviético estaba en manos del proletariado, sin embargo, algunos años después, éste último sería desplazado de aquélla por una casta burocrática conservadora encabezada por J. V. Stalin. Como veremos, lo anterior fue resultado de la falta de extensión de la revolución sin la cual los Soviets fueron incapaces de subsanar la terrible escasez material que los acosaba. En ese contexto, la burocracia como reguladora de los escasos recursos del país se volvió conciente de la salvaguarda de sus propios intereses materiales y, aprovechando la desmoralización que afectó al proletariado por el fracaso de la revolución en el extranjero, se encumbró hacia el poder. No obstante, el Estado soviético conservó sus formas de propiedad obreras con las cuales obtuvo de forma asombrosa y sin paralelo en la historia enormes avances sociales.

Trotsky analizó las condiciones del Estado soviético arriba expuestas y llegó a la conclusión de que este último era un Estado obrero degenerado debido a que su dirección estaba en manos de la burocracia al mismo tiempo que se sustentaba y defendía las formas de propiedad proletarias. En el presente capítulo nos proponemos explicar esta concepción de Trotsky a la que llegó al mismo tiempo que luchó contra el ascenso de la burocracia al poder. Para alcanzar nuestro objetivo revisaremos el contexto en el que se encontraba la joven dictadura obrera a principios de la década de 1920. Antes de iniciar aclararemos que en adelante nos referiremos al Estado obrero soviético también como Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS, Unión Soviética) cuya denominación adoptó a partir de 1921.

3.1.1 El fracaso de la extensión de la Revolución Rusa.

De acuerdo con la tradición marxista, los bolcheviques concibieron su revolución como un eslabón en la cadena de la revolución socialista mundial. Sostuvieron que la atrasada República Soviética no sobreviviría por siempre si se mantenía aislada y que sólo la extensión de la revolución, principalmente a los países capitalistas avanzados, la proveería de la asistencia industrial y técnica necesaria

para su desarrollo económico y de una sólida defensa. La Revolución Rusa, pensaron, inspiraría a las clases obreras de otros países a subvertir el capitalismo en su propio terreno nacional y la República Soviética estaría ahí para ayudarlas, todo con el objetivo de lograr la revolución mundial, el requisito previo del socialismo. Convencidos del carácter internacional de la revolución, los bolcheviques fundaron la Internacional Comunista (IC) en 1919 como una organización internacional que dirigiría al proletariado a la toma del poder alrededor del mundo.

La perspectiva bolchevique demostró no estar fuera de la realidad. Después de la Primera Guerra Mundial una ola de revoluciones recorrió Europa y el régimen soviético hizo todo lo posible, en medio de su situación interna desesperada, para apoyarlas. Sin embargo, los partidos socialistas pertenecientes a la Segunda Internacional las contuvieron o suprimieron lo cual trajo como consecuencia la estabilización parcial del capitalismo en 1921 y el aislamiento temporal de la Revolución Rusa.⁶⁹

⁶⁹ En noviembre de 1918, una insurrección obrera en Alemania derrocó a Guillermo II y formó Soviets. Sin embargo, el Partido Social Demócrata Alemán, el principal partido obrero del país y miembro de la II Internacional, asumió el gobierno, suprimió a los Soviets y, a la cabeza del Estado burgués, sofocó una revolución comunista en Berlín en 1919. Además, destruyó la república soviética de Baviera. Ése mismo año surgió una república soviética en Hungría pero, tuvo corta existencia. En Francia e Italia el impulso revolucionario fue desviado por los Partidos Socialistas adscritos a la Segunda Internacional. *cfr.*, Deutscher, Isaac, *Stalin, Biografía Política*, trad. de José Luis González, México, Ediciones Era, 1965, pp. 200 y 201.

3.1.2 Consecuencias de la Guerra Civil.

Las consecuencias y dislocaciones ocasionadas por la Primera Guerra Mundial y después por la terrible Guerra Civil fueron catastróficas para la joven dictadura obrera. La industria y el transporte prácticamente se desintegraron para 1920. Para 1921 la población de Moscú se redujo a la mitad y la de Petrogrado a una tercera parte. Una enorme cantidad de obreros fueron muertos en combate, otros se marcharon al campo en busca de algún tipo de subsistencia y aquéllos políticamente más capaces se incorporaron a alguna rama de la administración gubernamental o estatal. Como resultado, la clase obrera virtualmente desapareció y la base proletaria del Partido Bolchevique se redujo a casi nada. Los obreros restantes se mostraron descontentos ante la gran escasez y destrucción económica y realizaron varias huelgas en las cuales participaron miembros del propio Partido Bolchevique.

La requisita de grano implementada para cubrir las exigencias de la Guerra Civil, tensó hasta el punto de la ruptura las relaciones entre el proletariado y la clase campesina. Esta última inició revueltas masivas y empezó a sembrar sólo lo suficiente para alimentarse, situación que ocasionó la profundización del hambre en las ciudades.

3.1.3 La NEP.

Los bolcheviques tomaron medidas para aliviar la grave crisis social que enfrentaban y con eso lograr resistir hasta que se presentaran nuevas oportunidades revolucionarias. En este sentido, adoptaron la “Nueva Política Económica” o NEP con la cual restauraron el capitalismo en la economía rural y sustituyeron las requisas de grano por un impuesto en especie con el objetivo de estimular al campesinado a cultivar nuevamente. El Estado, no obstante, se reservó la propiedad de la industria a gran escala y el control económico general que incluía el monopolio del comercio exterior.

La implementación de la NEP mejoró en poco tiempo y en gran medida la economía soviética y evitó una ruptura fatal entre el régimen y los campesinos. Sin embargo, la NEP también trajo con el tiempo nuevos desafíos. En primer lugar, creó una capa de campesinos acomodados (kulaks), especuladores, intermediarios y comerciantes, los “hombres de la NEP”, quienes empezaron a enriquecerse a costa de los campesinos pobres y los obreros. En segundo lugar, la NEP estimuló la agricultura pero, la industria, ahora toda de propiedad

estatal, no creció al mismo ritmo.⁷⁰ Trotsky puso de relieve que el desequilibrio económico entre la industria y la agricultura ocasionaba lo que llamó “*la crisis de las tijeras*”: la dicotomía entre los decrecientes precios agrícolas y los altos precios industriales producto de la precariedad de la industria. Dicha disparidad, explicó, causaba que el campesinado optara por no vender sus cosechas debido a la imposibilidad de comprar productos industriales con el dinero que obtenía y que tendiera a acapararlas para hacer subir su precio, es decir, a especular, lo cual iniciaría sin duda una nueva crisis social de no corregirse.⁷¹

3.2 EL RÉGIMEN BUROCRÁTICO EN EL ESTADO OBRERO.

3.2.1 Nacimiento del régimen burocrático.

Como mencionamos más arriba, una casta burocrática separó al proletariado del poder lo cual, como veremos, constituye uno de los elementos centrales para entender plenamente el concepto de Trotsky de Estado obrero degenerado. Por esta razón, es preciso que

⁷⁰ *cfr.* Trotsky León, *La revolución traicionada*, Madrid, Fundación Federico Engels, 1991, pp. 62-66.

⁷¹ A finales de 1922, Lenin se convenció de las propuestas de Trotsky para aumentar los poderes de la agencia nominalmente encargada de la planificación industrial el Gosplan. *Cfr.*, Lenin, V. I., “Notas sobre la atribución de funciones legislativas al Gosplan”, en Cuadernos de Pasado y Presente (comp.), *Contra la burocracia*, 3a. ed., trad. de Juan José Real, México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1980, pp. 104 y 105.

estudiemos cuáles fueron las bases materiales que posibilitaron que ocurriera tal evento y cómo sucedió. Para alcanzar los objetivos antes expuestos, iniciaremos con el análisis de la situación de los Soviets y el Partido Bolchevique después de la Guerra Civil.

3.2.1.1 Los Soviets y el Partido Bolchevique.

Durante la Guerra Civil, todos los partidos, excepto el Bolchevique, se pasaron al bando de la restauración capitalista o sus exigencias apuntaron en ese sentido. Aún así, los bolcheviques se mostraron muy tolerantes con sus adversarios. Incluso durante lo más álgido de la guerra civil, hasta bien entrado el año 1920, en los Congresos de los Soviets y los sindicatos los portavoces de los mencheviques, socialrevolucionarios, anarquistas y sindicalistas criticaron libre y férreamente la política del gobierno. Para entonces, existía una libertad de crítica restringida pero todavía muy amplia.

Conforme la Guerra Civil avanzó hacia la victoria de los bolcheviques y el proletariado, las consecuencias de la misma se dejaron sentir cada vez más. El campesinado, quien aseguró el triunfo del bolchevismo durante 1918 y 1919, seguro de que el poder de los

terratrallentes había sido destruido, se volvió en 1920 contra el poder proletario e inició revueltas que se extendieron por todo el país.

El proletariado industrial, la base del nuevo régimen y del Partido Bolchevique, se esfumó. Como dijimos, la mayoría de sus miembros perecieron y otros se desclasaron tomando puestos en la administración lo cual los separó de las masas. El poco proletariado restante estaba fatigado y desesperado por el hambre, el desempleo y la inflación. Como escribió Trotsky:

“La revolución es una gran devoradora de energías individuales y colectivas: los nervios no la resisten, las conciencias se doblan, los caracteres se gastan. Los acontecimientos marchan con demasiada rapidez para que el aflujo de fuerzas nuevas pueda compensar las pérdidas. El hambre, la desocupación, la pérdida de los cuadros de la revolución, la eliminación de las masas de los puestos dirigentes, habían provocado tal anemia física y moral en los arrabales que se necesitaron más de treinta años para que se rehicieran.”⁷²

La fatiga, la depresión y la desilusión se apoderaron de las masas populares como resultado de la gran miseria y destrucción. Así, los Soviets de 1921 y 1922 ya no representaban a una vigorosa y militante clase obrera. Por lo tanto, el Partido Bolchevique ya no podía derivar de ellos realmente el mandato de su gobierno. En este contexto, con una clase obrera industrial casi inexistente, devastada,

⁷² Trotsky, León, *op cit*, nota 70, pp. 109 y 110.

dispersada y por lo tanto incapaz de movilizarse efectivamente contra aquéllos que amenazaban su régimen, la dictadura del proletariado dependió enteramente de las fuerzas del Partido Bolchevique y su gobierno.

La agitación antibolchevique de los mencheviques y socialrevolucionarios encontró terreno fértil entre los campesinos y los obreros en la situación de descontento y caos social y amenazó con derribar al único partido que sostenía la dominación del proletariado y con esto acercar el regreso de los capitalistas y terratenientes. Como consecuencia, la actividad de dichos partidos fue ilegalizada y el Partido Bolchevique fue el único que actuó y controló los Soviets, los cuales eran en realidad una sombra de los anteriores. De esta forma, los bolcheviques establecieron un férreo control sobre la vida política del país; sin embargo, cabe señalar que no vieron su hegemonía política como algo permanente, sino como una medida temporal destinada a conservar la dictadura del proletariado que sería abandonada la clase obrera se recuperara y pudiera ejercer de nuevo su influencia en el país y los Soviets.

En este orden de ideas, los diferentes sectores sociales privados de la posibilidad de presentar sus intereses a través de sus propias

organizaciones y partidos, ejercieron una creciente presión social sobre la única organización que influía en los destinos del país, el Partido Bolchevique lo cual se expresó, como veremos, en diferentes actitudes y disputas de sus miembros.

Bajo las nuevas condiciones de la dictadura del proletariado, la unidad del Partido Bolchevique era vital, por esta razón, éste último prohibió temporalmente en 1921 la formación “fracciones” o agrupaciones en su interior para evitar que las diferencias episódicas entre sus miembros se endurecieran a tal grado de que representaran un peligro para el Estado obrero. Las fracciones eran organizaciones al interior del propio Partido Bolchevique que sostenían diferentes puntos de vista políticos las cuales habían sido una condición común en la vida del mismo. Pero, debido a las nuevas circunstancias, las luchas entre fracciones podían desembocar en la escisión del Partido situación que resultaría en un serio peligro para la dictadura del proletariado. Debemos mencionar nuevamente que la prohibición era concebida como algo temporal y que no estaba destinada a asfixiar la vida interna de debate y crítica al interior del Partido.

3.2.1.2 El origen del burocratismo en el Estado obrero soviético.

La causa del burocratismo en la URSS fue el fracaso de las revoluciones en Europa lo cual le negó a los Soviets la ayuda material necesaria para aliviar la aguda escasez que enfrentaba. En el contexto del aislamiento temporal de la revolución y la enorme destrucción causada durante la Primera Guerra Mundial y la Guerra Civil, el joven Estado obrero era el regulador de los escasos recursos con los que contaba el país, situación que creó enormes presiones hacia el burocratismo en la distribución de la producción. El burocratismo se agravó especialmente debido al gran peso de los antiguos funcionarios públicos, oficiales militares y especialistas técnicos zaristas que fueron empleado en la industria, la administración y en la construcción de la nueva estructura Estatal y gubernamental. Además, después de la Guerra Civil, una gran masa de oportunistas se apresuró a ingresar al victorioso Partido Bolchevique motivados por el deseo de asegurar su existencia material e integrarse a algún puesto. Otro factor, como explicó Trotsky, fue que:

“La desmovilización de un Ejército Rojo de cinco millones de hombres debía desempeñar en la formación de la burocracia un papel considerable. Los comandantes victoriosos tomaron los puestos importantes en los soviets locales,

en la producción, en las escuelas, y a todas partes llevaron obstinadamente el régimen que les había hecho ganar la guerra civil. Las masas fueron eliminadas poco a poco de la participación efectiva del poder.”⁷³

En este contexto, como consecuencia de las condiciones de pobreza y hostilidad imperialista que experimentó la República Soviética, se inició la cristalización de una capa burocrática conservadora integrada por funcionarios estatales, gubernamentales y partidistas, así como directores de fábrica, cooperativas, funcionarios sindicales, etc., empeñada en preservar su *estatus* relativamente privilegiado. Como explicó Trotsky, el origen del cáncer burocrático era la escasez:

“La autoridad burocrática tiene como base la pobreza de artículos de consumo y la lucha de todos contra todos que de allí resulta. Cuando hay bastantes mercancías en el almacén, los parroquianos pueden llegar en cualquier momento; cuando hay pocas mercancías, tienen que hacer cola en la puerta. Tan pronto como la cola es demasiado larga se impone la presencia de un agente de policía que mantenga el orden. Tal es el punto de partida de la burocracia soviética. 'Sabe' a quién hay que dar y quién debe esperar.”⁷⁴

La adopción de la NEP exacerbó las presiones hacia el burocratismo como producto de la influencia corrosiva que sus “hombres” ejercieron sobre el aparato estatal y partidario.

⁷³ *ibidem*, p. 110.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 125.

No obstante lo anterior, lo más alarmante era el hecho de que los comunistas en la burocracia empezaron a adoptar los puntos de vista nacionalmente estrechos de los “hombres de la NEP” lo cual se reflejó en la propuesta de Stalin y otros, en la dirección del Partido Bolchevique de relajar el monopolio del comercio exterior en 1921.

El retroceso temporal de la perspectiva de nuevas revoluciones en Europa posibilitó que el estrato burocrático mencionado empezara a ser conciente de sus propios intereses materiales, buscara deshacerse del control de las masas para mantener su *status* privilegiado y ejerciera una creciente presión social conservadora sobre el Partido Bolchevique. “La joven burocracia, formada primitivamente con el fin de servir al proletariado, se sintió el árbitro entre las clases, adquirió una autonomía creciente.”⁷⁵ Como explicó Trotsky esto ocurrió en el contexto de la fatiga y desilusión de las masas trabajadoras:

“... en lugar del bienestar esperado, el país vio que la miseria se instalaba en él por mucho tiempo. Los representantes más notables de la clase obrera habían perecido en la guerra civil o, al elevarse unos grados, se separaron de las masas. Así sobrevino, después de una tensión prodigiosa de las fuerzas, de las esperanzas, de las ilusiones, un largo periodo de fatiga, de depresión y de desilusión. El reflujo del "orgullo plebeyo" tuvo por consecuencia un aflujo de

⁷⁵ *Ibidem*, p. 110.

arribismo y de pusilanimidad. Estas mareas llevaron al poder a una nueva capa de dirigentes.”⁷⁶

En este contexto, era necesario contrarrestar conscientemente la presión de la burocracia sobre el Partido Bolchevique y defender los intereses del proletariado, dicha tarea, como veremos más adelante, sería efectuada por Trotsky.⁷⁷ Sin embargo, es preciso mencionar que la degeneración burocrática en un Estado obrero era un fenómeno nuevo y que Trotsky llegó gradualmente a su concepción sobre la burocratización. Como explicaremos más adelante, en los primeros momentos de su lucha contra el estrato burocrático aquella tomó la forma de una gesta para alcanzar un grado mayor de industrialización, acabar con el burocratismo en el Partido y restablecer la democracia obrera en el mismo.

3.2.1.3 La burocracia del Partido y Stalin.

La burocracia del Partido y del Estado Soviético encontró a su dirigente, impulsor y defensor en Iósiv Visariónovich Dzhugashvili, mejor conocido por su seudónimo Stalin, quien fue nombrado en 1922

⁷⁶ *Idem.*

⁷⁷ Lenin identificó antes que Trotsky el problema del burocratismo en el Estado soviético e insistió en su combate como puede observarse a lo largo de los últimos documentos escritos durante su vida, *cfr.*, Lenin, V. I., *op cit.*, nota 71, *passim*.

como Secretario General del Partido Bolchevique. La finalidad de ese puesto, un adjunto administrativo del Comité Central (CC), la dirección del Partido entre sus congresos, era distribuir los recursos personales de los bolcheviques de acuerdo con los requerimientos de las prioridades lo cual lo facultaba para realizar movimientos de personal, asignar tareas, nombrar funcionarios, etc.

Stalin sacó provecho de su posición y aumentó significativamente los privilegios materiales de los funcionarios del Partido: les otorgó bonos especiales, distribución de bienes y un conjunto de casas nuevas para vacaciones y descanso para su uso exclusivo. También estableció una jerarquía estricta de salarios para los funcionarios partidistas siendo el rubro más bajo tres veces mayor al salario promedio de la industria. Stalin mostró así una gran disposición para defender y promover los intereses de la burocracia partidista.⁷⁸

En el verano de ese año, Stalin también creó un aparato de “Instructores” del Comité Central con extensos derechos sobre las direcciones locales electas del Partido. Tras la cubierta de

⁷⁸ Lenin tuvo la iniciativa de formar un bloque con Trotsky para obtener la destitución de Stalin como Secretario General en el XII Congreso del Partido el cual debía efectuarse en abril de 1923. *Cfr., Idem.* Sin embargo, Lenin sufrió una serie de apoplejías antes de la apertura del mismo y encargó a Trotsky la consecución de dichos objetivos. Durante el XII Congreso, sin embargo, Trotsky preocupado por una escisión en la dirección y sin tener como Lenin la suficiente experiencia y autoridad en las luchas internas, consintió que Stalin retuviera su puesto como Secretario General. Al mismo tiempo, las resoluciones de Trotsky correspondientes a la cuestión nacional y la necesidad de **acelerar el ritmo de industrialización** fueron adoptadas por el Congreso.

“recomendaciones” para asegurar la integridad de los funcionarios, el Secretario empezó a designar puestos anteriormente electos como los de secretarios provinciales y locales. Estos últimos empezaron a actuar de forma unificada bajo la dirección de la Secretaría, de la cual ahora dependían, divorciándose así de la membresía del Partido la cual ya no tuvo la posibilidad de crear y dirigir su propio aparato. Stalin distorsionó tanto el sistema de nombramientos que los delegados a los Congresos partidistas, el máximo órgano dirigente bolchevique, empezaron a ser designados en su mayoría por los secretarios regionales en lugar de ser electos por los miembros de filas. Bajo estas circunstancias la discusión y el debate en el Partido se reemplazaron por las órdenes burocráticas y prevaleció la intolerancia a las críticas, a la iniciativa y al control de la base. Es preciso agregar que el proceso antes descrito se realizó de paulatinamente.⁷⁹

Como veremos a continuación, la burocracia partidista encabezada por Stalin se apoderó de la dirección del Partido

⁷⁹ Otra muestra de que Stalin representaba a la burocracia es el hecho de que para diciembre de 1922, quiso forzar la aprobación de su programa de “autonomización” mediante el cual pretendía imponer una sola república de Transcaucasia a los georgianos, armenios y azerbaijanos en contra de la voluntad de los comunistas locales. La medida reflejó los impulsos centralistas del aparato burocrático administrativo y violentó el derecho de las naciones a la autodeterminación que los bolcheviques defendían celosamente. A este respecto Lenin escribió: “Se afirma que era necesaria la unidad del aparato. ¿De dónde han partido estas afirmaciones? ¿No será de ese mismo aparato ruso que, como indicaba ya en uno de los anteriores números de mi diario, hemos tomado del zarismo, habiéndonos limitado a unirlo ligeramente con el óleo soviético?... Es indudable que se debería demorar la aplicación de esta medida hasta que pudiéramos decir que respondemos de nuestro aparato como de algo propio. Pero ahora, en conciencia, debemos decir lo contrario, que nosotros llamamos nuestro a un aparato que en realidad nos es aún ajeno por completo y constituye una mezcla burguesa y zarista que no ha habido posibilidad alguna de superar en cinco años, sin ayuda de otros países y en unos momentos en que predominaban las “ocupaciones” militares y la lucha contra el hambre.” Lenin, V. I., *Op cit.*, nota 71, pp. 108 y 109

Bolchevique en 1924, y con ella de la del Estado obrero, con lo que separó del poder al proletariado.

3.2.1.4 Nacimiento del Régimen burocrático.

Como explicó Trotsky, "...bajo una dictadura de hierro los antagonismos sociales no podían manifestarse al principio más que a través de las instituciones del partido gobernante".⁸⁰ En este sentido, en 1923 estalló una lucha dentro del Partido Bolchevique que reflejó la contraposición de diversas fuerzas sociales las cuales encontraron a sus portavoces entre los miembros del partido y su dirección. La contienda se estableció entre la capa burocrática encabezada por Stalin, que empezaba a ser consciente de sus intereses materiales, y Trotsky y la Oposición de Izquierda (Oposición, OI), quienes eran los elementos de vanguardia del proletariado y representaban los intereses de éste último. La contienda giró entorno a la insistencia de Trotsky y la OI de realizar un plan de industrialización, combatir el burocratismo en el Partido y reinstaurar la democracia obrera dentro de éste último; medidas a las cuales se oponía enconadamente la burocracia. Dichos objetivos apuntaban contra los intereses de esta

⁸⁰ Trotsky León, *Op cit.*, nota 70, p. 116.

última porque la industrialización fortalecería al proletariado y con la democracia obrera la base del Partido controlaría su aparato; por las mismas razones dichas acciones representaban los intereses del proletariado. La derrota de Trotsky y la Oposición de Izquierda en la contienda marcó un profundo cambio político: la transmisión del poder de manos del proletariado a los del estrato burocrático encabezado por Stalin. A continuación explicaremos cómo ocurrió esto último, advertiremos de ante mano que la controversia sostenida a través de un intenso intercambio epistolar, debates en asambleas y reuniones del Partido, de maniobras de la burocracia, etc., es demasiado amplia para narrarla detalladamente, razón por la cual aquí solamente nos remitiremos a exponer sus aspectos esenciales.

Como mencionamos más arriba, en el contexto creado por la NEP, “las tijeras” amenazaron con crear nuevas crisis sociales. Paralelamente, el Partido Bolchevique sufrió una creciente presión social por parte de los “hombres de la NEP”, quienes deseaban deshacerse de las trabas impuestas a su actividad por el Estado obrero, lo cual se mostró nítidamente, como se recordará, en la propuesta de Stalin con respecto al comercio exterior.⁸¹ La casta

⁸¹ Dicha propuesta sería derrotada por Lenin y Trotsky.

burocrática también dejó sentir su presión favoreciendo el *status quo* creado por la NEP y se separó cada vez más del control de la membresía del Partido.

En este orden de ideas, Trotsky insistió reiteradamente por incrementar y modernizar la industria a través de un programa de industrialización planificada con lo cual la industria bajaría sus precios y se equilibraría con la agricultura lo que solucionaría “la crisis de las tijeras”. Su pensamiento además estuvo motivado por consideraciones políticas, la industrialización reconstruiría y reforzaría al proletariado y, por ende, su influencia en todos los ramos de la sociedad, especialmente con respecto al campesinado y a su propio aparato Estatal. La propuesta de Trotsky fue retomada por el XI Congreso del Partido efectuado en abril de 1923, sin embargo, ésta no se llevaría a cabo, como veremos más adelante, debido al rechazo de la misma por el estrato burocrático.

Para cuando se efectuó el XI Congreso, un triunvirato integrado por Zinóviev, Kámenev y Stalin se había formado en el Buró Político, la dirección cotidiana del Partido Bolchevique entre reuniones del Comité Central, con el objetivo de impedir que Trotsky asumiera la dirección del Partido como resultado de su gran influencia política.

Esto último ocurrió tras haber sufrido Lenin una serie de apoplejías.⁸² Para aislar a Trotsky, Stalin utilizó las facultades de la Secretaría General para reorganizar el aparato partidista “reubicando” a los partidarios de aquél de posiciones clave⁸³ y nombrando a cuadros leales al triunvirato, o de preferencia él mismo, en su lugar. Las maniobras fortalecieron el dominio de Stalin sobre el aparato del Partido, pues, aquéllos funcionarios que habían sido designados tenían un interés material directo en mantener su puesto y complacer al hombre que se los había entregado. “Fue en el transcurso de ese año, 1923, cuando Stalin haciendo uso de este sistema de patronazgo, se convirtió imperceptiblemente en el amo del Partido.”⁸⁴ A primera vista la formación del triunvirato y sus acciones parecían una mezquindad personalista, pero, como veremos a continuación, en realidad aquél expresaba los intereses de la burocracia partidista controlada por Stalin.

Después de que la propuesta de Trotsky de realizar un programa de industrialización fuera aprobada, los triunviros obstruyeron la

⁸² El BP estaba integrado por seis miembros (Trotsky, Zinóviev, Kámenev, Bujarin, Tomsy y Stalin), por esta razón, los integrantes del triunvirato sólo se ponían de acuerdo antes de las reuniones y actuaban de manera unificada durante las mismas para asegurarse una mayoría en favor de sus resoluciones.

⁸³ Algunos ejemplos fueron Christian Rakovsky a quien Stalin “ascendió” de su puesto como Presidente de la República Soviética de Ucrania a un puesto diplomático en Gran Bretaña; Krestinsky quien fue enviado a una misión diplomática a Alemania y Adolph Yoffe quien fue enviado a China. *cfr.*, Deutcher, Isaac, *Trotsky: El Profeta Desarmado*, trad. José Luis González, México, Ediciones Era, 1968, p. 248.

⁸⁴ *cfr.*, *ibidem*, p. 106.

misma, acción que reflejó el punto de vista y la presión social de “los hombres de la NEP” y la burocracia quienes favorecían el *status quo*. Como consecuencia, en el otoño de 1923 la situación de la República Soviética llegó a un punto crítico debido a “la crisis de las tijeras”. La desorganización de la industria estatal, responsabilidad del triunvirato, privó a aquélla de créditos sin los cuales fue incapaz de obtener repuestos y pagar a sus obreros. La producción industrial se desplomó, el desempleo se elevó y la disparidad entre los precios agrícolas e industriales se hizo mayor. El proletariado de Moscú y Petrogrado estalló huelgas económicas en las cuales participaron miembros del propio Partido Bolchevique. En lugar de atacar el problema por sus causas, los triunviros recurrieron a la represión.

En el contexto de la situación antes descrita, Trotsky inició la contienda contra los triunviros para conseguir el inicio de la planificación y contra el dominio de la burocracia en el Partido. Trotsky señaló a la dirección del triunvirato como la responsable de la crisis debido a su falta de organización de la economía y propuso la realización de un plan quinquenal de industrialización. Agregó que el descontento público era ocasionado por el derroche y descontrol de un gran número de cuerpos administrativos quienes obedecían a la

jerarquía burocrática pero carecían de dirección y control reales. Advirtió que los miembros ordinarios del Partido no tenían a quien recurrir ante tal desorganización y despilfarro ya que no podían ventilar sus descontentos debido a la intransigencia burocrática de la jerarquía secretarial ni tampoco podían elegir a sus propias direcciones locales las cuales, como vimos anteriormente, eran nombradas. Trotsky advirtió que:

“el sistema de nombramientos del Partido no llegó a ser una décima parte de lo que es ahora. El nombramiento de los secretarios de los comités provinciales constituye actualmente la regla. Eso le crea al Secretario una posición esencialmente independiente de la organización local”.⁸⁵

Para Trotsky la selección secretarial era la causa de la burocratización del aparato del Partido. La jerarquía secretarial creaba la opinión partidaria, disuadía a los miembros de expresar e incluso de poseer opiniones propias y se dirigía a la base sólo con órdenes. Por esa razón el descontento no se disipaba “mediante el intercambio abierto de opiniones en las reuniones del Partido y mediante la influencia de la masa de miembros sobre la organización del Partido”⁸⁶ sino que se acumulaba en secreto y daba paso a conflictos.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 110.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 111

Por lo tanto, de acuerdo con Trotsky se debía poner un alto al burocratismo del Secretario; garantizar a la membresía la discusión de sus desacuerdos y la creación de su propio aparato organizativo y revitalizar al Partido mediante la discusión y reorganización en el marco de la democracia obrera para que pudiera hacer frente a los graves problemas que enfrentaba el país.

Cuarenta y seis eminentes bolcheviques se pronunciaron en una declaración en términos idénticos a los de Trotsky.⁸⁷ De la agrupación de los diversos elementos que compartían esencialmente los puntos de Trotsky surgió poco después la Oposición de Izquierda.

La respuesta del triunvirato a las críticas fue una serie de diatribas que mostraron claramente los puntos de vista de la burocracia y los “hombres de la NEP”. Argumentaron que la OI había infringido la prohibición de las fracciones y que su actividad amenazaba con destruir la unidad del Partido. Este argumento en realidad estaba destinado a silenciar las críticas hacia la burocracia y la política seguida por el triunvirato la cual inspiraba. Con respecto a la dramática crisis económica, afirmaron con autocomplacencia

⁸⁷ *cfr.*, “La plataforma de los 46”, en Siglo XXI (com.), *El Nuevo Curso. Problemas de la Vida Cotidiana*, 3a. ed., trad., María Teresa Poyrazian, *et al.*, México, Siglo XXI, 1978, pp. 88-94.

burocrática que todo estaba bajo control en los “pueblos”, refiriéndose así a Petrogrado y Moscú, donde habían ocurrido descontentos.

Como respuesta al llamado de planificación, los triunviros sostuvieron que el factor que debía determinar el ritmo de desarrollo económico de la Unión Soviética era el mercado privado campesino y no la industria, con lo cual reflejaron transparentemente los intereses de la burocracia afín a los “hombres de la NEP” y la presión de estos últimos sobre el Partido Bolchevique. Lanzaron la acusación contra Trotsky de “superindustrialista” y de “menospreciar al campesinado” porque, de acuerdo con ellos, aquél no le atribuía la suficiente importancia al papel del campesinado en el desarrollo económico, ni a su alianza económica y política con el proletariado. Para apoyar sus dichos hicieron furtivas alusiones a la “teoría de la revolución permanente”, la cual, como recordará el lector, sostenía que el campesinado actuaría bajo la dirección del proletariado. Las acusaciones contra Trotsky, las cuales eran totalmente inventadas, estaban diseñadas para atraer a los elementos más atrasados y potencialmente procapitalistas de la población soviética contra la Oposición. Los triunviros también denunciaron a Trotsky por sus nociones “aventureras” en el rubro de la política exterior por su

insistencia en la importancia de la extensión de la revolución. Durante toda la discusión Trotsky fue maltratado y calumniado de que pretendía obtener un poder dictatorial.

La base partidista, no obstante, se mostró profundamente descontenta con la dirección burocrática del triunvirato el cual se vio obligado a abrir *Pravda*, el periódico del Partido, a la discusión pública el 7 de noviembre de 1923. Lo que inicialmente pensaron iba a ser una válvula de escape del descontento se convirtió en una gran expresión de indignación. La Oposición intervino en reuniones públicas y obtuvo por amplia mayoría la aprobación de sus resoluciones y contó con un fuerte apoyo especialmente en el Ejército Rojo y la Juventud Comunista.⁸⁸ Además, los Partidos Comunistas de Francia y Polonia protestaron por la campaña contra Trotsky.

Atemorizados, los triunviros urgieron a Trotsky a llegar a un acuerdo. Así, el 5 de diciembre de 1923 el Buró Político adoptó una resolución para implementar la industrialización y el combate al burocratismo. Sin embargo, este fue un acuerdo formal sin contenido debido a que los triunviros no lo llevaron a cabo. La discusión continuó. Trotsky refutó punto por punto las acusaciones hechas por el

⁸⁸ *cfr.*, “Dos generaciones”, en *Ibidem*, pp. 85-88

triumvirato y demostró que “la revolución permanente” coincidía con la postura adoptada por Lenin en 1917 y por primera vez advirtió contra el peligro de osificación y degeneración burocrática en el Partido como resultado de la desvinculación entre la dirección y el conjunto de miembros del mismo, y, más fundamentalmente, con la clase obrera. Por esa razón, argumentó que la democracia partidista debía mantener a la Vieja Guardia en constante actitud revolucionaria mediante el intercambio de opiniones con los jóvenes y, sobretodo, con la base. Para Trotsky era necesaria una renovación del aparato consistente en reemplazar a los burócratas fosilizados con elementos que tuvieran contacto íntimo con la vida del Partido en su conjunto, así como retirar de la dirección a quienes amenazaran con sanciones ante críticas u objeciones. Trotsky propuso, además, reclutar muy cuidadosamente obreros para reforzar la influencia proletaria en la organización.⁸⁹

El triumvirato respondió que Trotsky denigraba las tradiciones bolcheviques, que oponía los jóvenes a los viejos y que abogaba por una democracia que sería objetivamente el instrumento de las presiones pequeño burguesas en el Partido. Esto último en realidad

⁸⁹ *cfr.*, “El nuevo curso”, en *Ibidem*, p. 22.

era un argumento que cubría el hecho de que la burocracia estalinista rechazaba el control de la membresía. Al mismo tiempo, los triunviros removieron a los editores de *Pravda*, cerraron para siempre el periódico a la discusión interna y destituyeron a Antonov-Ovseenko, el principal comisario político del Ejército Rojo y partidario de la Oposición. La Secretaría General violando los estatutos destituyó a la dirección de la Juventud Comunista. Además, se les impusieron diferentes sanciones a los miembros de la Oposición.

La jerarquía secretarial al mando de Stalin, la verdadera fuerza detrás del triunvirato, encabezó y organizó a aquéllos que compartían el punto de vista de los triunviros y les confirió un peso que no guardaba proporción con su fuerza real suministrándoles espacio en las columnas en los periódicos, en los boletines de discusión y asignándoles mayor tiempo en las discusiones en las asambleas, en resumen, en todos los medios que formaban la opinión pública. Lo anterior era posible porque la falange secretarial de Stalin tenía a su cargo todos los recursos del Partido los cuales manejaba de acuerdo con sus intereses.

Aunque en las reuniones del Partido los opositores derrotaban en número y argumentos a los representantes del aparato,

eran éstos últimos quienes al finalizar las asambleas hablaban en nombre de los comités y decidían cómo manejar las resoluciones, si las suprimían o cuánta publicidad les asignaban. Como escribió Deutcher:

“Una vez que un secretario se había enfrentado a la actitud indomable de una asamblea se preparaba cuidadosamente para la siguiente, la llenaba de sus partidarios y declaraba fuera de lugar o silenciaba a la oposición.”⁹⁰

El control del aparato del Partido le dio al estrato burocrático encabezado por Stalin una fuerza enorme en su lucha contra la Oposición, no obstante, esto por sí mismo no explica cómo la burocracia partidista logró sortear el control de la membresía. Paralelamente a la discusión en el Partido Bolchevique una crisis revolucionaria en Alemania llegó a su clímax, lo cual planteó una oportunidad real de extender la revolución. Sin embargo, el Partido Comunista Alemán canceló la insurrección animado por la dirección de Zinóviev de la IC a la cual apoyó Stalin.⁹¹ El fracaso en Alemania golpeó la situación política interna de la URSS. La esperanza de los obreros soviéticos de que la revolución Europea terminaría con el aislamiento de la república soviética se convirtió en desesperación y desmoralización generalizadas. El triunvirato reforzó su posición

⁹⁰ Deutcher, Isaac, *Op cit.*, nota 83, p. 123.

⁹¹ quien pedía que los alemanes fueran refrenados *cfr.*, Deutcher, Isaac, *Ibidem*, pp. 262 y 263

política porque expresaba el punto de vista conservador y nacionalista del estrato burocrático y los “hombres de la NEP” de preservar el *status quo* y evitar “aventuras” externas. La desmoralización de la clase obrera también acrecentó la independencia del aparato. Fue precisamente bajo la ola de desmoralización del proletariado soviético tras la debacle alemana que el estrato burocrático finalmente pudo imponerse a la Oposición de Izquierda.

El desenlace de la discusión llegó en la XIII Conferencia del Partido efectuada en enero de 1924. El proceso electoral en las elecciones de delegados fue tan amañado, que a pesar del amplio apoyo del que disfrutaba la Oposición ésta sólo obtuvo 3 de los 128 delegados. La Conferencia condenó a la Oposición como una “desviación pequeño burguesa”. La victoria del triunvirato en este episodio marcó el punto decisivo en el que la casta burocrática encabezada por Stalin tomó la dirección del Partido y con la misma, la dirección del Estado. Así, la burocracia tomó el poder de manos de la clase obrera soviética, es decir, fue el momento en el que se efectuó una contrarrevolución política, como escribió Trotsky en 1935:

“Socialmente el proletariado es más homogéneo que la burguesía, pero contiene en su seno una cantidad de sectores que se manifiestan con excepcional claridad luego de la toma del poder, durante el periodo en que comienzan a conformarse la

burocracia y la aristocracia obrera ligada a ella. El aplastamiento de la Oposición de Izquierda implicó en el sentido más directo e inmediato el traspaso del poder de manos de la vanguardia revolucionaria a los elementos más conservadores de la burocracia y del estrato superior de la clase obrera. 1924: he ahí el comienzo del Termidor soviético.”⁹²

En los primeros meses de 1924, los triunviros comenzaron una “campaña leninista de enrolamiento”, un reclutamiento masivo con el cual se incrementó la militancia partidaria en más del 100%. Decenas de miles de arribistas y aspirantes a nuevos burócratas ingresaron al Partido Bolchevique y diluyeron a la vanguardia del proletariado construida históricamente, como explicó Trotsky:

“Políticamente, se trataba de absorber la vanguardia revolucionaria en un material humano desprovisto de experiencia y personalidad pero acostumbrado, en cambio, a obedecer a los jefes. Este proyecto se logró. Al liberar a la burocracia del control de la vanguardia proletaria, la "promoción de Lenin" dio un golpe mortal al partido de Lenin. Las oficinas habían conquistado la independencia que les era necesaria. El centralismo democrático cedió su lugar al centralismo burocrático. Los servicios del partido fueron totalmente renovados, de arriba a abajo; la obediencia fue la principal virtud del bolchevique. Bajo la bandera de la lucha contra la Oposición, los revolucionarios fueron reemplazados por funcionarios.”⁹³

De esta forma, a través de la dirección del Partido Bolchevique, la dirección del Estado soviético se encontró en manos de la

⁹² Trotsky, León, *El estado obrero, Termidor y bonapartismo.*, <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro4/T06V127.htm>

⁹³ Trotsky León, *Op cit.*, nota 70, p. 116.

burocracia estalinista la cual gobernaría desde entonces con base en la defensa de sus intereses materiales en el contexto del aislamiento de la revolución. No obstante, cabe mencionar que el cambio de dirección no era inevitable. Una revolución alemana victoriosa, por ejemplo, hubiera terminado con la base material sobre la que se asentó el árbitro de la escasez, es decir, la burocracia. Tampoco era irreversible, acontecimientos posteriores harían tambalearse al estrato burocrático el cual aun no tenía para nada consolidado su poder, sin embargo, no podremos repasarlos debido a que excederían el espacio dedicado al presente trabajo. Finalmente, aclararemos que la significación completa de lo ocurrido en 1924 no podía ser apreciada por sus protagonistas en ese momento, pues, la burocratización de un Estado obrero era un fenómeno histórico nuevo como hemos mencionado. Tiempo después, Trotsky llegaría a la conclusión de que el cambio político de 1924 había sido decisivo. El programa por el cual luchó la Oposición de Izquierda de Trotsky fue uno de reforma antiburocrática combinado con la demanda de planificación económica e industrialización, sin embargo, tomó cuatro años más para que los acontecimientos delinearan claramente a la Oposición de Izquierda como la continuadora del bolchevismo, frente a la creciente

colaboración con la burguesía del aparato burocrático estalinista. Y a Stalin le llevó más de otra década, tras enormes dificultades, consolidar el aparato policiaco con el que gobernó la URSS.

3.2.2 Rasgos del Estado Soviético durante el régimen burocrático.

3.2.2.1 Formas de propiedad proletarias.

La burocracia estalinista se asentó sobre la base de la colectivización y planificación de los medios de producción, es decir, en las formas de propiedad proletarias las cuales administraba y constituían su fuente de vida y privilegios. Como se recordará, la burocracia rechazó la planificación económica en su lucha contra Trotsky y la Oposición de Izquierda y favoreció una política procampesina, sin embargo, para finales 1928 dio un giro en redondo. Para entonces, dicha política provocó que el acaparamiento del kulak dejara prácticamente sin alimento a las ciudades y amenazara con destruir los fundamentos de la URSS. Bajo estas circunstancias, el Estado soviético expropió al kulak y, sin haber preparado ninguna de las bases económicas ni técnicas necesarias, procedió a colectivizar a la mitad de los campesinos del país en cuatro meses e inició un plan

de industrialización quinquenal que puso en marcha a una velocidad inmisericorde. Como resultado de estas acciones, hubo una gran cantidad de muertos y la economía se desplomó. No obstante, cabe mencionar que dichas acciones no sólo fueron llevadas a cabo por medio de la fuerza del Estado. Una gran multitud de obreros y comunistas, especialmente los jóvenes, empeñaron todos sus esfuerzos en la construcción de lo que consideraron como el socialismo. Similarmente, para muchos campesinos pobres la colectivización representó una promesa de un cambio de vida. Con la implementación de la colectivización y la planificación, la burocracia clausuró la amenaza inmediata de restauración capitalista en la URSS lo cual demostró que la base de su existencia eran las formas de propiedad proletarias. El régimen de Stalin estuvo obligado así, a buscar por sus propias razones y métodos el mantenimiento de los fundamentos económicos del Estado soviético.

3.2.2.2 Totalitarismo.

Como hemos visto, el régimen burocrático era incompatible con la democracia obrera. Debía deshacerse del control y vigilancia de los obreros y orientar su actividad a liberar al aparato del Partido y del

Estado de los mismos, lo cual finalmente consiguió. La democracia obrera fue extinguida y sustituida por el despotismo y *mandonismo* de la burocracia. Esta última tomó paulatinamente el control sobre los diferentes organismos del Estado y los reorganizó, y convirtió a aquél en un instrumento de sus intereses y en un aparato de terror policíaco. Para conservar sus privilegios le fue preciso ahogar toda oposición y crítica en la sociedad soviética y suprimir a sus adversarios. A partir de 1928 la burocracia emprendió el arresto en masa de la Oposición de Izquierda y a través de deportaciones masivas de sus miembros logró eliminar su presencia de los centros urbanos de Rusia. Pero esto no era suficiente. Los opositores vivos, aún deportados, entrañaban un gran peligro potencial para la burocracia, razón por la cual, empezó a eliminarlos físicamente. No solo los opositores, sino también, los bolcheviques que tenían un vínculo con el antiguo Partido de Lenin eran vistos de la misma forma. De esta manera, la burocracia inició una campaña de ejecuciones la cual tuvo una expresión dramática a partir de 1936 con el inicio de la “Gran Purga”, una cruzada masiva de exterminio contra los antiguos bolcheviques, comunistas extranjeros residentes URSS, elementos del Ejército Rojo, etc. Cientos de miles de miembros del Partido fueron ejecutados incluida centralmente la

propia fracción estalinista. Trotsky fue asesinado por un esbirro de Stalin en su exilio en México en 1940. También fueron aniquilados por los estalinistas otros opositores como anarquistas, sindicalistas, etc. La burocracia tapó prácticamente todos los poros de la sociedad y estableció un régimen totalitario. Stalin efectuó la fusión a las burocracias estatal y partidaria y, así, para 1939, él, a la cabeza de un estrecho círculo de sus allegados quedó al frente de una membresía partidista de 1, 589, 000 personas, de las cuales el 70% había ingresado después de 1929. De esta forma, el Partido Comunista ya no era el partido de la vanguardia proletaria sino la organización del aparato burocrático del Estado soviético.

3.2.2.3 Programa político.

Después de obtener el poder, la burocracia le dio forma a un programa político que expresó sus intereses: la doctrina de Stalin de construir “el socialismo en un solo país”. En el presente epígrafe nos proponemos explicar dicho programa, no obstante, debemos advertir que la significación completa del mismo no pudo ser apreciada en el momento de su aparición debido a que sus implicaciones así como

todas sus catastróficas consecuencias fueron apareciendo con el tiempo.

Stalin formuló “El socialismo en un solo país” en contraposición a la teoría de Trotsky de “la revolución permanente” en 1924. La doctrina afirmaba que la sociedad socialista podía construirse dentro de los marcos de un solo país, incluso si éste era la económicamente atrasada Rusia, sin importar la revolución mundial.

Trotsky explicó que con su nueva teoría, Stalin rompió totalmente con la concepción marxista la cual sostenía que la realización de una sociedad socialista solamente podría lograrse internacionalmente debido a que tendría que basarse en condiciones materiales superiores. Es decir, el socialismo sólo podía asentarse sobre un nivel de productividad cualitativamente más alto que el capitalismo con el que se asegurara a toda la población una abundancia material tan elevada, que las clases sociales hubieran desaparecido, así como el Estado.

“El socialismo en un solo país” era en realidad, como notó Trotsky, la expresión programática del interés de la burocracia estalinista de mantener sus privilegios en medio del aislamiento de la URSS y la codificación de su abandono de la lucha por extender la

revolución ya que esta última significaba el fin de su forma de vida. Así, la hostilidad hacia la revolución mundial y la búsqueda de una larga tregua entre la URSS y el mundo capitalista, es decir, una “coexistencia pacífica”, eran las premisas sustanciales del “socialismo en un solo país”. El “socialismo en un solo país” fue el programa con el que la burocracia estalinista sabotó, o incluso ella misma estranguló diversas oportunidades revolucionarias en su búsqueda de “aliados” burgueses y un entendimiento con los imperialistas. Bajo estas condiciones, la burocracia estalinista convirtió, utilizando el gran prestigio de los bolcheviques y una serie de purgas, a los partidos comunistas extranjeros y a la Internacional Comunista, antes de disolverla, en un instrumento diplomático de la URSS.

Pongamos dos ejemplos de los muchos posibles. Durante la Revolución China de 1925-27, Stalin argumentó con base en el atraso del país que la clase obrera no estaba madura para luchar por la dictadura del proletariado y empujó al Partido Comunista Chino a que ingresara en el partido nacionalista burgués, el Koumintang (KMT) y sirviera bajo sus órdenes. Como resultado decenas de miles de comunistas y obreros chinos fueron asesinados por el KMT. Durante la Guerra Civil Española de 1936-39, el estalinismo jugó un papel

agresivo contrarrevolucionario para sostener al régimen republicano burgués contra los obreros.

“La dirección burocrática del movimiento contribuía a las derrotas; las derrotas afianzaban a la burocracia”.⁹⁴ Después de cada derrota el proletariado soviético se desmoralizaba y era cada vez más escéptico en cuanto a las posibilidades de extender la revolución.

Cabe señalar que las traiciones estalinistas no ocurrieron sin oposición. Trotsky luchó contra las mismas cuando se presentaron, demostró las implicaciones de la política de la burocracia estalinista y trató de imprimirle a los acontecimientos un rumbo distinto. Reseñar cómo lo hizo específicamente en cada ocasión excedería el espacio del presente trabajo, por esta razón, remitiremos al lector a los trabajos del propio autor. Aquí solo diremos que la lucha de Trotsky, la cual se expresó en la contraposición entre la “revolución permanente” y “el socialismo en un solo país” estalinista, se convirtió en la defensa del programa marxista de la lucha por la revolución mundial en contraste con el programa que expresaba la política de la burocracia de traición a la misma.

⁹⁴ Trotsky, León, *Ibidem*, p 111.

3.3 LA CONCEPCIÓN DE TROTSKY DE LA URSS COMO ESTADO OBRERO DEGENERADO.

3.3.1 Concepto de Estado obrero degenerado.

Hasta aquí hemos observado cómo surgió y ascendió al poder en la URSS la casta burocrática encabezada por Stalin, así como, algunos aspectos de su régimen político. Además, explicamos que las formas de propiedad proletarias subsistieron aun después de que la vanguardia de la clase obrera fue apartada de la dirección del Estado. Bajo tales condiciones históricamente nuevas se planteó el problema original de determinar la naturaleza de clase del Estado soviético. Para Trotsky, la determinación de esta cuestión era de vital importancia no solamente en el plano teórico, además, del sentido de su resolución dependía la actitud y el programa político que los comunistas debían adoptar hacia la URSS. En este orden de ideas, Trotsky sostuvo que la Unión Soviética era un Estado obrero degenerado debido a que dicho Estado defendía las formas de propiedad proletarias pero, su dirección se encontraba en manos de una casta burocrática parasitaria. A continuación explicaremos la concepción trotskista

anteriormente mencionada la cual, nos parece, caracteriza de manera correcta la naturaleza de clase del Estado soviético.

Trotsky observó que las bases económicas de la URSS eran inequívocamente proletarias. La propiedad de los medios de producción se concentró en manos del Estado, es decir, se colectivizaron y la dirección de los mismos para la producción se rigió por un plan único. Lo anterior constituyó el fundamento material sobre el cual se erigió todo el edificio social. El profundo cambio de la forma de propiedad operado en la URSS impulsó un fuerte desarrollo de las fuerzas productivas que trajo consigo grandes avances sociales, situación de la cual hablaremos más adelante, lo cual demostró la supervivencia de las conquistas de la Revolución de Octubre. Paralelamente, el reparto de la producción, aunque era mucho más equitativo que en los países capitalistas, distó de ser igualitario. Una mole burocrática integrada por funcionarios estatales, gubernamentales, partidistas, directores de fábrica, de cooperativas, etc., constituyó un sector privilegiado que gozaba de la parte de león en el reparto de los bienes sociales debido a su posición social. La burocracia suprimió la previa democracia obrera, instauró su propio régimen político y dirigió desde entonces al Estado con el objetivo de

defender sus privilegios. Con base en las contradicciones antes expuestas, Trotsky definió a la URSS como:

“... una sociedad intermedia entre el capitalismo y el socialismo, en la que: a) Las fuerzas productivas son aún insuficientes para dar a la propiedad del Estado un carácter socialista; b) La tendencia a la acumulación primitiva, nacida de la sociedad, se manifiesta a través de todos los poros de la economía planificada; c) Las normas del reparto, de naturaleza burguesa, están en la base de la diferenciación social; d) El desarrollo económico, al mismo tiempo que mejora lentamente la condición de los trabajadores, contribuye a formar rápidamente una capa de privilegiados; e) La burocracia, al explotar los antagonismos sociales, se ha convertido en una casta incontrolada, extraña al socialismo; f) La revolución social, traicionada por el partido gobernante, vive aún en las relaciones de propiedad y en la conciencia de los trabajadores...”⁹⁵

De esta forma, podemos observar que el proceso que ocurrió en la URSS fue una contrarrevolución política y no una social pues la burocracia tomó el poder de manos del proletariado pero no subvirtió las formas socializadas de propiedad surgidas de la Revolución de Octubre. En este orden de ideas, para Trotsky, de acuerdo con la teoría marxista, el carácter del Estado no estaba determinado por las formas políticas que éste último asumía, sino por su contenido social, es decir, que su naturaleza se fija por las formas de propiedad y las relaciones productivas que defiende. La dictadura militar

⁹⁵ Trotsky, León, *Ibidem*, p 223.

latinoamericana, el fascismo nazi, la monarquía saudita o la democracia estadounidense, por ejemplo, no obstante las diversas y variadas formas políticas que presentan, defienden la propiedad privada burguesa, por tanto, todos son Estados burgueses. El Estado soviético defendía, y no podía ser de otro modo, el régimen de propiedad proletario, es decir, la base material sobre la cual fundaba su existencia, por ese motivo era un Estado obrero. Era precisamente por esta razón que el proletariado toleraba al régimen estalinista pues defendía las formas de propiedad obreras y no debido a la “omnipotencia” del poder, de esta forma, la URSS continuaba siendo la “dictadura del proletariado”. No obstante, dicho Estado reflejó las contradicciones de la sociedad soviética y lejos de extinguirse creció en proporciones enormes y adquirió una gran extensión y complejidad. Su destino, como explicó Trotsky, estaba indisolublemente ligado a las condiciones materiales:

“Si el estado obrero pierde su burocratización y ésta se extingue gradualmente, ello significa que su desarrollo marcha por el camino del socialismo. Por el contrario, si la burocracia se vuelve más poderosa, autoritaria, privilegiada y conservadora, esto significa que en el estado de los trabajadores las tendencias burguesas crecen a expensas de las socialistas; en otras palabras, esa contradicción interior que *hasta cierto punto* se alberga en el estado de los

trabajadores desde los primeros días de su aparición no disminuye como lo exige la 'norma', sino que aumenta.”⁹⁶

El Estado soviético era un Estado obrero en el que, como consecuencia de la falta de extensión de la revolución y la presión imperialista, las tendencias burguesas de reparto se vieron enormemente reforzadas, situación que ocasionó graves deformaciones burocráticas a lo largo de su aparato. La burocracia creció cada vez más como una excrescencia parasitaria en el cuerpo del proletariado y su Estado y obtenía sus privilegios materiales durante la distribución de la producción debido a su posición social. En las condiciones antes descritas, el Estado soviético sufrió de una mayor degeneración burocrática la cual culminó con el ascenso de la burocracia al poder y su dirección del Estado obrero. Como explicó Trotsky, bajo las circunstancias de presión imperialista y aislamiento de la revolución:

“el gobierno del proletariado asume un carácter mezquino, restringido y distorsionado. Se puede decir con toda razón que el proletariado, *gobernando* un país atrasado y aislado, continúa siendo una clase *oprimida*. El origen de la opresión es el imperialismo mundial; el mecanismo transmisor de la opresión... la burocracia. Si en la frase 'una clase dirigente y al mismo tiempo oprimida' hay una

⁹⁶ *Ibidem*, p. 111.

contradicción, ésta surge no de un error de pensamiento, sino de las contradicciones en la situación de la Unión Soviética misma.”⁹⁷

La burocracia era un estrato intermediario global balanceándose entre la deformante presión del imperialismo mundial y el proletariado los cuales eran los verdaderos contendientes en la lucha por las formas de propiedad, la burocracia se apoyaba en uno contra el otro en calidad de correa de transmisión de la lucha, al mismo tiempo, explotaba su papel de distribuidora. Como resultado del acceso de la burocracia al poder, el Estado soviético fue dirigido desde entonces con el objetivo de defender los privilegios de aquella y ya no de acuerdo con los fines del proletariado, pero, la burocracia debía defender las formas de propiedad proletarias sobre las cuales se asentaba, era precisamente por esta razón que el Estado soviético era un Estado obrero degenerado. Esta caracterización describe la contradicción transitoria entre las formas de propiedad y el régimen político surgida de las condiciones de aislamiento de la Revolución Rusa. Bajo esas circunstancias, como escribió Trotsky:

“Dos tendencias opuestas se desarrollan en el seno del régimen. Al desarrollar las fuerzas productivas –al contrario del capitalismo estancado--, ha creado los fundamentos económicos del socialismo. Al llevar hasta el extremo –con su

⁹⁷ Trotsky, León, *¿Ni un Estado obrero ni un Estado burgués?*, <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro5/T09V113.htm>

complacencia para los dirigentes—las normas burguesas del reparto, prepara una restauración capitalista. La contradicción entre las formas de propiedad y las normas de reparto, no puede crecer indefinidamente. De manera que las normas burguesas tendrán que extenderse a los medios de producción, o las normas de distribución tendrán que corresponderse con el sistema de la propiedad socialista.”⁹⁸

Mientras la contradicción entre las formas de reparto y de propiedad no pasara de la esfera de la distribución a la de la producción y no destruyera la propiedad nacionalizada y la economía planificada, el Estado continuaría siendo un Estado obrero, sin embargo, el régimen burocrático lo convertía en un Estado obrero degenerado.

3.3.2 Elementos del Estado obrero degenerado

3.3.2.1 La burocracia.

Un elemento vital para fijar la naturaleza de clase del Estado soviético es el carácter de la propia burocracia que se encontró en su dirección. Si la burocracia estalinista era una nueva clase social dominante a la cabeza de un nuevo modo de producción, entonces, estaríamos frente a una nueva sociedad de clases, no obstante, como mostraremos en el presente epígrafe, este no es el caso.

⁹⁸ Trotsky, León, *Op cit.*, nota 70., p. 216.

Como mencionamos en el capítulo primero, la determinación de una clase social no depende sólo de la porción que un grupo de personas consume del producto social sino de manera decisiva, como escribió Trotsky, por: “su rol independiente en la estructura económica general y sus raíces independientes en los fundamentos económicos de la sociedad.” Las clases sociales se fijan por su propiedad de los medios de producción y cada una de ellas ejerce sus propias formas específicas de propiedad; la burocracia, como explicó Trotsky, no puede ser una clase social porque:

“...carece de estas características sociales. No ocupa una posición independiente en el proceso de producción y distribución. No tiene raíces de propiedad independientes. Sus funciones se relacionan básicamente con la técnica política del dominio de clase. La existencia de una burocracia, en sus distintas formas y con diferencias en su peso específico, caracteriza a todo régimen de clases. Su poder es de carácter reflejo. La burocracia está indisolublemente ligada con una clase económica dominante, se alimenta de las raíces sociales de ésta, se mantiene y cae junto con ella.”⁹⁹

El fundamento sobre el que la burocracia soviética descansaba era ni más ni menos que los medios de producción colectivizados y planificados, es decir, sobre las formas de propiedad obreras de las cuales sacaba provecho como casta parasitaria:

⁹⁹ Trotsky, León, *La naturaleza de clase del estado soviético*, <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro3/T05V127.htm>

“Sin embargo, por sí mismos los privilegios de la burocracia no cambian las bases de la sociedad soviética, porque ella no deriva sus privilegios de relaciones de propiedad especiales que le sean peculiares como 'clase' sino de las relaciones de propiedad creadas por la Revolución de Octubre, fundamentalmente adecuadas a la dictadura del proletariado.

Para decirlo sencillamente, en la medida en que la burocracia le roba al pueblo (y lo hacen, de distintos modos, todas las burocracias) no estamos frente a la explotación de clase, en el sentido científico de la palabra, sino ante el parasitismo social, pero a escala muy grande.”¹⁰⁰

Justamente porque no era una clase social la burocracia estalinista carecía de títulos jurídicos o acciones que respaldaran su propiedad. Tampoco podía enajenar o transmitir por herencia medios de producción y mucho menos podía legar su “derecho” a abusar durante el reparto de bienes a través de su puesto, en realidad, la forma en que se creaba y renovaba la burocracia era a través del reclutamiento de la jerarquía administrativa. La burocracia no era una clase social era una excrecencia parasitaria. Su fisonomía como casta parasitaria también se demostraba en el plano de la ideología pues fue incapaz de crearse una propia y atribuyó su legitimidad al marxismo y la Revolución de Octubre, es decir, a la teoría y práctica de la clase obrera.

¹⁰⁰ *Idem.*

En su papel de intermediario, la burocracia tenía un carácter dual. Por un lado, como resultado del miedo al proletariado y la necesidad de preservar su fuente de vida, se veía obligada a defender los fundamentos económicos de la URSS, es decir, las formas de propiedad. Por otro lado, con su política, la burocracia socavaba dichos fundamentos y allanaba el camino a las fuerzas de restauración capitalista:

“La función de Stalin... tiene un doble carácter, Stalin sirve a la burocracia y por lo tanto a la burguesía mundial; pero él no puede servir a la burocracia sin defender la base social que la burocracia explota en su propio interés. Hasta ese punto, Stalin defiende la propiedad nacionalizada contra los ataques imperialistas y contra las capas demasiado impacientes y avaras de la burocracia misma. Sin embargo, él lleva a cabo esta defensa con métodos que preparan la destrucción general de la sociedad soviética.”¹⁰¹

Ya hemos visto por un lado cómo la dirección estalinista terminó con la amenaza del kulak en su propio provecho y con sus propios métodos los cuales representaron un serio peligro para la URSS. Con la búsqueda de la “coexistencia pacífica” con el imperialismo, la burocracia quiso defender su fuente de privilegios, en realidad, cada derrota de la revolución mundial minaba esa base al prevenir la revolución mundial:

¹⁰¹ *Idem.*

“A pesar de todos los esfuerzos de la camarilla moscovita por demostrar la autenticidad de su conservadorismo..., el imperialismo mundial no confía en Stalin, ni le ahorra los golpes más humillantes, y está listo a derrocarlo en la primera oportunidad favorable...

“Para la burguesía, tanto fascista como democrática, las hazañas contrarrevolucionarias de Stalin no son suficientes; necesita una contrarrevolución total en las relaciones de propiedad y la apertura del mercado ruso. Mientras éste no sea el caso, la burguesía considera hostil al estado soviético. Y tiene toda la razón.”¹⁰²

3.3.2.2 Las formas de propiedad proletarias.

Las formas de propiedad en la URSS eran la colectivización y la planificación económica, es decir, la propiedad de la totalidad de los medios de producción se encontraba en manos del Estado el cual dirigía la producción a través de un plan. Trotsky notó que debido al profundo cambio en la forma de propiedad en la URSS, un director industrial obedecía a imperativos económicos fundamentalmente distintos a los de un capitalista. La meta del primero, de cuya consecución dependía el futuro de su carrera, era maximizar la producción planificada de bienes, mientras que la del segundo era maximizar las ganancias.

¹⁰² *Idem.*

La instauración de las formas de propiedad proletarias mostró en la práctica el gran ímpetu al bienestar humano que resulta de su aplicación, incluso en un solo país y a pesar del parasitismo burocrático y la presión imperialista; y confirmaron su superioridad con respecto al capitalismo. Mientras el mundo capitalista quedó aprisionado en la gran depresión de 1929, la Unión Soviética se embarcó en su primer plan quinquenal el cual le significó un crecimiento económico sin precedentes. De hecho, la URSS fue el único país que durante el siglo XX pasó de ser un país atrasado y abrumadoramente campesino a convertirse en una potencia industrial avanzada. Para dar una idea del gran progreso alcanzado por la URSS veamos sólo un botón de muestra. Las cifras que daremos a continuación abarcan solamente hasta 1957 para no adelantarnos demasiado en nuestro estudio.¹⁰³

La producción industrial de la Unión Soviética se incrementó entre 1929 y 1935 en un 250% lo cual no fue alcanzando, ni de cerca, por ningún país capitalista tanto en su variedad democrático-burguesa como fascista. La inversión de capital, que para el primer año del plan quinquenal era de 5,400 millones de rublos, pasó a ser en 1936 de

¹⁰³ Cfr., DIRECCIÓN CENTRAL DE ESTADÍSTICA ANEJA AL CONSEJO DE MINISTROS DE LA URSS, *40 años de poder soviético en cifras*, trad. M. Vallejo, Moscú, Ediciones en lenguas extranjeras, 1959, *passim*.

alrededor de 32,000 millones. Para 1935 la Unión soviética se convirtió en el tercer lugar mundial en la producción de energía eléctrica y acero y ya para 1956 en el segundo. También para 1956 la URSS era el segundo país en volumen de producción industrial, construcción de maquinaria, tractores, camiones (incluidos autobuses), mineral de hierro, hierro fundido, cemento y azúcar. La extracción de petróleo sólo en 1956 (83,8 millones de toneladas) superó casi en la mitad a toda la extracción de petróleo de antes de la revolución y la de gas natural (12,069 millones de m³) era 40 veces mayor con respecto a la de 1928 (304 millones de m³). La producción de máquinas herramienta se incrementó desde 1913 hasta 1956 más de 80 veces. La URSS se convirtió no solo en un país productor sino en uno exportador de maquinaria y equipo. Cabe mencionar que los logros económicos de la URSS fueron alcanzados sin explotar a un solo país colonial o semicolonial.

En el cuarto trimestre de 1930 se terminó el desempleo. La esperanza de vida promedio de la población en la parte europea del imperio zarista era de 32 años mientras que para 1955 había ascendido hasta 67 años en toda la URSS. Antes de la Revolución cuatro quintas partes de los niños y adolescentes no tenían la

posibilidad de ir a la escuela, en el año académico 1956-57 de cada cuatro personas una se dedicaba al estudio. Para 1957 había 16,9 médicos por cada 10 000 habitantes mientras que en Estados Unidos había 12,7.

La mujer soviética gozó de conquistas inapreciables. Para 1956 el 51% de los estudiantes de nivel superior eran mujeres así como el 60% de especialistas con instrucción superior y secundaria ocupados en la industria. Había una extensa red de guarderías infantiles gratuitas, se podía pedir una licencia por maternidad de 112 días pre-postnatal y se alcanzó a tener un plazo de un año para regresar al trabajo sin pérdida de antigüedad. Incluso, en la décadas de 1920 y 1930 las mujeres podían tomar un descanso de algunos días por licencia menstrual. En la historia de la protección a la mujer trabajadora, la URSS ha sido probablemente el único país con una medida como ésta.

Sobre la base de las formas de propiedad obreras, los ciudadanos soviéticos contaron eventualmente con un sistema acabado de salud, educación y deporte los cuales se hicieron accesibles a toda la población.

3. 4 EL PROGRAMA COMUNISTA Y LOS PRONÓSTICOS DE TROTSKY.

Como observamos en el subtítulo anterior, la abolición del capitalismo y la instauración de las formas de propiedad proletarias representaron un enorme progreso social que le permitió a la República de los Soviets pasar de ser un país con un bajo desarrollo industrial a convertirse en la segunda potencia mundial. Sobre esa base, la población soviética logró disfrutar de condiciones de vida infinitamente superiores a las que podía aspirar en la época del régimen zarista e, incluso, de las que se disfrutaban en la mayoría de los países contemporáneos. Debido a sus formas de propiedad, la URSS representaba, de acuerdo con Trotsky, una gran conquista para el proletariado mundial, por esta razón, para este último, el deber de los comunistas consistía en defenderla incondicionalmente tanto de las agresiones del imperialismo como de la contrarrevolución interna. La defensa de la URSS debía ser incondicional, es decir, sin importar que a su cabeza se encontrara el régimen estalinista ni tampoco su política u acciones.

Al mismo tiempo, para Trotsky era necesario que los comunistas lucharan por una revolución política proletaria que desplazara a la burocracia del poder y restableciera los Soviets y la democracia obrera. Era necesario que los obreros efectuaran una revolución política para cambiar al régimen debido a que la burocracia estalinista no renunciaría a su poder y privilegios de manera pacífica. No obstante, las tareas de la revolución política proyectada por Trotsky, como su nombre lo indica, no eran la subversión de las formas de propiedad, del Estado, ni de las instituciones producto de la Revolución de Octubre. Los obreros en el poder amputarían del cuerpo de su Estado, del gobierno y de las demás instituciones, al cáncer burocrático y retomarían el control de los mismos, como escribió Trotsky:

“Es necesario que los trabajadores soviéticos expulsen a Stalin y Compañía. Si el proletariado elimina a *tiempo* a la burocracia soviética, entonces encontrará los medios de producción nacionalizados y los elementos básicos de la economía planificada, después de su victoria. Esto significa que no tendrá que empezar desde el comienzo. ¡Es una gran ventaja!”¹⁰⁴

Cabe mencionar que la noción de Trotsky de la necesidad de realizar una revolución política en la URSS cobró vida durante el desarrollo de su lucha contra la burocracia estalinista y estuvo

¹⁰⁴ Trotsky, León, *Op cit.*, nota 99.

determinada por aquélla. En la primera fase de su contienda, Trotsky buscó reformar el régimen a través del combate político al interior del Partido Bolchevique apelando a los miembros del mismo, quienes eran los elementos de vanguardia de la clase obrera. Incluso después, desde su exilio en 1929, Trotsky inició la organización de la Oposición de Izquierda Internacional la cual debía actuar como una fracción expulsada de la IC y el Partido Bolchevique y buscar su reforma. No obstante lo anterior, como hemos visto anteriormente, la burocracia logró imponerse. Durante el proceso, la vanguardia proletaria bolchevique fue diluida, el Partido y la Internacional Comunista fueron purgados varias veces y, después, los opositores en la URSS fueron encarcelados y exterminados físicamente. Para 1933, en el Partido Comunista de la Unión Soviética y la Internacional Comunista no ocurrieron protestas significativas contra el régimen de Stalin cuando éste permitió que Hitler tomara el poder en Alemania sin disparar un solo tiro. Lo anterior convenció a Trotsky de que la IC estalinista no era más una fuerza revolucionaria y de que el anterior Partido Bolchevique había sido convertido en la organización política del régimen burocrático. A partir de entonces, Trotsky convocó a la construcción de una IV Internacional, la cual fue fundada en 1938, y se

orientó hacia la consecución de la revolución política en la URSS contra la casta parasitaria estalinista.

En este orden de ideas, para Trotsky se presentaban dos alternativas para la URSS de cuyo resultado dependería su destino:

“h) La contrarrevolución en marcha hacia el capitalismo tendrá que romper la resistencia de los obreros; i) Los obreros, al marchar hacia el socialismo, tendrán que derrocar a la burocracia. El problema será resuelto definitivamente por la lucha de dos fuerzas vivas en el terreno nacional y el internacional.”¹⁰⁵

Para Trotsky la verdadera lucha por las formas de propiedad de la URSS sería entablada entre el imperialismo y los obreros. Cuando lo anterior ocurriera, Trotsky pronosticó que el impacto de una revolución política obrera o los embates del imperialismo ocasionarían que el aparato estalinista quedara suspendido en el aire. Además, de acuerdo con él, la burocracia se dividiría verticalmente en diferentes facciones que se alinearían en las filas de la restauración capitalista o en las del proletariado, como resultado del carácter de aquella como una casta la cual no tenía raíces independientes en la estructura económica y, por lo tanto, no tenía ninguna posibilidad de ofrecer un programa propio. Como veremos más adelante, el pensamiento de

¹⁰⁵ Trotsky, León, *Op cit.*, nota 70., p. 223.

Trotsky sería confirmado de manera sorprendente por el desarrollo histórico.

CAPÍTULO CUARTO. ANÁLISIS DE LA DESTRUCCIÓN DE LA URSS A TRAVÉS DEL CONCEPTO DE TROTSKY DE ESTADO OBRERO DEGENERADO.

4. 1 VISIÓN PANORÁMICA DE LA EVOLUCIÓN DEL ESTALINISMO SOVIÉTICO.

En el presente capítulo nos proponemos demostrar cómo la destrucción final del Estado soviético en 1991-1992 posibilitada por la burocracia estalinista y efectuada por el imperialismo, principalmente estadounidense, y la contrarrevolución interna, confirmó la validez de la concepción de Trotsky de aquél como un Estado obrero degenerado. Como explicaremos, sólo a través de la aplicación de la concepción trotskista al análisis del proceso histórico antes mencionado es posible comprenderlo plenamente. De forma sorprendente, el proceso de destrucción de la URSS, como demostraremos, se ajustaría de manera impresionante a las previsiones adelantadas más de cincuenta años atrás por Trotsky. A continuación, iniciaremos nuestro estudio con la presentación de una visión panorámica del estalinismo soviético la cual nos permitirá analizar algunos episodios sustanciales del desarrollo de dicho

régimen que son importantes para alcanzar el objetivo que nos hemos propuesto.

4.1.1 Stalin.

Como explicamos en el capítulo anterior, el régimen estalinista atribuyó su legitimidad al marxismo y la Revolución de Octubre. Durante la década de 1930, Lenin fue convertido en un icono y la versión de Stalin del “marxismo-leninismo” se convirtió en el dogma estatal.

Con el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial, la propaganda estalinista difundió la idea de que en la guerra combatían los bandos “democrático y fascista”, subvirtiendo de esta forma la concepción bolchevique de lucha de clases contra la guerra imperialista. Más fundamentalmente, la Segunda Guerra Mundial alteró el eje ideológico del estalinismo. Stalin no apeló al internacionalismo proletario, que era visto como una herejía trotskista, contra la invasión nazi sino, al viejo patriotismo el cual subyacía a la visión nacionalista de “el socialismo en un solo país”. Incluso, Stalin rehabilitó a la iglesia ortodoxa rusa como instrumento para la propagación del patriotismo. Con la adopción del patriotismo, la

burocracia estalinista amplió la base política interna de su régimen al asimilar a los elementos nacionalistas de la sociedad soviética. Tras la derrota de los nazis, el régimen basó cada vez más su legitimidad política en la “Gran Guerra Patria”, así como en la conservación de los frutos de la victoria. Incluso en todos los medios de la cultura popular soviética la Gran Guerra Patria reemplazó a la Revolución de Octubre como el evento que hizo época.

En el plano económico, la industrialización trajo enormes avances que fueron clave para la derrota de los fascistas por el pueblo soviético, a pesar de la desastrosa dirección de Stalin de la guerra. No obstante lo anterior, el crecimiento industrial fue eminentemente extensivo y su avance puso en primer plano los problemas del bajo rendimiento del trabajo y de la calidad de la producción. Al distorsionar la planificación central e instaurar el acicate del *mandonismo* burocrático, los estalinistas imposibilitaron la iniciativa y el sentido de responsabilidad de los obreros sin los cuales no se podía efectuar un avance cualitativo. Para ajustar y regular el plan económico de manera efectiva, era necesaria la participación real de las masas en la dirección del mismo lo cual no podía realizarse con la ausencia de democracia obrera. Por esa razón, el despilfarro, la negligencia, la

producción extensiva a costa de la calidad, el desequilibrio, etc., corroyeron la planificación. Como explicó Trotsky:

“Parece que la producción está marcada con el sello gris de la indiferencia. En la economía nacionalizada *la calidad* supone la democracia de los productores y los consumidores, la libertad de crítica y de iniciativa, cosas incompatibles con el régimen totalitario del miedo, de la mentira y de la adulación”.¹⁰⁶

El rendimiento del trabajo y la calidad de la producción eran inferiores a los de los países de desarrollo capitalista avanzado, razón por la cual, Trotsky advirtió que la introducción de mercancías baratas por el imperialismo sería más peligroso para la URSS que la invasión de sus ejércitos debido a que aquéllas minarían sus bases económicas. La única solución a dichos problemas era la reinstauración de la democracia obrera a través de la revolución política proletaria y la extensión de la revolución.

Finalmente, diremos que para los imperialistas tanto fascistas como democráticos, la existencia misma de la URSS era intolerable. Estos últimos lanzaron después de la Segunda Guerra Mundial la Guerra Fría la cual obligó a la Unión Soviética a canalizar gran parte de sus esfuerzos hacia la industria de guerra. Poco después, la posesión de armas nucleares fue la única garantía de que la URSS no

¹⁰⁶ *cfr.* Trotsky León, *Op cit*, Nota 70, p. 236.

fuera convertida en un desierto nuclear como Hiroshima y Nagasaki. Fue en vano la búsqueda del régimen de Stalin por aparecer como confiable a los ojos de los imperialistas y de encontrar un modo de coexistencia con éstos, la naturaleza de la URSS era imborrable. Trotsky llamaría hasta el fin de sus días por la defensa militar incondicional de esta última.

4.1.2 Krushev

Después de la muerte de Stalin ocurrieron una serie de levantamientos y protestas obreras procomunistas en Alemania Oriental, Hungría y Polonia que amenazaron con derrumbar los regímenes estalinistas los cuales, sin embargo, lograron suprimirlas con ayuda soviética. En la URSS y Europa Oriental se inició una etapa de recuperación económica después de la destrucción de la guerra. En este contexto, la burocracia soviética ya no fue capaz de usar el terror masivo como respuesta a la oposición política y los crímenes económicos. El régimen de Krushev iniciado en 1953 tras la muerte de Stalin, estuvo caracterizado por una política de producción creciente de artículos de consumo y un incremento general del nivel de vida de los obreros. Para entonces, la burocracia estalinista se

apoderó del nacionalismo ruso identificándolo con el patriotismo soviético y con el orgullo de que la URSS se convirtiera en una potencia global sólo superada por EE. UU.

En el ámbito internacional, Krushev impulsó la idea de la “coexistencia pacífica” entre los dos bloques la cual justificó con la noción de que las contradicciones del imperialismo lo llevarían por sí mismo a su caída y que el socialismo demostraría su superioridad en el plano económico.

4.1.3 Brejnev.

Brejnev llegó al poder en 1964 con el propósito de restaurar el orden burocrático después del período de Krushev. Con este fin llevó adelante una política de concesiones hacia la clase obrera y los trabajadores de las granjas colectivas y suprimió sistemáticamente a una capa de la intelectualidad que adoptó la visión de democracia tipo burguesa. La intelectualidad del tipo descrito no era nada numerosa y era vista en la URSS generalmente como traidora a la patria, razón por la cual su supresión no significó un regreso al totalitarismo.

Hasta mediados de la década de 1970 los niveles de consumo aumentaron significativamente al mismo tiempo que se relajó la

disciplina laboral. El régimen de Brejnev mandó el mensaje al pueblo soviético de que debía disfrutar la marcada mejoría en el nivel de vida después de pasar por tantas penurias terribles. Esto último tendió a despolitizar a la sociedad soviética fomentando un consumismo egocéntrico. La burocracia hizo causa común con el nacionalismo ruso mientras que declaró su lealtad a la versión estalinista del “marxismo-leninismo”. A finales de la década de 1970, los elementos nacionalistas dentro del Partido Comunista Ruso eran el único grupo ideológico no oficial e incluso opositor que disfrutó de una creciente libertad para su propaganda patriótica rusa y el reclutamiento activo de adherentes.

En la política internacional, el objetivo del régimen era alcanzar una colaboración amistosa con Washington en la determinación del curso de la política mundial, no obstante, el lanzamiento de la Segunda Guerra Fría por parte del imperialismo estadounidense, tras la intervención soviética de Afganistán, terminó totalmente con dicha perspectiva.

Cabe señalar que el régimen de Brejnev disfrutó de una estabilidad poco común, posibilitada, como veremos a continuación,

por dos acontecimientos exteriores: el aumento de los precios del petróleo y la Guerra de Vietnam.

El aumento de los precios del petróleo durante la década de 1970 le otorgó a la URSS una significativa ganancia económica que le permitió al régimen sostener un nivel relativamente alto de gastos militares, producción de bienes de consumo, importaciones agrícolas e inversión industrial. La Guerra de Vietnam por su parte debilitó y desalentó al imperialismo norteamericano lo que le permitió a la URSS alcanzar la paridad nuclear. Los efectos de la guerra, lo que incluyó la esperanza de los imperialistas de realizar a través de Moscú un pacto con los norvietnamitas, llevó al éxito la política de “distensión” de Brejnev a principios de la década de 1970. Después de la toma de Saigón por las fuerzas comunistas de Vietnam, el imperialismo estadounidense descartó la “distensión” y viró nuevamente a una postura mucho más agresiva hacia la URSS, lo cual resultó en el inicio de una Segunda Guerra Fría.

Para finales de la década de 1970, incluso los ingresos obtenidos a través de la venta de petróleo no pudieron financiar el nivel de gasto en armas, artículos de consumo y maquinaria. Ante tal panorama, el régimen de Brejnev aumentó el presupuesto militar e

intentó mantener los niveles de consumo, simultáneamente, llevó a cabo un recorte progresivo en la inversión industrial. Los recortes combinados con la disciplina laboral laxa, llevaron al estancamiento de la productividad laboral. Para los últimos años del régimen de Breznev, la mala administración burocrática de la economía planificada centralizada resultó en un agudo declive del crecimiento económico soviético. Al mismo tiempo, la corrupción a gran escala durante esta época alentó los apetitos de una nueva capa de burócratas de vivir como los capitalistas de Occidente.

4.1.4 La generación de Gorbachov y el origen de las reformas de mercado

Para mediados de la década de 1980, en la Unión Soviética se planteó el problema de elegir entre mantener el gasto militar o el destinado a la producción de artículos de consumo debido a la presión del agresivo militarismo imperialista estadounidense. Ante el atasco e ineficacia económicos, sectores cada vez mayores de la burocracia y de la intelectualidad llegaron a la conclusión de que el aumento de la productividad laboral y el camino para el crecimiento económico intensivo sólo podían ser restaurados mediante la sujeción de los

actores económicos a la disciplina de la competencia de mercado, es decir, mediante “reformas de mercado” a costa de la planificación y centralización económica. La opción para salir del *impasse* y aumentar la productividad dentro del marco de la economía colectivizada y planificada era, como explicó Trotsky, que los gerentes y los obreros fueran sometidos a la disciplina de la democracia soviética, sin embargo, el prerrequisito para lo anterior era la realización de una revolución política proletaria que expulsara del poder a la burocracia estalinista y reinstaurara el control obrero de la producción.

Para mediados de la década de 1980, además, una nueva generación de burócratas, representada por Mijaíl Gorbachov y Boris Yeltsin, así como de intelectuales prodemocracia burguesa, entró al escenario político. La generación de Gorbachov y Yeltsin era una capa de burócratas e intelectuales que adquirió su conciencia política durante la era de la “coexistencia pacífica” de Krushev. Para dicha capa la invasión nazi y la amenaza de un bombardeo atómico contra la URSS por parte de Estados Unidos a principios de la Guerra Fría eran hechos de un pasado remoto. En cambio, vieron a los Estados Unidos y Alemania Federal como modelos de modernidad económica que debían ser imitados y aspiraron a alcanzar un modo de vida con

ingresos y condiciones similares a los de sus contrapartes capitalistas. Además, culparon a la supuesta agresividad del régimen de Brejnev por el inicio de la Segunda Guerra Fría y por lo tanto, por la imposibilidad de llevar adelante acuerdos con los imperialistas.

En el contexto antes descrito, el régimen de Gorbachov llegó al poder en 1985 convencido de que la introducción de mecanismos de mercado (*perestroika*) revitalizarían la economía, mientras que con una liberalización política (*glasnost*) obtendría el apoyo de la intelectualidad para el nuevo régimen. Las reformas fueron un intento de solucionar las ineficiencias de la administración burocrática sin salir de los marcos del estalinismo. Durante los dos primeros años las reformas tuvieron algún efecto en revivir la economía soviética pero, la introducción de la autogestión de las empresas el primer día de 1988 demostró ser el paso decisivo que finalmente llevaría al colapso. Como explicó Trotsky muchos años atrás, los métodos estalinistas pavimentaron el camino para la restauración capitalista

En el ámbito internacional, el régimen de Gorbachov no presentó la más mínima resistencia a las exigencias de las potencias imperialistas en su búsqueda por obtener relaciones más favorables con las mismas. La falta de resistencia se reflejó en el retiro unilateral

de las tropas soviéticas en Afganistán y el consentimiento a la anexión de la República Democrática Alemana por la República Federal Alemana. Con lo anterior, Gorbachov más bien socavó la defensa de la URSS al abrir la puerta a una avalancha de presión e intervención imperialista no sólo en Europa Oriental sino también en la propia Unión Soviética, la cual desembocaría finalmente en la destrucción de esta última, como veremos a continuación.

4.2 LA DESTRUCCIÓN DEL ESTADO OBRERO DEGENERADO SOVIÉTICO.

4.2.1 Situación de la URSS durante las reformas de Gorbachov.

El régimen de Gorbachov pavimentó el camino para la restauración del capitalismo en la URSS a través de sus “reformas orientadas al mercado” las cuales socavaron los fundamentos económicos de aquella y engendraron, fortalecieron y fomentaron fuerzas contrarrevolucionarias. Detrás de estas últimas estaba el imperialismo, principalmente estadounidense, que inició una intervención activa en la URSS. En el presente epígrafe nos

proponemos explicar cómo ocurrió el proceso de destrucción del Estado obrero deformado soviético y cómo dicho acontecimiento demostró la validez de la concepción trotskista sobre la naturaleza de clase de la Unión Soviética. Para alcanzar el objetivo anterior, iniciaremos nuestro análisis con el estudio de la situación de la URSS durante las reformas de Gorbachov.

Como recordará el lector, Trotsky estudió las relaciones sociales de la Unión Soviética y planteó que el desarrollo de las mismas concluiría en alguna de las siguientes posibilidades:

“...g) La evolución de las contradicciones acumuladas puede conducir al socialismo o lanzar a la sociedad hacia el capitalismo; h) La contrarrevolución en marcha hacia el capitalismo tendrá que romper la resistencia de los obreros; i) Los obreros, al marchar hacia el socialismo, tendrán que derrocar a la burocracia. El problema será resuelto definitivamente por la lucha de dos fuerzas vivas en el terreno nacional y el internacional.”¹⁰⁷

Trotsky además adelantó un pronóstico de cómo sucedería el proceso de destrucción de la Unión Soviética si la clase obrera no desplazaba a la burocracia estalinista del poder a través de una revolución obrera:

“...las relaciones de propiedad establecidas por la revolución socialista están indisolublemente ligadas al nuevo Estado que las sostiene...”

¹⁰⁷ Cfr., *Ibidem*, p. 223.

“La caída del régimen soviético provocaría infaliblemente la de la economía planificada y, por tanto, la liquidación de la propiedad estatizada. El lazo obligado entre los trusts y las fábricas en el seno de los primeros, se rompería. Las empresas más favorecidas serían abandonadas a sí mismas. Podrían transformarse en sociedades por acciones o adoptar cualquier otra forma transitoria de propiedad, tal como la participación de los obreros en los beneficios. Los koljoses se disgregarían al mismo tiempo, y con mayor facilidad. La caída de la dictadura burocrática actual, sin que fuera reemplazada por un nuevo poder socialista, anunciaría, también, el regreso al sistema capitalista con una baja catastrófica de la economía y de la cultura.”¹⁰⁸

Como veremos, las previsiones de Trotsky arriba mencionadas describen perfectamente cómo sucedió la destrucción final del Estado obrero degenerado soviético por los herederos de Stalin.

En el marco de la *perestroika*, el régimen de Gorbachov introdujo en 1988 la autogestión de las empresas estatales con la cual le brindó a estas últimas libertad de decisión y acción, sin tener que esperar directivas del centro administrativo, iniciando con ello el relajamiento de la planificación y centralización. Después, concedió propiedad privada sobre algunas empresas estatales a “cooperativistas”, “una forma transitoria de propiedad”. El proceso inició en la industria manufacturera, los servicios y algunos sectores del comercio exterior y después se extendió en mayor escala. Las medidas también

¹⁰⁸ *cfr.*, *Ibidem*, p. 220.

incluyeron la formación de asociaciones con empresas extranjeras, lo cual trajo consigo la dependencia en las redes financieras del imperialismo y el crecimiento de la influencia de éste último. De esta manera, las reformas enfrentaron fábrica contra fábrica e industria contra industria en la lucha por recursos y clientes, y se produjo una contraposición entre la industria y los consumidores en la carrera de la producción de ganancias. Aumentaron las diferencias de salario y proliferaron el trabajo a destajo, el cierre de plantas “no competitivas” y el desempleo.

El régimen de Gorbachov también introdujo la descentralización económica regional, estrechamente asociada con la abolición del monopolio estatal del comercio exterior, con lo cual le confirió mayor libertad económica a las Repúblicas de la Unión. Las consecuencias fueron el enfrentamiento entre las regiones más ricas y las más atrasadas y menos industrializadas, así como entre las repúblicas más ricas las cuales eran más favorecidas por los términos de comercio que establecían las fuerzas de mercado.

El proceso de desmantelamiento de la planificación central produjo una anarquía burocratizada mientras que la desviación de productos del consumidor a los mercados privados fomentó la

hiperinflación que había sido hasta entonces suprimida. Se produjo una ruptura en la administración económica y proliferaron la escasez y los saqueos. El sistema de distribución colapsó. Finalmente, la economía se desplomó.

Al dismantelar la centralización y la planificación, las reformas orientadas al mercado socavaron los fundamentos económicos de la URSS y engendraron y alentaron toda clase de fuerzas de restauración capitalista. Surgieron traficantes del mercado negro y especuladores como resultado del colapso del sistema de distribución y la introducción del mercado. Los estudiantes, intelectuales, tecnócratas y burócratas con aspiración a burgueses se vieron incitados por la situación así como, los curas, fascistas, antisemitas, etc.

De manera más importante, la descentralización, al enfrentar a las repúblicas, generó presiones poderosas para romper el carácter multinacional de la URSS, esto imprimió un poderoso empuje a la ideología nacionalista reaccionaria. Fuertes movimientos nacionalistas reaccionarios surgieron. La *perestroika* alentó las aspiraciones de las repúblicas más avanzadas, como las bálticas y Armenia, a conseguir mayores beneficios. Los burócratas y nacionalistas de las repúblicas

más favorecidas, apoyados por los imperialistas estadounidenses, presionaron cada vez más para escindirse de la URSS originando movimientos secesionistas en los Balcanes. Las Repúblicas y las administraciones locales no transmitieron grandes cantidades de recursos al centro bajo la cubierta de la creciente autonomía y empezaron a funcionar de facto como entidades separadas. La desigualdad entre las naciones fue en aumento y florecieron las rivalidades entre las mismas las cuales fueron atizadas por el imperialismo. Ocurrieron matanzas comunistas masivas en el Cáucaso como resultado. Así, en ausencia de una burguesía nativa, el nacionalismo fomentado y apoyado por los imperialistas estadounidenses fue el vehículo material mediante el cual se avanzó la destrucción de la URSS y la restauración del capitalismo.

Las reformas de mercado pusieron de manifiesto el apetito incontrolado de un ala de la burocracia estalinista de convertirse en una nueva clase propietaria liquidando al Estado obrero. Como Trotsky escribió en 1937:

“Aquello que era una “deformación burocrática” se prepara hoy para devorar al estado obrero, sin dejar restos de él, y sobre las ruinas de la propiedad nacionalizada construir una nueva clase propietaria.”¹⁰⁹

¹⁰⁹ Trotsky, León, *Op cit*, Nota 97.

Los estragos que ocasionó la *perestroika* también originaron huelgas obreras espontáneas en las minas de hulla en 1989. Durante estas últimas, el proletariado organizó rápidamente formas de poder obrero como comités de huelga y milicias encargados del orden y la distribución de alimentos. El programa trotskista de defensa de la URSS y por una revolución política proletaria hubiera trazado a los obreros el camino a seguir en su contienda. No obstante, agitadores proimperialistas aprovecharon el vacío de dirección dejado por los estalinistas y lograron establecer un sindicato “independiente” mediante el cual organizaron a una minoría de los mineros para paralizar su lucha.

En el plano político, el régimen de Gorbachov efectuó reformas con las cuales el Partido Comunista de la Unión Soviética fue retirado paulatinamente del monopolio en la vida política. Las reformas incluyeron la permisión de que candidatos diferentes a los del Partido Comunista se postularan a las elecciones e incluso, que no miembros de este último pudieran designarse como funcionarios del gobierno. La liberalización política permitió un grado de disensión organizada contra la política oficial y posibilitó la intervención de diversas tendencias en suelo soviético. Entre dichas agrupaciones se

encontraron genuinos trotskistas quienes postularon un programa orientado a la defensa de URSS y por la realización de una revolución política proletaria. Pero, también tuvieron mayor expresión política los grupos nacionalistas reaccionarios, los cuales empezaron a ganar un terreno importante en las elecciones de las Repúblicas, e incluso salieron a la luz pública formaciones fascistas antisemitas proscritas hasta entonces.

En este orden de ideas, las reformas de Gorbachov abrieron un periodo tumultuoso en la URSS y desembocaron en un proceso creciente de colapso. Las formas de propiedad proletarias estaban en peligro así como todas las demás conquistas derivadas de las mismas. Las dos posibilidades proyectadas por Trotsky se encontraron entonces en el umbral de la historia: o la clase obrera realizaba una revolución política para restablecer su dominación, o entonces, las fuerzas de restauración capitalista dirigidas por el imperialismo, lograban destruir al Estado obrero y restablecer un régimen capitalista con un nuevo aparato estatal de defensa de la propiedad burguesa.

4.2.2. La burocracia y Yeltsin.

Ante la desintegración de la sociedad soviética producto de las reformas, la burocracia estalinista, como lo previó Trotsky muchos años atrás, se fraccionó debido a su carácter de casta, es decir, a su incapacidad de jugar un papel independiente entre el imperialismo y el proletariado y finalmente colapsó. El Partido Comunista también se desmembró. La presión constante de la conciliación con el imperialismo y las fuerzas del mercado internas empujaron a sectores cada vez mayores de la burocracia al campo de la restauración capitalista. En dicho campo, Boris Yeltsin pronto se destacó como la figura principal y se perfiló como el hombre fuerte del presidente estadounidense George Bush para liquidar el Estado obrero soviético. Yeltsin era un ultranacionalista ruso quien había sido Secretario del Partido en Moscú al inicio del régimen de Gorbachov y contaba con estrechas conexiones con los imperialistas de EE.UU. y los fascistas rusos y estadounidenses. Se destacó por criticar la lentitud de las reformas de Gorbachov y proponer su propio plan de 500 días para restaurar el capitalismo el cual consistía, sobra decirlo, en realizar enormes privatizaciones. Para principios de 1990, después de

renunciar al Partido Comunista, Yeltsin fue electo como presidente de la República Socialista Federativa de Rusia.

Otra ala de la burocracia estalinista, su sector “patriótico” o de “línea dura”, llamó a mantener el orden en la situación creada por la *perestroika* apelando al nacionalismo y buscó mantener el *statu quo* con mínimas alteraciones o realizar más lentamente las reformas de mercado manteniendo un fuerte control político.

4.2.3 El inicio de la contrarrevolución abierta.

El 19 de agosto de 1991, un golpe de Estado se llevó a cabo por altos funcionarios administrativos y jefes del Partido Comunista que tenían puestos en el aparato central. Lo anterior fue resultado de la inminente aprobación de un nuevo tratado de la Unión que cedía una parte importante de los poderes centrales a las Repúblicas y que, por lo tanto, amenazaba con destruir los privilegios burocráticos de dichos funcionarios. En esencia, los golpistas, quienes contaron con la neutralidad de los imperialistas, se pronunciaron por instaurar la *perestroika* más lentamente y eliminar la *glasnost*, en este sentido, su iniciativa se dirigía a declarar la ley marcial y respetar el proceso de privatización para continuar el camino hacia una economía de

mercado. El ejército en su mayoría no participó en el golpe y los organizadores del mismo pidieron que todos los ciudadanos soviéticos se quedaran en sus casas, petición a la cual efectivamente atendió la abrumadora mayoría.

Como respuesta al golpe, Boris Yeltsin, se atrincheró en el edificio del Congreso de Diputados del Pueblo a la cabeza de una multitud compuesta por fascistas, curas, estudiantes, profesionistas jóvenes, tecnócratas y burócratas aspirantes a burgueses, traficantes del mercado negro, etc., es decir, de todos aquellos elementos contrarrevolucionarios que habían nacido durante las reformas o habían sido alentados por las mismas. Yeltsin realizó un llamado a los obreros para que efectuaran una huelga general contra el golpe, sin embargo, éstos no respondieron. De hecho, el proletariado soviético no pudo ser movilizado en apoyo de la restauración capitalista en ningún momento.

Con las fuerzas de la contrarrevolución ahora movilizadas bajo el liderazgo de Yeltsin, se hizo claramente patente que la única forma de salvar al Estado obrero degenerado soviético, era la aplicación del programa trotskista de defender a la URSS y detener a las fuerzas restauracionistas apostadas en el Congreso dando inicio a una

revolución política proletaria. No obstante, el proletariado se quedó inmóvil.

Durante los tres días que duró el golpe, los organizadores no arrestaron a Gorbachov ni a Yeltsin, tampoco cortaron las comunicaciones de éste último con Bush ni interrumpieron su mensaje televisivo en el que pidió al ejército no obedecer a los golpistas. El comportamiento aparentemente increíble de los organizadores del golpe en realidad se explica por el carácter de estos elementos. Como parte de la burocracia, los golpistas temían desatar la acción del proletariado y no tenían ningún programa independiente distinto al de la *perestroika* ni querían contrariar a los imperialistas.

El golpe empezó a desmoronarse cuando el presidente de los EE. UU. adoptó una línea más dura de apoyo a Yeltsin. La turba apostada en el Congreso, envalentonada por la inacción de los golpistas, atacó con bombas molotov a los escasos tanques que fueron apostados alrededor del edificio del Congreso por un elemento proYeltsin. El intento de golpe terminó el 20 de agosto de 1991 y se inauguró con ello un periodo de contrarrevolución abierta. Los golpistas fueron arrestados poco después.

Durante el golpe de Estado y en los meses que le siguieron al mismo, una ola de declaraciones de independencia¹¹⁰ ocurrió a lo largo y ancho de la URSS con lo cual se cristalizó el proceso de desmembramiento de la misma.

En Rusia, en los días que siguieron al contragolpe, la turba yeltsinista, demostrando su carácter nacionalista reaccionario, destruyó las estatuas de Félix Dzerzhinsky, el bolchevique polaco fundador de la policía política soviética, y Yakov Sverdlov, el bolchevique judío quien fue el primer presidente de la URSS.

Al día siguiente de haber terminado el golpe de Estado, Yeltsin, el antiguo burócrata convertido ahora en restaurador del capitalismo, alentado por la inacción en su contra, emitió bajo las órdenes de los imperialistas estadounidenses un decreto proscribiendo al Partido Comunista en suelo ruso e ilegalizó sus periódicos. Las oficinas del Comité Central y del local del PCUS en Moscú fueron clausuradas y rodeadas por bandas de elementos contrarrevolucionarios. Pasando

¹¹⁰ 20 de agosto, República Socialista Soviética de Estonia; 21 de agosto, República Socialista Soviética de Letonia; 24 de agosto, República Socialista Soviética de Ucrania; 25 de agosto, República Socialista Soviética de Bielorrusia; 27 de agosto, República Socialista Soviética de Moldavia; 30 de agosto, República Socialista Soviética de Azerbaiyán; 31 de agosto, República Socialista Soviética de Kirguizia; 1 de septiembre, República Socialista Soviética de Uzbekistán; 9 de septiembre, República Socialista Soviética de Tayikistán; 23 de septiembre, República Socialista Soviética de Armenia; 27 de octubre, República Socialista Soviética de Turkmenia; 16 de diciembre, República Socialista Soviética de Kazajstán.

por alto a Gorbachov, quien aun seguía siendo nominalmente presidente de la URSS, nombró nuevos jefes del ejército soviético, la KGB y el Ministerio del Interior. Este último ilegalizó enseguida las actividades del Partido Comunista en las tres instituciones antes mencionadas, las cuales eran pilares del poder estatal. Poco después, Gorbachov renunció a su puesto de Secretario General del Partido Comunista y llamó por la disolución y confiscación de las propiedades del Partido. Para entonces, el Partido Comunista ya estaba en plena desintegración.

4.2.4. La creación de un nuevo Estado Burgués.

Después del intento de golpe de Estado de agosto Yeltsin obtuvo las riendas del poder en sus manos y se propuso restaurar el capitalismo, no obstante, las bases sobre las cuales se asentó eran muy endebles. Los elementos que lo apoyaron no eran una clase capitalista cohesionada sino especuladores de poca monta, rufianes, mafiosos e intelectuales pequeño burgueses. En la transición de un tipo de sociedad a otra, Yeltsin tenía que crear un nuevo aparato estatal para defender las nuevas formas de propiedad capitalista y efectuar una restauración capitalista a marchas forzadas. Como

explicó Lenin: “La revolución no debe consistir en que la nueva clase mande y gobierne con ayuda de la *vieja* máquina del estado, sino que *destruya* esta máquina y mande y gobierne con ayuda de otra *nueva*.”¹¹¹ De manera similar, la contrarrevolución yeltsinista necesitó destruir al Estado obrero y su médula, el ejército, y crear uno nuevo al servicio de la restauración capitalista. Esta tarea fue facilitada enormemente por la contrarrevolución política estalinista la cual creó un aparato independiente del control obrero que servía para la represión de este último, en este sentido, como explicó Trotsky: “La restauración burguesa probablemente tendría que deshacerse de menos gente [del aparato estatal] que un partido revolucionario.”¹¹²

Los elementos en la base de las fuerzas armadas soviéticas se vieron afectados por las mismas presiones y parálisis que el resto de la sociedad soviética. Los estratos superiores del mando militar por otra parte, eran un componente de la burocracia soviética. Yeltsin inmediatamente adoptó medidas para reorganizar los altos mandos militares introduciendo una capa de oficiales jóvenes que le eran sumisos o a elementos que se caracterizaban por su desmedido nacionalismo ruso y sobornó a sectores más amplios del cuerpo de

¹¹¹ Lenin, Vladímir, *El Estado y la Revolución*, <http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/estyrev/index.htm>

¹¹² *cfr.* Trotsky León, *Op cit.*, Nota 70, p. 220.

oficiales con aumentos de salario. Al mismo tiempo, muchos de los oficiales prosocialistas, algunos de los cuales seguramente hubieran tomado el lado del proletariado si éste se hubiera movilizad, abandonaron el ejército disgustados por la proscripción del Partido Comunista.

En diciembre de 1991 se efectuó la disolución formal de la URSS y la creación de una especie de asociación orientada a liquidar ordenadamente los restos de ésta, además, el mismo mes Gorbachov dimitió como Presidente de la URSS y el Soviet Supremo, se autodisolvió. Con los acontecimientos antes enunciados, las fuerzas armadas quedaron suspendidas en el aire. Una conferencia de oficiales del ejército se pronunció todavía en enero de 1992 por preservar las fuerzas armadas como una institución multinacional, sin embargo, para que eso sucediera se requería también conservar las formas de propiedad proletarias sobre las cuales fueron creadas. Como resultado, las fuerzas reaccionarias que desmembraron la URSS también acabaron con lo que quedaba del Estado obrero. El nacionalismo fue el cemento que apuntaló la cohesión de fuerzas armadas leales a los nuevos órdenes capitalistas. Ucrania y otras Repúblicas establecieron ejércitos independientes en 1992. En Rusia,

la represión de una manifestación anti-Yeltsin en febrero del mismo año por fuerzas antimotines señaló el surgimiento de un aparato represivo leal, aunque todavía endeble, hacia el nuevo régimen. En mayo Yeltsin decretó la formación de un ejército netamente ruso. Así, después de un tiempo se consolidó un nuevo Estado burgués que restauró a marchas forzadas el capitalismo trayendo una enorme devastación para la población. Grandes proporciones de la industria estatal fueron rematadas al imperialismo y otras fueron adjudicadas a particulares creando gigantescas oligarquías capitalistas mientras la miseria, el desempleo y la muerte azotaban a las masas trabajadoras.

4.2.5 La clase obrera y la destrucción del Estado obrero soviético a la luz del pensamiento de Trotsky.

Trotsky polemizó contra aquellos que mantenían que el régimen de Stalin había transformado a la URSS de un Estado obrero en un Estado burgués sin un cambio cualitativo ni en el aparato estatal ni en las formas de propiedad, es decir, mediante un proceso orgánico y gradual, a este respecto escribió:

“La tesis marxista referente al carácter catastrófico de la transferencia del poder de las manos de una clase a las de otra no se aplica solamente a las épocas

revolucionarias, en las que la historia avanza barriando locamente con todo, sino también a las épocas contrarrevolucionarias, en las que la sociedad retrocede.”¹¹³

Hemos visto cómo Yeltsin y demás restauracionistas destruyeron el aparato Estatal soviético y formaron uno comprometido con la defensa de las nuevas formas de propiedad burguesas, lo cual ciertamente significó un cambio cualitativo en la URSS. Sin embargo, una pregunta subyace, porqué el proletariado no se movilizó significativamente en defensa de su Estado y sus formas de propiedad. Basado en su análisis de la sociedad soviética, Trotsky proyectó que el intento de destrucción del Estado obrero ocasionaría la resistencia del proletariado lo cual llevaría a una guerra civil entre las fuerzas de la contrarrevolución y la clase obrera. Esta posibilidad hubiera ocurrido si el proletariado se hubiera movilizado contra la muchedumbre yeltsinista congregada en el edificio del Congreso o en los eventos subsiguientes. No obstante, como veremos a continuación, el que dicho pronóstico no ocurriera no contradice en nada el análisis trotskista de la naturaleza de la URSS y por el contrario lo confirma enteramente.

Al avanzar la posibilidad de una Guerra Civil, Trotsky asumió que un Estado obrero sería tan resistente a la contrarrevolución capitalista

¹¹³ Trotsky, León, *Op cit.*, Nota 99.

como un Estado capitalista lo es a una revolución obrera. Esta identidad sin embargo, pasó por alto las diferencias fundamentales entre ambos Estados y más en general entre ambos tipos de sociedad. Como Trotsky también explicó, el proletariado es una clase dominante diferente a la burguesía. En sus niveles más altos, la sociedad capitalista consiste en un grupo relativamente pequeño de grandes propietarios, una red de individuos concientes que protegen cada cual su propiedad personal mediante un sistema de propiedad. Detrás del Estado burgués, cada gran capitalista es, por lo tanto, un punto particular de resistencia al derrocamiento del sistema en su conjunto. En contraste, el proletariado como clase dominante es numéricamente mayor pero más disperso. La conservación del poder proletario depende en realidad de la conciencia y la organización de dicha clase, así como, de la vinculación de sus elementos dentro del Partido Comunista con las capas más concientes del proletariado. De esta manera, la capacidad del Estado obrero para defenderse depende del carácter político de sus elementos centrales.

Trotsky explicó que una vez liberadas de las trabas del feudalismo, las relaciones burguesas se desarrollan automáticamente y el Estado burgués se limita a desempeñar el papel de policía o tabla

de salvación, dejando que el mercado se rija por sus propias leyes.¹¹⁴ Por ese motivo, bajo el capitalismo el cambio de regímenes políticos sólo influye indirecta y superficialmente sobre la economía de mercado. Por el contrario, la revolución proletaria, habiendo expropiado la propiedad privada, transfiere las fuerzas productivas directamente al Estado que ella misma ha creado. A diferencia de la anarquía económica en el capitalismo, la economía socialista planificada no se construye automática sino conscientemente. A este respecto Trotsky escribe: “el avance hacia el socialismo es inseparable del poder estatal que desea el socialismo o se ve obligado a desecharlo”¹¹⁵

El Estado obrero degenerado soviético sucumbió porque a diferencia del capitalismo en donde la burguesía ejerce la propiedad directa de los medios de producción y, por lo tanto, esta obligada a resistir violentamente el derrocamiento de su sistema, la preservación del poder proletario depende principalmente de su conciencia y organización.

Cuando Trotsky escribió su pronóstico sobre una Guerra Civil lo hizo en una época en la cual la Revolución de Octubre se hallaba

¹¹⁴ *Idem.*

¹¹⁵ Trotsky, León, *El estado obrero, Termidor y bonapartismo*, <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro4/T06V127.htm>

fresca en la conciencia del proletariado soviético. Sin embargo, la conciencia de la clase obrera fue afectada por diversos factores al interior y exterior de la URSS. La contrarrevolución política de 1923-24, convirtió al aparato Estatal de arma de la clase obrera en un aparato de la burocracia contra ésta y para el sabotaje de la economía del país. El aparato estatal fue usado por la burocracia para destruir físicamente a los elementos de vanguardia de la clase obrera, elementos que encarnaban la dirección de la Revolución de Octubre. No sólo los hombres que dirigieron la revolución fueron destruidos, también falsificada su historia. Los estalinistas monopolizaron la vida política y sofocaron paulatinamente la iniciativa del proletariado mediante la represión. En nombre del “socialismo en un solo país”, Stalin impulsó la ideología nacionalista como la base de la lealtad al Estado. El nacionalismo, y no el internacionalismo proletario, fue la base sobre la cual la burocracia estalinista movilizó al pueblo soviético para derrotar a los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. El internacionalismo quedó reducido a una herejía trotskista de “aventuras externas”. Cada traición estalinista de cada situación revolucionaria desmoralizó a la clase obrera y la convirtió en escéptica sobre la posibilidad de la extensión de la revolución. El mismo

resultado tuvo la “coexistencia” con el imperialismo. La corrupción a gran escala de los años de Brejnev minó severamente lo que quedaba de los valores igualitarios de la población. Las desigualdades sociales de las “reformas de mercado” imbuyeron de veneno nacionalista al pueblo soviético que quedó desmembrado. De esta forma, los estalinistas destruyeron sistemáticamente durante décadas todo vestigio de la conciencia revolucionaria del proletariado soviético.

En este orden de ideas, la clase obrera soviética no se movilizó en defensa de su Estado porque no existía en ella, en términos generales, ningún rastro de su antigua conciencia socialista. Así, atomizado, despojado por completo de cualquier dirección anticapitalista y carente de toda conciencia de clase socialista coherente y consecuente, el proletariado no se movilizó para resistir el avance de la contrarrevolución capitalista.

Para Trotsky, la resistencia de la clase obrera era la base de su pronóstico de la posibilidad de una guerra civil contra la restauración del capitalismo; no la resistencia de los elementos conservadores del aparato burocrático. La fragilidad de la supervivencia de las formas de propiedad proletarias es infinitamente más endeble cuando su defensa depende de una burocracia nacionalista conservadora que expropió

políticamente al proletariado para salvaguardar las conquistas de la revolución social para su propio beneficio y por sus propios métodos. Sobre esta base, cuando el régimen estalinista se derrumbó o sus elementos se convencieron de que sus intereses estaban del lado de la restauración capitalista y de que los obreros no podían tomar el poder estatal, ninguna fuerza se interpuso al desplome total de la economía planificada y del Estado obrero. En resumen, sin la intervención de la vanguardia proletaria conciente, el colapso del régimen estalinista condujo inevitablemente a la liquidación de la economía planificada y la restauración de la propiedad privada.

4.2.6 Consecuencias de la destrucción del Estado obrero soviético.

La destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética determinó el rumbo del mundo en el que vivimos. Las consecuencias devastadoras derivadas de este hecho no solamente son materialmente visibles en el que fuera su antiguo territorio, también son palpables internacionalmente.

La caída económica y social sin precedente que ocurre actualmente en el territorio de la ex-URSS es la medida real de cuan

progresista, en términos históricos, fue en realidad la economía planificada y colectivizada. En las condiciones caóticas de la Rusia postsoviética, las leyes del capitalismo resultaron en un colapso económico total. La producción ha caído al menos en un 50 por ciento desde 1991, la inversión de capital en un 90 por ciento. Hoy en día, una tercera parte de la fuerza laboral urbana en Rusia está efectivamente desempleada, un 75 por ciento de la población vive abajo o apenas por encima del nivel de supervivencia y 15 millones padecen hambruna. La esperanza de vida ha caído dramáticamente, ahora es de 57 años para los hombres (por debajo de lo que era hace un siglo) y la población declinó en tres millones y medio de 1992 a 1997. Las estadísticas no pueden reflejar la extensión e intensidad del empobrecimiento. Las infraestructuras de producción, tecnología, ciencia, transporte, calefacción y alcantarillado se desintegraron. La desnutrición se volvió la norma entre los escolares. Alrededor de dos millones de niños fueron abandonados por sus familias que ya no podían mantenerlos. Los servicios básicos como la electricidad y el agua, se volvieron esporádicos en amplias áreas del país. Con la desintegración del antiguo sistema universal de salud dirigido por el Estado, las enfermedades como la tuberculosis van en aumento. Los

conflictos étnicos devastan a la población. Como lo predijo Trotsky, la restauración capitalista redujo a lo que era la URSS a un pauperizado terreno baldío víctima de todos los destrozos de la depredación imperialista.

A nivel internacional, con la desaparición del Estado obrero degenerado soviético, también se extinguió la capacidad de los países nominalmente independientes del “Tercer Mundo” para maniobrar entre las “dos superpotencias”. Ahora enfrentan el saqueo económico irrestricto y la fuerza bruta militar de los imperialistas. A pesar de la degeneración burocrática estalinista, la URSS era una potencia industrial y militar que protegió a otros países que también habían derrocado el régimen capitalista, desde China hasta Cuba, de ataques imperialistas. Como las rivalidades interimperialistas ya no están restringidas por el compromiso común antisoviético, hoy, los obreros alrededor del mundo enfrentan ataques intensificados dirigidos a alcanzar mayor competitividad, incrementando la tasa de explotación laboral, lo cual ha hundido a grandes masas de la humanidad en una terrible y abyecta miseria.

II. CONCLUSIONES.

PRIMERA.- El marxismo permite fijar científicamente las leyes del desarrollo de la sociedad lo cual no solamente sirve para describirla sino, además, para prever las posibles rutas de su desenvolvimiento. Esto último fue demostrado con la validez de “la teoría de la revolución permanente” de Trotsky con respecto al resultado de las contradicciones de clase de la Rusia de principios del siglo XX.

SEGUNDA.- Las contradicciones de clase de la Rusia del siglo XX desembocaron en una revolución obrera que derrocó al zar y llevó al proletariado al poder en octubre de 1917. Las reivindicaciones democráticas de la población como la democracia política y la revolución agraria constituyeron fuerzas motrices de la revolución. Durante esta última, el campesinado se fraccionó como producto de su heterogeneidad. El campesinado pobre, en busca de la satisfacción de sus reivindicaciones agrarias apoyó al proletariado mientras que, los kulaks tomaron el lado de la autocracia y la burguesía. El proletariado en el poder fue la única clase capaz de resolver las reivindicaciones democráticas de la población al mismo tiempo que instauró su propia

dominación de clase. La débil burguesía nacional rusa, atada como estaba al imperialismo y al zarismo, fue incapaz de resolver las reivindicaciones democráticas de la población tras su efímero acceso al poder desde febrero hasta octubre de 1917 y de instaurar su propia dominación de clase. Todo el proceso antes mencionado fue anticipado por “la teoría de la revolución permanente” de Trotsky.

TERCERA.- De acuerdo con el marxismo, el Estado es una organización especial dentro de la sociedad compuesta por destacamentos de hombres armados, cuyo núcleo es la policía, el ejército y los tribunales, que tiene como finalidad proteger a través de la violencia, a la clase dominante y su forma de propiedad contra las clases desposeídas. Lo anterior no solamente puede ser comprobado por la utilización de dicho aparato por el zarismo contra las revoluciones proletarias de 1905 y febrero de 1917, sino también, a través de la construcción y utilización de un Estado obrero tras la Revolución Octubre de 1917 dirigida por el Partido Bolchevique.

CUARTA.- Los Soviets o consejos de delegados obreros nacidos durante la Revolución Rusa de 1905 fueron las organizaciones que el

proletariado constituyó para dirigir su lucha por el poder y que formaron la base de su Estado. Los Soviets estaban constituidos por la clase obrera armada y eran dirigidos a través de la democracia obrera. De esta forma, las grandes masas proletarias tuvieron la oportunidad de regir libremente los destinos de los asuntos públicos lo cual incluyó el control de sus representantes a través de la elegibilidad y la movilidad de los mismos en cualquier momento. El poder de los Soviets trajo consigo grandes avances sociales como la separación de la Iglesia y Estado, el matrimonio civil, etc.

QUINTA.- El Ejército Rojo se creó durante la Guerra Civil como el núcleo del Estado obrero. Su estructura le permitía al proletariado ejercer el control del mismo a través de sus elementos de vanguardia quienes constituían su columna más sólida y la que sostenía a las demás.

SEXTA.- Como resultado de la hostilidad imperialista y la contrarrevolución interna, el Estado obrero soviético efectuó como su condición de vida, la expropiación de los medios de producción a la burguesía e instauró las formas de propiedad proletarias, es decir, la

planificación y centralización de la producción, sobre las cuales se asentó.

SÉPTIMA.- La aguda escasez, producida por la destrucción ocasionada por la Primera Guerra Mundial y la Guerra Civil y su falta de alivio como resultado del fracaso de la extensión de la revolución, así como, el aniquilamiento de los cuadros de la revolución y la clase obrera, constituyeron la bases material del burocratismo en la URSS y para el ascenso al poder de una casta burocrática encabezada por Stalin en 1924 la cual desplazó del mismo al proletariado.

OCTAVA.- El concepto de Trosky de Estado Obrero Degenerado describe científicamente la naturaleza de clase del Estado Soviético después del ascenso al poder en el mismo de la burocracia estalinista. Por su contenido social, es decir, por las formas de propiedad obreras que defendía y el carácter de la Revolución que le dio origen, el Estado Soviético era un Estado proletario. No obstante, durante la dictadura del proletariado creció una casta burocrática parasitaria que desplazó del poder a la clase obrera; se puso a la cabeza del Estado; extinguió la previa democracia obrera; destruyó al Partido Bolchevique

y estableció un régimen totalitario. Lo anterior convertía a la URSS en un Estado obrero degenerado. De esta forma, el concepto trotskista de Estado obrero degenerado describe exactamente las relaciones de clase y sociales de la URSS.

NOVENA.- Las formas de propiedad proletarias, es decir, la colectivización y la planificación económica eran la base material sobre la que se asentaba el Estado obrero degenerado soviético y a la cual defendía. La implementación de dichas formas de propiedad aún dentro de los límites del territorio de la URSS y a pesar del parasitismo del que eran objeto por parte de la burocracia, demostraron su gran impulso al bienestar humano y su superioridad con respecto al capitalismo. La Unión Soviética fue el único país en el siglo XX en pasar de ser uno de desarrollo capitalista atrasado a ser una sociedad industrial moderna convirtiéndose incluso en la segunda potencia mundial solamente superada por EE. UU.

DÉCIMA.- La burocracia a la cabeza del Estado soviético no constituía una nueva clase social, pues, carecía de raíces económicas independientes en la sociedad, más bien, era una casta parasitaria

que creció en el cuerpo del proletariado, es decir, en torno a la verdadera clase dominante. La burocracia se aprovechaba de su posición social como administradora de las formas de propiedad obreras para extraer sus privilegios de las mismas, esta base material condicionaba su papel dual. Por un lado, para mantener sus privilegios y por miedo al proletariado, la burocracia se veía obligada defender las formas de propiedad obreras con sus propios métodos, y por el otro, con su política pavimentaba el camino para la restauración capitalista. La burocracia era la cadena trasmisora de la lucha de la clase obrera y el imperialismo, los verdaderos contendientes por las formas de propiedad de la URSS. El programa de la dirección burocrática de la Unión Soviética era “el socialismo en un solo país” y “la coexistencia pacífica con el imperialismo” lo cual reflejaba su necesidad de prevenir la extensión de la revolución ya que esto hubiera terminado con su situación privilegiada y su adaptación al imperialismo mundial. A pesar de los esfuerzos de la burocracia por conciliar con el imperialismo, éste era enormemente hostil a la URSS pues su intención era regresarla al capitalismo.

DÉCIMA PRIMERA.- El programa de Trotsky hacia la URSS, el cual fluía de la naturaleza de clase de ésta como Estado obrero degenerado, consistía en defenderla incondicionalmente tanto del imperialismo como de los contrarrevolucionarios internos al mismo tiempo que llamaba por la realización de una revolución política proletaria que desplazara del poder a burocracia y reinstaurara en su lugar a los Soviets.

DECIMA SEGUNDA.- Su concepción de Estado obrero degenerado le permitió a Trotsky prever con una gran exactitud el proceso de destrucción de la URSS si la burocracia estalinista no era desplazada lo que confirmó de manera fehaciente la justeza de su análisis y conclusiones. La burocracia soviética implementó mecanismos de mercado para revitalizar la mal administrada economía del país sin salir de los marcos del capitalismo. Esta acción generó o alentó toda clase de fuerzas contrarrevolucionarias. El imperialismo, principalmente estadounidense, efectuó un enorme embate para restaurar el capitalismo en la Unión Soviética y dirigió a las fuerzas restauracionistas locales. Bajo el impacto del caos provocado por las reformas, la burocracia estalinista colapsó como producto de su

carácter social de casta parasitaria. Elementos de la burocracia estalinista y fuerzas contrarrevolucionarias destruyeron al Estado obrero y reinstauraron el capitalismo lo cual, trajo consigo una enorme miseria para las masas soviéticas y un aumento de la explotación imperialista a nivel mundial.

DÉCIMA TERCERA.- La clase obrera soviética no se levantó en defensa de su Estado cuando éste estaba siendo destruido por la ola contrarrevolucionaria lo cual contradice el pronóstico de Trotsky de que el intento de restauración capitalista en la URSS produciría una guerra civil. No obstante lo anterior, la mencionada actitud de la clase obrera no contradice el análisis más amplio de Trotsky sobre la naturaleza de clase del Estado soviético, muy por el contrario, lo confirma plenamente. Como pudimos observar, la clase obrera soviética no se movilizó en defensa de su Estado porque no existía en ella, en términos generales, ningún rastro de su antigua conciencia socialista la cual fue destruida sistemáticamente por la burocracia estalinista. La conservación del poder proletario depende de la conciencia y organización de dicha clase, así como, de la vinculación de sus elementos dentro del Partido Comunista con las capas más

conscientes del proletariado. Así, atomizado, despojado por completo de cualquier dirección anticapitalista y carente de toda conciencia de clase socialista coherente y consecuente, el proletariado no se movilizó para resistir el avance de la contrarrevolución capitalista.

III APARATO CRÍTICO.

A. BIBLIOGRAFÍA

1. ATIENZA, MANUEL y RUIZ, JUAN, *Marxismo y Filosofía del Derecho*, 2ª. Ed., México, Fontamara, 1998.
2. AVENAS, DENISE, *Economía y Política en el Pensamiento de Trotsky*, Colombia, Topo Rojo, 1973.
3. BAGATURIA, G., y ARDAIEV, G., *“El Capital” de Marx y el Capitalismo*, Juan Grijalvo Ed., México, 1968, Colección 70.
4. BASSO, LELIO, *Socialismo y Revolución*, trad. de Eduardo Molina, México, Siglo XXI, 1983.
5. BASSOLS, NARCISO, *Marx y Mariategui*, México, Ediciones el Caballito, 1985.
6. BENSALD, DANIEL, *Revolución Socialista y Contrarrevolución burocrática*, trad. de Edmundo Espinosa, España, Fontamara, 1978.
7. WOLFE, D. BERTRAM, *Krushchev y el Espectro de Stalin*, trad. de Enrique Pezón, Buenos Aires, Sudamericana, 1957.
8. CARR, E. H., *Historia de la Rusia Soviética, Bases de una economía planificada, Primera Parte (1926-1929)*, trad. de Joaquín Bollo, Madrid, Alianza Editorial, v. III, parte I, 1984.
9. _____, *Historia de la Rusia Soviética, Bases de una economía planificada, Segunda Parte (1926-1929)*, trad. de Joaquín Bollo, Madrid, Alianza Editorial, v. III, parte II, 1984.
10. _____, *Historia de la Rusia Soviética, Bases de una economía planificada, Tercera Parte (1926-1929)*, trad. de Fernando Santos, Madrid, Alianza Editorial, v. III, parte III, 1984.
11. _____, *Historia de la Rusia Soviética, El Interregno, (1923-1924)*, 2a ed., trad. de Fernando de Diego de la Rosa, Madrid, Alianza Editorial, 1977.
12. _____, *Historia de la Rusia Soviética, El Socialismo en un Solo País, Primera Parte (1924-1926)*, 2a ed., trad. de Leopoldo Lovelace, Madrid, Alianza Editorial, 1985.
13. _____, *Historia de la Rusia Soviética, El Socialismo en un Solo País, Segunda Parte (1924-1926)*, 2a ed., trad. de Leopoldo Lovelace, Madrid, Alianza Editorial, 1985.

14. _____, *Historia de la Rusia Soviética, El Socialismo en un Solo País, Tercera Parte (1924-1926)*, 2a ed, trad. de Fernando de Diego de la Rosa, Madrid, Alianza Editorial, 1985.
15. COLE, G. D. H., *Historia del pensamiento Socialista, Tomo II, Marxismo y Anarquismo (1850-1890)*, trad. de Rubén Landa, 3ª. Ed., México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1964.
16. _____, *Historia del pensamiento Socialista, Tomo IV, La Segunda Internacional (1889-1914)*, trad. de Enrique González, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
17. _____, *Historia del pensamiento Socialista, Tomo V, Comunismo y Socialdemocracia (1889-1914) Primera Parte*, trad. de Julieta Campos, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
18. _____, *Historia del pensamiento Socialista, Tomo V, Comunismo y Socialdemocracia (1889-1914) Segunda Parte*, trad. de Julieta Campos, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
19. _____, *Historia del pensamiento Socialista, Tomo VII, Socialismo y Fascismo (1931-1939)*, trad. de Julieta Campos, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
20. CORNFORTH, MAURICE, *El Materialismo Histórico*, México, Nuestro Tiempo, 1980.
21. CORREAS, ÓSCAR, *Kelsen y los Marxistas*, México, Ediciones Coyoacán-UABJO, 1994.
22. Cuadernos de Pasado y Presente (comp.), *Contra la burocracia*, 3a. ed., trad. de Juan José Real, México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1980.
23. DE LA CUEVA, MARIO, *La Idea del Estado*, 5ª ed, Edición, México, Fondo de Cultura Económica-UNAM, 1996.
24. DE LA GUARDIA, MARTIN, *Crisis y Desintegración, el Final de la Unión Soviética, Espana, Ariel, 1999.*
25. DEUTSCHER, ISAAC, *La Década de Jrushov*, trad. de Mónica Acheroff, Bilbao, Alianza Editorial, 1971.
26. _____, *Stalin, Biografía Política*, trad. de José Luis González, México, Ediciones Era, 1965.

27. _____, *Trotsky, el Profeta Armado*, trad. de José Luis González, 4ª. ed., México, Ediciones Era, 1976.
28. _____, *Trotsky, el Profeta Desarmado*, trad. de José Luis 2ª. Ed., González, México, Ediciones Era, 1968.
29. DIRECCIÓN CENTRAL DE ESTADÍSTICA ANEJA AL CONSEJO DE MINISTROS DE LA URSS, *40 años de poder soviético en cifras*, trad. M. Vallejo, Moscú, Ediciones en lenguas extranjeras, 1959.
30. ENGELS, FRIEDERICH, *Introducción a la Edición de 1891 de Trabajo Asalariado y Capital de Marx*, Unión Soviética, Progreso, 1971.
31. _____, *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*, Época, México, 1987.
32. GRAMSI, ANTONIO, *Notas Sobre Maquiavelo, Sobre Política y Sobre el Estado Moderno*, trad. de José M. Aricó, México, Juan Pablos Editor, 1975.
33. GORKIN, JULIAN, *De Lenin a Malenkov*, Chile, Pacifico, 1954.
34. HOBBSBAWN, ERIC, *La Era del Capital 1848-1845*, trad. de A. García Fluixá y Carlo A. Caranci, Barcelona, Crítica, 1998.
35. HOBBSWAN, ERIC, *Las Revoluciones Burguesas*, v. II, México, Ediciones Quinto Sol, s. a.
36. INSTITUTO DE MARXISMO-LENINISMO (comp.), *Entre Dos Revoluciones*, Moscú, Progreso, 1981.
37. KELSEN, HANS, *Teoría General del Derecho y del Estado*, Trad. de Eduardo García Máynez, México, UNAM, 1995.
38. _____, *Teoría General del Estado*, Trad. de Luis Legaz Lacambra, México, Editora Nacional, 1972.
39. KONSTANTINOV, F., *et al, Introducción al Materialismo Histórico*, México, Grijalvo, 1973.
40. LA CONQUISTA DE LA INDEPENDENCIA ECONOMICA POR LA URSS (1917-1940), trad. de M. Pincheira, URSS, Progreso, 1979.
41. LENIN, VLADÍMIR, *Dos Tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, República Popular China, 1976.
42. _____, *El Estado y la Revolución*, República Popular China, Ediciones en lenguas extranjeras, 1966.

43. _____, *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*, República Popular China, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1973.
44. _____, *La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, República Popular China, 1976.
45. _____, *Un paso adelante, dos pasos atrás*, Ediciones en lenguas extranjeras, URSS, s. a.
46. LISZT, GABRIELA y SCOPPA, MARCELO (comps.), *La Teoría de la Revolución Permanente*, Buenos Aires, CEIP, 2000.
47. LASALLE, FERDINAND, *¿Qué es una Constitución?*, México, Ediciones y Distribuciones Hispánicas, trad. de Manuel Acosta, 1987.
48. LOROT, PASCAL, *Los Países Bálticos*, México, Fondo de Cultura Económica, trad. de María Antonia Neira, 1993.
49. MARX, KARL, *Crítica del Programa de Gotha*, Unión Soviética, Progreso, 1977.
50. _____, *El Capital*, 3a. Ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1999, tt. I y III.
51. _____, *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, México, Cartago, 1983.
52. _____, *Formaciones Económicas Precapitalistas*, 8a. Ed., México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1980.
53. _____, Prólogo a *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, México, Ediciones Quinto Sol, 1978.
54. _____, *Trabajo Asalariado y Capital*, Unión Soviética, Progreso, 1971.
55. MARX, KARL, y ENGELS, FRIEDERICH, *La Ideología Alemana (Resumen)*, México, Ediciones Quinto Sol, 1980.
56. OVILLA, MANUEL, *Teoría Política*, 3a. ed., México, s. e., 1995.
57. REIMAN, MICHAL, *El Nacimiento del Estalinismo*, trad. de Gustavo Muñoz, Barcelona, Grijalbo, 1982.
58. TROTSKY, LEÓN, *La revolución traicionada*, Madrid, Fundación Federico Engels, 1991.

59. _____, *El Nuevo Curso. Problemas de la Vida Cotidiana*, 3a. ed., trad., María Teresa Poyrazian, et al., México, Siglo XXI, 1978.
60. _____, *Escritos*, Colombia, Pluma de Buenos Aires, 1976, t. XI, vol. 2.
61. _____, *Historia de la Revolución Rusa*, España, SARPE, 1985, tt. I y II.
62. _____, *Mi Vida*, México, Juan Pablos Ed., 1973.
63. _____, *1905*, Francia, Ruedo Ibérico, 1971, t. 1.

B. LIBROS PUBLICADOS EN INTERNET.

1. Marxists Internet Archive-Sección en español, MARX, KARL, y ENGELS, FRIEDERICH, *Obras Escogidas, en tres tomos*, Unión Soviética, Progreso, 1974, t. I. <http://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m5-3-52.htm>
2. _____, TROTSKY, LEÓN, *Crítica del programa de la Internacional Comunista*, <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/permanente/criticadelprograma.htm>
3. _____, TROTSKY, LEÓN, *El Estado obrero, temidor y bonapartismo*, <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro4/T06V127.htm>
4. _____, TROTSKY, LEÓN, *La naturaleza de Clase del Estado Soviético*, Argentina, Pluma-Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones "León Trotsky", 1979. <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/Libro3/html/T05V127.htm>
5. _____, TROTSKY, LEÓN, *La Guerra y la Internacional*, <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1910s/1914-guerra.htm>.
6. _____, TROTSKY, LEÓN, *¿Ni un Estado Obrero, ni un Estado burgués?* <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro5/T09V113.htm>
7. _____, TROTSKY, LEÓN, *Programa de transición*, España, Marxists Internet Archive, 2003. <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1938/prog-trans.htm>

8. _____, TROTSKY, LEÓN, *Stalin*,
España, Marxists Internet Archive, 2002.
<http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1940s/stalin/07.htm>